



## Preguntas y Respuestas Sobre La Fe Islámica

Por

**M. Fethullah Gülen**

### ¿Existe Allah?

La existencia de Allah es tan evidente que no es necesario ningún argumento para demostrarla. Algunos eruditos han planteado que la existencia de Allah es mucho más patente que la de todos los restantes seres, pero los que están privados de perspicacia no Lo pueden ver. Otros han dicho que Él no se puede percibir directamente por la intensidad de Su auto-manifestación.

Sin embargo, la gran influencia del positivismo y materialismo sobre la ciencia humana hace necesario reflexionar sobre este tipo de argumentos. Este modo de ver las cosas reduce la existencia a lo que sólo puede ser directamente percibido por los sentidos; de modo que se impide percibir las dimensiones invisibles de la existencia, que son muchas más que las visibles. Como tenemos que apartar los velos del materialismo y el positivismo, vamos a examinar brevemente algunas de las demostraciones tradicionales que explican la existencia imprescindible de Allah.

Antes de hacer eso, es preciso manifestar que desde el mismo inicio de la vida humana, la gran mayoría de la humanidad ha creído en la existencia de Allah. Sólo esto sería suficiente para demostrar Su existencia. Los no creyentes no pueden asegurar que tienen una superioridad intelectual sobre los creyentes ya que muchos de estos últimos son científicos innovadores, eruditos, investigadores y, lo que es más importante, santos y profetas -los expertos en este campo-. Además, la gente confunde el no aceptar la existencia de algo con la aceptación de su inexistencia. Mientras lo primero es sólo una negación o un rechazo, lo segundo es un juicio que necesita ser probado. Nadie ha podido probar la inexistencia de Allah, ni puede hacerlo. Por el contrario, los argumentos que prueban Su existencia son innumerables.

Este punto se puede aclarar con la analogía siguiente: Imagínense un gran palacio con 1.000 puertas, de las que 999 están abiertas y una de ellas parezca estar cerrada. ¿Cómo pueden decir que no se puede entrar en este palacio? Esto es lo que hacen los incrédulos limitando su atención y la de los otros sólo a la puerta que parece estar cerrada. Las puertas a la existencia de Allah están abiertas a todo el mundo, siempre que intenten entrar sinceramente.

Algunas de estas puertas –los argumentos acerca de la existencia de Allah– son los siguientes:

1. *La creación es contingente.* En otras palabras, existe la misma posibilidad de existir o no para todo lo creado. Y también es posible que algo nazca en cualquier tiempo, lugar y con cualquier forma o carácter. Nada ni nadie puede determinar cómo, cuándo o dónde va a nacer, o cómo será su carácter o sus rasgos físicos. Algún poder debe decidirlo. Este poder tiene que ser infinito, y tener voluntad absoluta y amplios conocimientos. Necesariamente, este poder es Allah.

2. *Las cosas son limitadas.* Todas las cosas cambian. Dado que todo está limitado por el tiempo y el espacio, tiene que haber un comienzo y un final. Todo lo creado tiene que tener un creador infinito; como sería inaceptable el pensar continuamente en quién es el creador de cada una de las existencias la razón exige la existencia de alguien, un ser superior que sea infinitamente autosuficiente y autosubsistente, que nunca cambie. Éste es Allah.

3. *La vida.* La vida es un secreto transparente. Es un misterio que los científicos no son capaces de explicar con argumentos materiales, y es transparente porque refleja un Poder Creativo. A través de estas dos características la vida declara: "Quien me creó es Allah".

4. *Orden en la creación.* Todas las cosas en el universo, y el universo en su conjunto, están ordenados de una manera armoniosa. Esto se puede observar en todos los objetos y en su interrelación armoniosa. Esto es verdad de modo que la existencia de una parte necesita de la existencia del todo entero como la existencia del todo requiere la existencia de todas y cada una de sus partes. Una sola célula deforme puede causar la muerte de todo el cuerpo. De modo parecido, una sola granada para existir necesita la existencia colaborativa y cooperativa de aire, agua, tierra y sol, además de su mutua cooperación equilibrada. Tal armonía y cooperación señalan al creador del orden, conocedor de todo en el total de las relaciones y características, quien puede poner en orden todo. El Creador de este orden es Allah.

5. *Arte en la creación.* Toda la creación pone de manifiesto un arte de mucho valor. Por lo que vemos, ha sido creada de manera fácil y rápida. Además, la creación está dividida en incontables familias, géneros,

especies e incluso cada uno de los más pequeños grupos tiene a su vez muchos miembros. A pesar de esta variedad y abundancia, nosotros solamente vemos el orden y el arte como algo fácil. Esto demuestra la existencia de alguien con un poder y conocimiento absoluto: Allah

*6. Finalidad en la creación.* Todo lo que existe en el universo tiene una finalidad. Como la ecología demuestra en particular, todo en la creación, no importa lo aparentemente insignificante que sea, tiene un papel significativo en la existencia y sirve para algo. La cadena de la creación en el curso de la humanidad, el último eslabón en la creación, está evidentemente dirigido hacia un propósito final. Como este sistema necesita de alguien que imponga propósitos a la creación y sólo la humanidad tiene la conciencia necesaria para llevar a cabo tales propósitos, la sabiduría y la orientación de la creación apuntan a Allah.

*7. Misericordia y Providencia.* Las necesidades de todos los seres y especialmente de los humanos son interminables. Pero por ellos mismos son incapaces de suministrar ni lo más mínimo. Por ejemplo, el mantenimiento del universo exige la existencia de algunas leyes universales como el crecimiento, la reproducción, la gravitación, la atracción y la repulsión. Sin embargo, estas leyes "naturales" no existen exteriormente; no son visibles; su existencia es completamente invisible. Entonces, ¿cómo puede algo que existe sólo de manera invisible, que no tiene conocimiento ni conciencia, el responsable de una creación milagrosa que requiere absoluto conocimiento y sabiduría?, ¿cómo puede tener el poder de elección y preferencia? Por lo tanto, alguien que tiene todos estos atributos ha establecido estas leyes naturales y las usa para cubrir Sus actuaciones con un propósito concreto.

Las plantas necesitan aire, agua, calor y luz. Pero ellas no los pueden conseguir solas. Nuestras necesidades son infinitas. Afortunadamente, todas nuestras necesidades esenciales, desde el comienzo de nuestra existencia en este mundo hasta la muerte, son cubiertas por alguien que está más allá de nuestra capacidad e intervención. Nosotros venimos a este mundo y encontramos todo preparado para recompensar todos los sentidos que tenemos, las necesidades tanto intelectuales como espirituales. Ésto demuestra claramente que alguien que es infinitamente misericordioso y está informado de todo provee a todos los seres creados de la manera más extraordinaria, y hace colaborar todas las cosas para este propósito.

*8. Ayuda mutua.* Como he mencionado arriba, todo en el universo está al servicio de todo lo existente. Esta ayuda mutua es muy completa, como el hecho de que todas las cosas -incluso el aire, el agua, el fuego, la tierra, el sol y el cielo- nos sirven de una manera extraordinariamente armoniosa, así también como las células del cuerpo, los miembros y los sistemas cooperan a mantenernos vivos. La tierra, el aire, el agua, el calor y las bacterias colaboran a mantener las plantas vivas. Esta cooperación y

ayuda mutua observada entre los seres inconscientes requiriendo conocimiento y objetivo deliberado, demuestra la existencia del Uno quien los arregla de una manera milagrosa.

*9. La Limpieza.* Desde que empezamos a sobrecontaminar nuestro aire, agua y tierra, el mundo natural empezó a limpiarse y purificarse continuamente. Inclusive ahora, preserva su pureza originaria en muchas zonas hasta donde todavía no han llegado los caminos de la civilización moderna. ¿Te has preguntado alguna vez por qué la naturaleza es tan limpia, por qué los bosques están tan limpios a pesar de que cada día mueren muchos animales en ellos?. ¿Has considerado alguna vez que si las moscas que nacen sólo en un verano hubieran sobrevivido, nuestro planeta estaría cubierto con los cadáveres de los cuerpos de las mismas? ¿Te has dado cuenta de que nada en la naturaleza se desperdicia o se tira? Cada muerte es el comienzo de un nuevo nacimiento. Por ejemplo, un cadáver se pudre y se integra en la tierra. Los elementos mueren y vuelven a nacer en las plantas; las plantas mueren en los estómagos de los animales y de los humanos y les proporciona alto rango de vida.

Este ciclo de la muerte y del renacimiento es una de las razones de la constante limpieza y pureza del universo. También las bacterias y los insectos, los vientos y la lluvia, los agujeros negros y el oxígeno, todos sirven para conservar la pureza del universo. Esta pureza señala a Uno que es el Santificado y cuyos atributos incluyen la limpieza y la pureza.

*10. Rostros.* El número de seres humanos que han vivido desde la creación de Adán es incontable. A pesar de su origen común –una gota de espermatozoide y un óvulo que están formados del mismo tipo de alimentos que consumen los padres de uno– y aunque estén compuestos de la misma estructura, elementos y organismos, en cada persona adquieren diferentes rasgos que en los otros. Esto señala a Uno con libertad absoluta de elección que tiene amplios conocimientos de todo, y Éste es Allah.

*11. Enseñanza y guía divina.* Darle un orden a nuestras vidas y aprender qué es lo bueno y lo malo nos cuesta por lo menos 15 años. Sin embargo, muchos animales adquieren este conocimiento poco después de su nacimiento. Un patito puede nadar en cuanto sale de su cascarón. Las hormigas empiezan a cavar hormigueros en la tierra cuando dejan su capullo. Las abejas y las arañas rápidamente aprenden cómo hacer su panal y telaraña respectivamente, éstas son maravillas que nosotros no somos capaces de producir. ¿Quién les enseña a las jóvenes anguilas nacidas en el Océano Atlántico a encontrar su camino hacia su nuevo hogar en el Océano Pacífico? La emigración de los pájaros sigue siendo un misterio. ¿Cómo puedes explicar estos hechos increíbles más que atribuyéndoselos a la enseñanza o a la guía de Uno que todo lo sabe y que ha dispuesto el universo y sus habitantes de una manera en que ellos mismos puedan dirigir sus vidas?

*12. El espíritu y la conciencia.* A pesar de enormes avances científicos, no somos capaces de explicar la vida. La vida es un regalo del Uno, del Eterno, quien "insufla" un espíritu a cada embrión. Nuestra ignorancia sobre la naturaleza del espíritu y su relación con el cuerpo no puede ser argumento para negar su existencia. El espíritu se envía a este mundo para perfeccionarse y adquirir un estado apropiado para la Próxima Vida. Nuestra conciencia es el centro de nuestras tendencias hacia lo bueno y lo malo. Todo el mundo siente esta conciencia en algunas ocasiones. Así que, el espíritu y la conciencia son unos argumentos muy fuertes para demostrar la existencia de Allah.

*13. Nuestra predisposición innata y la Historia.* Estamos predispuestos de manera innata a lo bueno y lo bello, y somos contrarios a lo malo y lo feo. También nos inclinamos por las virtudes y los valores morales. A no ser que estemos corrompidos por factores o condiciones externas, buscamos lo bueno y los valores morales que son universales. Estos valores son las mismas virtudes y la moralidad divulgada por todas las religiones divinas reveladas. Somos testigos de que en la Historia la humanidad nunca ha estado sin una religión. Como ningún sistema ha sustituido a la religión, los profetas y las personas piadosas siempre han sido la gente más influyente, dejando huellas imborrables en la historia de la humanidad. Ésta es una de las pruebas irrefutables de la existencia de Dios.

*14. Intuición humana.* Tenemos muchas intuiciones y emociones, que son un tipo de mensaje que proviene del mundo de lo Invisible. Entre ellas, la intuición de la eternidad despierta un deseo de eternidad en nosotros que nos hace buscar las diferentes maneras de realizarlo. Sin embargo, esto se puede realizar solamente de una manera: creyendo y adorando al único Dios, Allah, Quien nos inspira esta intuición y este deseo. La verdadera felicidad humana está en satisfacer este deseo de eternidad.

*15. Consenso.* Si una persona que sabemos que nunca ha dicho la verdad en su vida viene y nos dice varias veces la misma cosa, quizá la creamos porque no tenemos otra alternativa. Pero, si miles de Profetas que nunca han mentido y muchos santos y creyentes que adoptaron la veracidad como el pilar más esencial de la creencia, están de acuerdo en que Allah existe, ¿cómo podemos rechazar su testimonio por el hecho de que algunos sean mentirosos?

*16. El Corán y las otras Escrituras Sagradas.* Las pruebas que demuestran el origen divino del Corán también son las pruebas de la existencia de Allah.[1] El Corán repite con mucho énfasis y fuerza, como lo hace la Biblia en sus partes no tergiversadas, la existencia de Dios.

*17. Los Profetas.* Miles de Profetas vinieron y guiaron a los seres humanos hacia el camino recto. Todos ellos han sido conocidos por su veracidad y por otras tantas virtudes. Todos dieron prioridad a la predicación de la existencia y la unidad de Allah.

[1] Sobre la autoridad Divina del Corán consulte nuestro artículo en Preguntas que Esta Edad Moderna Plantea al Islam, 1 (London, Truestar, 1995)

---

## ¿Quién creó a Allah?

Algunas personas que no tienen vida espiritual a veces preguntan: ¿Si Allah creó todo, quién Lo creó a Él? El Profeta –la paz sea con él– nos previno de que algunas personas preguntarían mucho acerca de esto: "Llegará un día en el que unos se sentarán cruzando las piernas y preguntarán: "Si Allah creó todo, ¿quién Lo creó a Él"[1]?

En el mejor de los casos se puede pensar que el asunto está basado en la relación entre la causa y el efecto. Todo se puede considerar como un efecto atribuido a una causa previa, que a su vez se atribuye a una causa previa y así sucesivamente. No obstante, tenemos que recordar que la causa es sólo una hipótesis que no existe en la realidad. Todo lo que objetivamente existe es una secuencia particular de circunstancias que a menudo -pero no siempre- se repite. Si esta se aplicara a la existencia, no podríamos encontrar al creador de la primera causa, porque cada creador tendría que tener un creador previo. El resultado final sería una cadena interminable de creadores.[2]

El Creador tiene que ser Auto-Subsistente y Uno, sin igual. Si alguna cosa creada "causa" algo es porque esta capacidad ha sido creada por este ser, ya que solamente el Creador es Auto-Existente y Auto-Subsistente. Exclusivamente el Creador crea en realidad y determina algunas causas y efectos posibles por Su creación. Por eso, cuando nos referimos a Allah decimos que es el Sustentador que da la vida a toda Su creación. Todas las causas empiezan en Él y todos los efectos terminan en Él. En verdad las cosas creadas son un "0" a las que nunca se le añade nada, a menos que Allah otorgue el valor o la existencia real colocando un positivo "1" antes del "0".

En la esfera de la existencia lo que nosotros llamamos causas y efectos no tienen una influencia directa ni independiente. Nosotros tenemos que usar estas palabras para entender cómo una parte de la creación ha sido hecha comprensible para nosotros y otorgada a nuestro uso. Incluso esto confirma nuestra dependencia de Allah. Allah no necesita las causas ni los efectos sino que somos nosotros quienes necesitamos entender lo que Él ha creado.

---

[1] Bujari, Itisam, 3.

[2] La noción vana de una cadena interminable de creadores era uno de los argumentos usados por los teólogos musulmanes para explicar la necesidad de creer en Allah.

---

## ¿Por qué no podemos ver a Allah?

Allah es absolutamente diferente de Su creación ya que no es posible que el Creador sea uno de los seres de Su creación. Aunque esta realidad es muy evidente, algunas personas todavía preguntan por qué no pueden ver directamente a Allah.

Nuestra visión directa es muy limitada. Por ejemplo; una muela contiene millones de bacterias. Ninguna bacteria sabe dónde vive, porque esto significaría que se habría alejado del diente habiendo usado algunos medios artificiales -p.ej. telescopios o microscopios- para obtener una idea aproximada sobre los alrededores del diente y su relación con el cuerpo humano. Aun si eso fuese posible, tal conciencia no significaría un mayor conocimiento.

En cuanto a nuestros sentidos... es una situación parecida. Sabemos mucho sobre nuestro ambiente, pero todo el conocimiento que tenemos es solamente un trocito del todo. Sin embargo, nuestro conocimiento está condicionado por el entendimiento. Necesitamos tener una idea general sobre lo que vemos para entenderlo. Por ejemplo, ¿cómo podemos entender qué es un árbol sin tener una idea previa sobre ello? Teniendo algunas limitaciones así, ¿cómo podemos conocer o ver al Creador de todo?

Como seres creados y finitos, nuestro potencial y capacidad son limitadas. Por otro lado, nuestro Creador es Infinito. Nosotros vivimos y morimos en Su creación, luchamos por el entendimiento y la virtud, y nos refugiamos en Su Misericordia para nuestra salvación. El Profeta Muhammad -la Paz sea con él-[1] dijo: "En comparación con el Trono de Allah que es un estrato del cielo, todo el universo es tan pequeño como un anillo tirado en el desierto. Del mismo modo, en comparación con la Residencia Divina, el Asiento de Honor es tan pequeño como un anillo tirado en el desierto".[2] Como seres humanos somos unas criaturas microscópicas ante la grandeza de todo el universo y ni siquiera somos capaces de ver ni entender todo lo creado por Allah. De manera que si no podemos entender ni ver lo que Allah creó, ¿no sería absurdo esperar poder ver a Allah?

En el Corán se dice: *"La vista no Le alcanza pero Él abarca toda visión..."* (6:103). Después de la ascensión del Profeta -la Paz sea con él- a los cielos sus Compañeros le preguntaron si había visto a Allah.[3] Abu Dharr

contó que una vez él les contestó: "Lo que yo ví era la Luz. ¿Cómo podría verle"[4]. Y en otra ocasión dijo: "Ví una Luz"[5]. Estas palabras del Profeta –la Paz sea con él- confirman el siguiente dicho muy conocido: "La luz es el límite o el velo de Allah"[6]. Esa luz creada por Allah está entre nosotros y Él.

Consideremos este asunto desde otra perspectiva. Ibrahim Haqqi dice: "En toda la creación no hay nada parecido, igual o contrario a Allah. Allah está por encima de todas las formas. De hecho, Él está libre de las formas". Podemos distinguir las diferentes cosas porque hay una cosa parecida, igual o contraria a ellas. Por ejemplo, distinguimos la "oscuridad" porque conocemos la "luz". En ausencia de tales comparaciones no hay manera de distinguir a Allah. Este es el significado de "Allah está por encima de todas las formas".

Los que quieren ver a Allah directamente buscan la forma de conocer el concepto de Allah con exactitud. Como no lo podemos ver, no podemos tener una idea exacta de a lo que Él se parece porque Él está más allá de todas formas, cualidades, cantidades y de la concepción o lógica humanas. Los teólogos musulmanes dicen: "Sea cual sea el concepto de Allah que tengamos en nuestra mente, Él es diferente a eso." Y los sufíes dicen: "Allah está más allá de nuestros conceptos y nosotros estamos rodeados por miles de velos".

Personas de sabiduría han declarado que Allah existe pero su existencia no se puede comprender por medio de la lógica humana o percibir por los sentidos humanos. La única manera de conocerlo es a través de los Profetas que Él designó como portadores de Su Revelación. Así que si queremos conocer a nuestro Creador tenemos que aceptar la orientación de la Revelación. Consideremos la analogía siguiente: Imaginemos que estamos en una habitación cerrada. Cuando alguien llama a la puerta empezamos a hacer suposiciones sobre la persona, pero solamente podemos hacer conjeturas sobre sus atributos. Todo lo que sabemos con certeza es que alguien está llamando a la puerta. Podemos abrirla y pedir a esa persona que se presente y de ese modo, podemos obtener más información sobre sus atributos verdaderos.

Esta analogía nos ayuda a responder la pregunta de cómo buscar a Allah. Mirad la creación. Su pura inmensidad, su belleza, su armonía y su utilidad nos demuestran la existencia de Allah. Cuando vemos distintos tipos de tela producida de una sola materia, sabemos que alguien la ha producido, ya que la tela no se puede producir a sí misma. Igualmente, podemos deducir de todo lo que vemos en la creación que alguien –el Creador– lo ha creado.

Pero aquí acaba la similitud. Sí podemos encontrar a los que producen la tela y convencerles de que se presenten a sí mismos, pero eso no está en nuestras manos hacerlo con el Creador porque sería como si los trocitos



de tela exigieran a sus productores que se desvelaran. Es obvio que tal cosa es imposible. Sin la ayuda del Creador, todo lo que hagamos serán conjeturas sobre la persona que llama a la puerta.

Sin embargo, la Revelación nos abre esa puerta. La Revelación de Allah y la enseñanza de los Profetas nos hacen entender los signos que la creación nos muestra sobre la existencia y los atributos del Creador.

A través de los Profetas aprendemos a contemplar Sus Atributos. Comprenderlos de la mejor manera requiere seguir el camino de los Profetas: la experiencia interna y la contemplación que sólo se pueden conseguir con nuestra práctica sincera de los decretos Divinos, estudios objetivos y meditación profunda. Si nuestras facultades internas no están perfeccionadas, no podemos aprovecharnos del sentido de la creación y por consiguiente no podremos contemplar los Atributos Divinos evidenciados en la misma creación.

Aún así, no todos pueden llegar a comprender la Esencia Divina. Por eso se dice: "Sus Nombres se conocen, Sus Atributos son comprendidos y Su Esencia existe". En las palabras de Abu Bakr: "Comprender Su Esencia significa confesar que Su Esencia no se puede comprender".

Nuestro deber es estar comprometidos en nuestro pacto con Allah, y alabarlo como se describe a continuación:

**Oh, Tú eres el Único que es adorado. Nosotros no podemos alcanzar el verdadero conocimiento de Ti, pero creemos que Tú estás más cerca de nosotros que nuestras venas yugulares. Sentimos Tu existencia y proximidad en las profundidades de nuestros corazones por el universo que Tú creaste y nos abriste como un libro y a través de una armonía magnífica de la forma entre todas las partes de Tu creación. Llegamos a percibir que estamos integrados en todo el reino de Tu creación, y así nuestras almas descansan y son consoladas, y nuestros corazones encuentran la serenidad.**

---

[1] En la tradicional literatura islámica, después de cada mención al Profeta se usa una frase de bendición: "la Paz sea con él.". Esto es una obligación religiosa.

[2] Tabari, Tafsir, 3:77.

[3] Los Compañeros del Profeta son los que se juntaron a su alrededor para recibir instrucciones y seguir su ejemplo lo más cerca posible. Ellos son considerados como las élites y vanguardias de la nación musulmana, y siempre les recuerda con mayor respeto y admiración.

[4] Muslim, Iman, 291; Ibn Hanbal, Musnad, 5:147.

[5] Muslim, Iman, 292.

[6] Muslim, Iman, 293; Ibn Maja, Muqaddima, 13; Ibn Hanbal, Musnad, 4:13.

## ¿Por qué creó Allah el universo?

Al analizar este asunto, hay que tener en cuenta algunos hechos. Nosotros percibimos las cosas desde una perspectiva humana, pero Allah no. En otras palabras, no podemos atribuir a Allah atributos y motivos que pertenecen a los seres humanos.

¿Quién se lamenta de la creación del universo? ¿Quién no desea aprovechar sus beneficios o no busca la felicidad? Muy pocas personas expresan un dolor profundo y se quejan de eso. Algunas personas se suicidan, pero no son muy numerosas. La mayoría de la gente se alegra de estar viva y de ser seres humanos. ¿Quién se lamenta de ser cuidado por sus padres o de ser alimentado con su amor durante la infancia? ¿Quién se lamenta de ser joven si pasa todo ese tiempo lleno de excitación? ¿Qué adulto se lamenta de tener una familia, hijos y una vida armoniosa con ellos? ¿Cómo podríamos esperar medir la felicidad de los musulmanes que alcanzan el éxito en este mundo trabajando al mismo tiempo para el otro? Ellos encuentran las llaves de la puerta de la felicidad suprema y por ello se sienten muy satisfechos y no sienten pena.

El universo adornado con toda clase de arte es como un desfile o una exposición sin límites, diseñada para llamar nuestra atención o hacernos reflexionar. Su diversidad extraordinaria y sus adornos magníficos nos demuestran una realidad cierta que indica la existencia de alguien que lo creó. A través de Sus hechos y acciones llegamos a conocer al Hacedor y Sus Nombres. A través de esos Nombres intentamos conocer Sus Atributos. A través de los canales y las oraciones que se abren en nuestros corazones tratamos de conocerlo a Él.

Pero, ¿por qué Allah creó todo esto? Consideremos lo siguiente: Los grandes escultores pueden esculpir estatuas verosímiles de madera y de las piedras más duras consiguiendo así expresar los sentimientos más delicados. Pero sin ver sus obras no podemos conocer a estos escultores. Podemos deducir su habilidad observando sus obras. Cada aptitud desea revelarse y demostrarse a los demás. La lucha de las semillas para germinar y la del espermatozoide para unirse al óvulo en la matriz son ejemplos de ese deseo de mostrarse.

Las ganas de demostrar nuestro talento y así ser reconocidos por los demás es una expresión de debilidad y defecto ya que todos los seres y sus deseos son simplemente sombras de la esencia original. Sin embargo, el Creador está libre de los defectos o de la debilidad. Recuérdese que la forma en la que la Esencia se manifiesta nada tiene que ver con la Esencia real.

Todo el arte del universo nos informa sobre los Nombres de Allah. Cada nombre mostrado por el que lo ha creado ilumina nuestro camino, nos lleva a conocer los Atributos del Creador y nos despierta el corazón con Sus mensajes.

El Creador se quiere presentar a nosotros claramente. Él desea demostrar Su Magnificencia a través de la variedad y la belleza de la creación; Su Voluntad y Poder a través del orden y armonía magníficos del universo demuestran Su Misericordia, Compasión y Gracia a través de la concesión de todo aquello que queremos hasta nuestros deseos más ocultos. Y Él tiene muchos más Nombres y Atributos con los que quiere darse a conocer.

En otras palabras, Él crea todas las cosas en este mundo para demostrar Su Poder y Fuerza. Los grandes artistas demuestran su talento exponiendo su obra de arte; y el Dueño del universo lo creó únicamente para demostrar su Poder y la Omnipotencia de Su Creatividad.

Si es que Allah sabe todo lo que vamos a hacer ¿por qué nos manda a este mundo?

Sí, Allah sabe cómo nos vamos a comportar pero aún así nos envía a este mundo para examinarnos con los talentos con los que nos ha provisto. No todas las personas tienen las mismas habilidades, sino que más bien son como minerales que esperan ser refinados.

Por ejemplo, los artistas quieren expresar su talento y ser conocidos por su obra de arte. De la misma manera que el arte, el esplendor y la majestuosidad de la creación muestran Sus Nombres y Atributos Sagrados. Para demostrarnos Su arte[1] creó el universo y expuso algunos aspectos de Su tesoro oculto y misterioso en él. Para demostrarnos cómo se ponen de manifiesto Sus Nombres, Atributos y Su Arte Divino creó el universo paso a paso. Nos da muchas oportunidades para que Le conozcamos mejor; Él es el Creador Absoluto que lo hace todo de la nada, y concede tantas bendiciones como Él desea.

La humanidad ha sido situada en la creación para ser purificada y ser así preparada para la felicidad eterna en el Jardín. En un *hadiz*, el Profeta Muhammad –la Paz sea con él- dice: "Los seres humanos son como los minerales. Quien era bueno en la *yahilia* -época de ignorancia antes de la llegada del Islam- también lo será en Islam"[2]. Por ejemplo, el califa Omar gozó de la dignidad, la gloria y el honor antes del Islam, y siguió con estos buenos atributos después de hacerse musulmán.[3] Antes de su conversión era un hombre de mucho genio y altanero pero después se convirtió en el hombre más modesto y humilde. Por eso cuando vemos a gente de buenos modales, dinámica, enérgica y espiritual, deseamos que se hagan musulmanes.

El Islam se encarga del mineral más precioso y valioso del mundo que es la humanidad. Los Compañeros del Profeta eran cien por cien puros. Los musulmanes poco a poco empezaron a perder la pureza. Y por ende nos enfrentamos con muchos problemas.

Sólo Allah sabe el resultado de este examen. Por eso Él nos pone a prueba con nosotros mismos, para que seamos conscientes de lo que somos en realidad. Esta prueba es un proceso que determina nuestro valor: si somos plata u oro. Un día vamos a llegar a la Presencia de Allah y Le tendremos que dar explicaciones sobre todo lo que hemos hecho: *"...Pero sus manos Nos hablarán y sus pies darán testimonio de todo lo que han cometido"* (36:65).[4]

---

[1] Por ejemplo, a través de Sus Atributos de Poder, Conocimiento, Sabiduría, Belleza y Misericordia.

[2] Bujari, Iman, 10, Anbiya'. 8-14; Fada'il al-Sahaba, 168, Manaqib, 25; Ibn Hanbal, Musnad, 3: 101.

[3] Omar ibn al Jattab, el segundo califa del estado islámico, era un hombre de posición alta en la sociedad de La Meca antes del Islam. Un oponente encarnizado del Profeta, después de su conversión se hizo uno de los más respetados musulmanes, tanto en su época como a lo largo de la Historia. Él era uno de los más activos jóvenes de la comunidad musulmana.

[4] En el contexto de este versículo, "manos y pies" simbolizan todas las cosas que nos dejan actuar, como nuestro cuerpo, las facultades y las oportunidades. En otros versículos, "ojos, oídos y piel" tienen la misma función.

---

## **Ya que Allah no necesita nuestras plegarias ¿por qué tenemos que hacerlas? Y si las hacemos, ¿por qué no podemos hacerlas de la manera que deseamos?**

Consideremos nuestra posición aquí. No somos ni omnipotentes ni independientes, y tenemos necesidades que nosotros no podemos satisfacer. Somos débiles y vulnerables, y estamos sujetos a la preocupación, a la enfermedad, y a otros acontecimientos negativos. Cuando miramos la abundancia pura de las cosas animadas e inanimadas alrededor de nosotros, así como su enorme armonía y orden, no podemos por menos que reconocernos en nuestra propia fragilidad e insignificancia relativa. Esto despierta una necesidad profundamente interiorizada de reconocer lo Divino, y de venerar el gran poder misterioso que lo controla todo. Dado que cualquier cosa que podamos ver y tocar es transitoria y dependiente de otra, es indigna de nuestra plegaria, la lógica dicta que detrás de ellas hay un Ser Supremo, una Voluntad Trascendente guiando y controlándolo todo. Este Ser, por lo tanto, debe ser el objetivo de nuestra plegaria.

Observando más detenidamente la existencia, vemos la ley y el orden de las cosas y los acontecimientos, que lo abarca todo, así como su uniformidad, la regularidad y la obediencia a un Ser Todopoderoso. Así somos conscientes del hecho de que todo tiene una parte en esa ley y orden. Esa parte es su propósito o su deber. Cuando nos damos cuenta de que cada uno de nosotros somos también apenas una parte, concluimos que la existencia de cada individuo no puede ser un accidente en ningún sentido; sino, que cada individuo tiene un propósito y un deber específicos que cumplir.

En términos estéticos, nosotros nunca podremos emular la belleza de la creación. Desde nuestra propia forma hasta la belleza vigorosa y viva de las formas y colores innumerables que nos rodean, sin mencionar las estrellas y los planetas, todo causa un fuerte deseo dentro de nosotros de saber del Creador. Es como si todo hubiera sido diseñado y producido en otra parte y luego simplemente colocado ante nosotros de modo que pudiéramos maravillarnos, usarlo y beneficiarnos de ello. El mundo se presenta como una mesa lujosamente provista de alimentos y ornamentos para nuestro uso. Cuando alcanzamos cualquier pieza, inevitablemente sentimos la presencia del Dador y nos invade incluso una mayor alegría y maravilla.

En términos religiosos, tales sentimientos y concepciones que se despiertan en el conocimiento humano, por naturaleza, son una forma de reconocer los Nombres y los Atributos Hermosos del Creador que permiten que Él Mismo sea conocido por Su creación. Cada bendición, excelencia y belleza habla del Uno que lo hizo posible. Cada sistema, equilibrio y orden indica al Uno que los estableció y los sostiene. En suma, nos sentimos naturalmente agradecidos con lo que Allah nos proveyó antes y nos provee ahora. Le adoramos porque se nos da a conocer a Sí Mismo.

Basándose en esto, los mutazilíes y hasta cierto punto los maturidíes[1], dicen que aun en ausencia de profetas o guías, debemos ser capaces de obtener algún conocimiento de Allah observando el universo y entonces debemos actuar en consecuencia. Hay alguna evidencia que sostiene este argumento: antes del Islam, muchas personas, incluyendo a Muhammad, nacieron y vivieron en La Meca, el centro del paganismo y la idolatría árabes; nadie les mostró el camino a Allah ni les habló de la Unidad de Allah.[2] Más aún, la historia cuenta las observaciones de un nómada del desierto de ese tiempo: "El excremento de camello muestra la existencia del camello. Las huellas en la arena indican la existencia de un viajero. El cielo con sus estrellas, la tierra con sus montañas y valles, y el mar con sus olas ¿no indican ellos la presencia del Todopoderoso, el Omnisciente y el Sabio?" Si esto lo puede entender un beduino sencillo, ¿qué ocurre con los otros? ¿Qué pasa con Muhammad, que sería designado un día para entregar la Revelación final de Allah? Mucho antes de que la Revelación comenzara, él entendió la realidad del mundo, percibió la Verdad en el gran Libro del Universo y comenzó a buscarlo. Refugiándose en la cueva

Hira, se dedicó a la adoración. Aisha, contándolo directamente de Jadiya, dijo que él se dedicaba al rezo, y sólo de vez en cuando volvía a su casa para aprovisionarse.[3] Esto quizás indique que podemos alcanzar algún grado de conocimiento si se lo suplicamos a Allah.

Zaid ibn Amr, el tío de Omar ibn al-Jatab, alcanzó una comprensión semejante. Aunque murió antes que Muhammad –la Paz sea con él-, sentía intuitivamente la verdad del Islam en el aire, así como el significado y la importancia de la venida del Profeta Muhammad. Cuando estaba agonizante, llamó a los miembros de su familia y les dijo: “La luz de Allah está en el horizonte. Creo que surgirá entera muy pronto. Siento sus signos sobre nuestras cabezas”. continuó dirigiéndose a Allah: “¡Gran Creador! No he podido conocerte a Ti completamente. Si Te hubiera conocido, habría inclinado mi cara hacia el suelo ante Ti y nunca la habría levantado.”[4]

Evidentemente, una conciencia pura libre de cualquier huella de paganismo y de politeísmo puede entender su propia condición y su deber mediante el esplendor y la armonía de la creación. Así puede buscar para servir y complacer al Uno que creó y ordenó todas las cosas.

Conocer a Allah implica venerarLe. Como Él nos provee de todo, nosotros estamos obligados a servirLe. Una de estas bendiciones es la oración: el salat[5]. Allah nos dice cómo hacer el salat para que lo hagamos correcta y efectivamente.

Allah enseñó al Profeta cómo hacer el salat y nosotros tenemos que seguir su ejemplo. Hay ciertas reglas para seguirlo. Antes de comenzar, debemos purificarnos con la ablución apropiada. Según nuestras circunstancias, ésta puede ser ghusl -la ablución completa-, wudu -la ablución regular-, o tayammum -la ablución con tierra en ausencia de agua-. Entonces, decimos Allahu Akbar, queriendo decir que nada es más grande que Allah. Estando en una calma pacífica y respetuosa, con las manos unidas juntas sobre nuestro pecho, estamos indicando nuestra rendición completa. Concentrarnos completa y profundamente en lo posible nos permite que experimentemos, dependiendo de nuestro nivel de desarrollo espiritual, la ascensión del Profeta en nuestro espíritu. Creciendo interiormente, nos inclinamos hacia adelante para renovar nuestra rendición física y expresar nuestra humildad. Cuando lo hacemos así, experimentamos una etapa diferente en nuestra obediencia y así nos postramos en reverencia y humildad plenas. Según la profundidad de la rendición, entramos en diferentes dimensiones. Esperando el progreso adicional, levantamos la cabeza, decimos unas palabras, y luego la bajamos otra vez para la segunda postración. Después de esto, podemos comprender el significado del hadiz del Sahih de Muslim: “Cuando más cerca está el siervo de Allah es durante la postración. ¡Haced más súplicas al postraros!”; y el significado de: “Que te ve cuando estás de pie y ve las posturas que adoptas entre los que se posternan” (26:218–19).

La adoración, en la forma enseñada por la orientación divina, es la que mejor fluye del amor, de la admiración y de la sumisión a Allah, que la confianza en Él y el conocimiento de Su Ser Divino engendra. Siguiendo el método prescrito por Allah y Su Profeta Le complacemos y nos beneficia aún más.

Estamos en necesidad constante de ayuda, de dirección, y de consejos. Imaginaos que el dueño juicioso de un negocio os da un consejo sensato y libre sobre el funcionamiento de su negocio, ¿rechazaríais tal consejo? Si rezamos según el método revelado, evitamos las dificultades del exceso y de la impropiedad y obtenemos ventajas y bendiciones más allá de nuestra imaginación. Tal vez decir “¡Allahu Akbar!” libera la Piedad Divina e inspira nuestra alma para emprender un viaje como la ascensión del Profeta al cielo. Quizás, recitar el capítulo de Apertura -Sura al-Fatiha- del Corán abre el camino al misterio más oculto. Con cada palabra, gesto, movimiento y modelo, podemos abrir puertas ocultas y cerraduras secretas que conducen a dimensiones ocultas y a la eterna dicha. El salat prepara todos los caminos y abre todas las puertas. Allah oye nuestras recitaciones y súplicas, y los ángeles se reúnen alrededor de nosotros cuando nos postramos con sinceridad. Nadie puede argumentar que tales cosas no ocurren, pues de hecho los hadices del Profeta Muhammad –la Paz sea con él- confirman que ello sucede. Esto es por lo que el modelo más aceptado del salat es el prescrito por Allah.

Cuando compramos algo, ¿inventamos nuestras propias instrucciones sobre cómo usarlo, o usamos las instrucciones proporcionadas por el fabricante? Como el Creador sabe qué hará que prosperemos en este mundo y en el siguiente, deberíamos seguir lo que Él ha revelado y del modo como Su Mensajero lo practicó en su vida diaria. Somos nosotros quienes tenemos que adorar a Allah; Allah es El que tiene que ser adorado - Él está libre de toda necesidad.

---

[1] Dos escuelas de pensamiento que aparecieron en los años tempranos del Islam. Los mutazilíes utilizaron las técnicas del razonamiento lógico griego para atacar la jurisprudencia musulmana ortodoxa. Los maturidíes utilizaron las mismas técnicas y los mismos argumentos para defenderlo.

[2] No había cristianos o judíos en La Meca. Los mequías que rechazaron la idolatría eran conocidos como los Hunafá, los que habían deducido por medio de la observación de la naturaleza que tenía que existir sólo un Creador. Sin embargo, no conocían nada acerca de Allah ni de las Escrituras de los cristianos y los judíos. Los paganos de La Meca, dirigidos por la tribu de los coraichíes, no mostraron ningún interés por las creencias de otros pueblos, de modo que no buscaron conocimiento religioso adicional. Sus intereses principales eran el comercio, la lucha contra otras tribus, recordar a sus antepasados y hacer lo que consideraban beneficioso a sus propios intereses. En cuanto a los maestros de Arabia, los coraichíes no mostraban ni la necesidad ni el deseo de aprender nada diferente.

[3] Bujari, Sahih, “Bad’u al-Wahy,”3.

[4] Ibn Sad, Tabaqat, 1:161-62; Ibn Hayar, Al-Isaba.

[5] El salat es una oración, en concreto, las cinco oraciones obligatorias de cada día y el segundo de los Cinco Pilares del Islam.

---

## ¿Cómo se puede probar que nuestro sustento está bajo la garantía divina?

En muchos versículos del Corán podemos ver que el sustento de la creación está bajo la garantía divina; por ejemplo, *No hay bestia sobre la tierra cuyo sustento no provea Allah (11:6)* y *Allah es el Proveedor de todo, el Fuerte, el Firme (51:58)*. En el Corán, hay más versículos que tienen el mismo sentido. Todos demuestran que el sustento de todas las criaturas está bajo la garantía del Señor del universo. Nadie se muere de hambre. Sin embargo, la gente debe saber que las cosas que están fuera de las necesidades no están bajo la garantía divina, sino el sustento que es necesario para su cuerpo. Es decir, si se abusa de algunas cosas, que en realidad no son necesarias, y estas son consideradas como sustento y alguien se muere por la carencia de esas cosas, esto no está bajo garantía alguna y no podemos decir que 'se murió de hambre'.

Ahora veremos algunos ejemplos simples. Si retienes a un opiómano apartado del opio, enloquece. Quizás muera, dependiendo del grado de su adicción. Este hombre se muere porque sigue un procedimiento falso para dejarlo. Del mismo modo, si un nicótico deja de fumar de modo poco sistemático, padecerá algunas enfermedades. A veces, tiene edemas en la mano, en la cara y los pies y los médicos le dicen: "Tú no puedes dejarlo así. Al dejarlo sin método, pueden surgir complicaciones." Puede ocurrir con otros hábitos también. Aunque la necesidad diaria de un hombre es de 50 gramos de proteínas, si éste suele comer uno o dos kilos; además, el mismo hombre está acostumbrado a comer un kilo de fruta, un kilo de pastel de nueces de postre y un kilo de carne, al dejar estas costumbres, se altera y enferma de modo tan grave que no se repone. Sin embargo, cuando un hombre come 50 ó 100 gramos de fruta y toma proteínas así, es suficiente para la necesidad diaria. Quizás, es suficiente, depende de su costumbre, por unos días. Las células hacen acopio según sus necesidades y luego, si el cuerpo no toma bastante alimento, usan poco a poco del acopio realizado.

De forma parecida, algunos se mueren a nuestro alrededor. Por ejemplo, un hombre tiene un saco de trigo. El hombre lo consume en dos meses y se queda diez meses sin trigo, o sea sin comida y pocos días después se muere de hambre. Si este hombre consumiera la provisión dada por Allah con orden, el trigo sería suficiente durante todo el año y no se moriría.

Por consiguiente, no se mueren personas de hambre ni de la carencia de la provisión sino porque consumen los beneficios dados por Allah sin



método, así se crea un hábito en sus cuerpos fuera de las reglas de la creación, y cuando dejan sus hábitos se mueren.

Dicen que el Corán menciona todas las cosas ocurridas y que van a ocurrir. ¿Es verdad eso? Y si es así entonces ¿se pueden considerar algunos temas relacionados con la ciencia y la tecnología dentro de ello?

Los psicólogos, los sociólogos y también los educadores que solucionan los problemas más difíciles del alma humana han aceptado el Corán como una fuente interminable y muy valiosa y lo han utilizado para la educación de las nuevas generaciones.

Hoy en día, cuando mencionamos "el Contenido del Corán" especialmente los jóvenes piensan en su relación con la ciencia y la tecnología, es decir con las ciencias positivas. Sobre este tema se han escrito muchas obras y así se han descubierto muchas realidades coránicas. Sin embargo, estas obras han quedado bajo la influencia de la ciencia y la cultura de su tiempo. Por la tergiversación innecesaria y la mala interpretación de sus contenidos, muchas veces los lectores las han encontrado poco convincentes. El hecho de intentar adaptar las realidades del Corán a teorías que no fueron establecidas de manera concluyente suponiéndolas una realidad científica es muy humillante y una distorsión total de la verdad. Sin embargo, el enfoque del Corán sobre estos asuntos es muy claro, de manera que con un poco de esfuerzo todo el mundo puede ser capaz de entenderlo. No hay mucha diferencia entre un pastor y el Arcángel Gabriel a la hora de comprender el objetivo divino del Corán.

Con respecto a esto, hay que ser objetivo al explicarlo; ser fiel a la credibilidad y claridad de la Declaración Divina y, en lugar de hacerla correr detrás de las incidencias, hay que ponerla ante los acontecimientos como un espejo de aumento. Examinar el Corán recordando su lenguaje, el motivo de su revelación y el matiz de las palabras, aunque no se acepten como terminología, tampoco se puede considerar como una equivocación. El entendimiento de los primeros que interpretaron el Corán, al-mufassirun, era muy apropiado en relación a las verdades científicas establecidas de manera concluyente; en cuanto a los que les siguieron, aunque su aproximación parezca más filosófica y profunda, en ella nos encontramos con la tergiversación innecesaria que contradice el alma de la ciencia. Eso nos demuestra que los que interpretan el Corán sin estar bajo la influencia de su tiempo están mucho más cerca de Su espíritu.

Para que sirvan de ejemplo y sean una respuesta a las cosas que he intentado explicar hasta ahora quiero exponerles las siguientes pruebas:

**1-** Antes de todo el Creador Altísimo, Quien lo ve y lo sabe todo, en un versículo del Corán nos llama la atención acerca de que el futuro será un período de ciencia y entendimiento y como resultado indispensable de

ambos habrá una época de fe. *"Les haremos ver Nuestros signos en el horizonte y en ellos mismos hasta que se les haga evidente que es la verdad"* (41:53). Este versículo que desde los primeros tiempos de la humanidad hasta el nuestro fue consultado por todos los maestros sufíes, en su conjunto se puede considerar como un milagro especialmente ante la perspectiva de la ciencia.

Todas las cosas que entran en el campo de investigación del ser humano van a confirmar el Corán y nos van a demostrar la existencia y la unicidad de Allah con su aspecto iluminado en el futuro. Actualmente hay muchos libros escritos sobre este tema y si los leemos podemos ver que la Declaración Divina se está realizando a tal velocidad que casi oímos la glorificación que se podrá escuchar en el futuro de muchas lenguas pertenecientes a la naturaleza.

*"Le glorifican los siete cielos, la tierra y sus habitantes. No hay nada que no Lo glorifique alabándolo, sin embargo vosotros no entendéis su glorificación"* (17:44). Lo que entendemos de este versículo del Corán no es nada desdeñable. Sí, tanto el código descifrado de los átomos como los truenos de las nebulosas significan mucho para nosotros. Sin embargo, aún son muy pocas las personas que pueden escuchar y entender esa glorificación universal y la Comunidad Coránica que la va a difundir por todo el mundo es muy débil.

**2-** La explicación del Corán sobre la formación y el proceso del feto es sumamente interesante: *"¡Hombres! Si teneis duda sobre la resurrección... Nosotros os hemos creado primero de tierra y después de una gota de esperma, de un coágulo, de carne bien formada o aún sin formar para hacéroslo claro"* (22:5). Y en otro versículo se explica paso a paso el proceso del feto en la matriz de la mujer: *"En verdad creamos al hombre de una esencia extraída del barro. Luego hicimos que fuera una gota de esperma dentro de un receptáculo seguro. Luego, creamos de la gota de esperma un coágulo de sangre, del coágulo un embrión y del embrión huesos, que revestimos de sangre. Y luego, hicimos de él otra criatura"* (23: 12-13-14). Otro versículo del Corán nos aclara un punto diferente de la matriz: *"Os ha creado en el seno de vuestras madres, creación tras creación, en triple oscuridad..."* (39:6). Como es sabido, la matriz se compone de tres tipos de tejidos de fuera hacia dentro: el parametrio, el miometrio y el endometrio. Estos tejidos rodean a las membranas que no permiten pasar ni líquidos, ni el calor ni la luz. El Corán llama a estos tejidos "oscuridad profunda" y expresa que el ser humano es creado dentro de esta triple oscuridad.

Ahora pasemos a otro asunto dejando estos versículos que guiaron a la anatomía moderna a solas con nuestros médicos.

**3-** En el Corán se explica claramente el proceso de la formación de la leche: *"Y por cierto que en los rebaños tenéis un ejemplo. Os damos de*

*beber de lo que hay en sus vientres, entre quimo y sangre: una leche pura, fácil de ingerir para quien la bebe" (16:66).* El Corán explica palabra por palabra los procesos por los que, en primer lugar a media digestión y posteriormente en una segunda fase, los componentes de los alimentos consumidos son absorbidos por las glándulas mamarias.

**4-** Otra declaración milagrosa del Corán es la creación de todas las cosas en parejas: *"Gloria a Aquel que creó en parejas todas las especies; las de la tierra, las de los mismos hombres y otras que ellos no conocen".* La virilidad y la femineidad en los seres vivos es algo conocido desde hace mucho tiempo, incluso las hierbas y los árboles han sido creados en parejas, y con la frase *"...otras que ellos no conocen"* se refiere a las parejas positivas y negativas de los átomos y de las nubes y esto es muy asombroso y hace reflexionar a cualquier persona. Considerando suficiente el ejemplo dado quiero pasar a otro versículo del Corán.

**5-** El Corán trata sobre el asunto de la creación del universo según su estilo. *"¿Es que no han visto los no creyentes que los cielos y la tierra estaban juntos y Nosotros los separamos y que creamos del agua toda cosa viviente?" (21:30).*

La explicación del Corán es muy clara y no se debe mezclar con otras hipótesis diferentes. Indica que todos los seres vivos han sido creados del agua. El Corán no explica cómo se formó esta fuente de vida pero es una realidad incuestionable que el universo es un milagro de creación. Y todo en ello es una parte esencial de este milagro y está conectado entre sí. El versículo enfatiza la vitalidad y la importancia del agua que constituye tres cuartos del cuerpo del ser humano.

**6-** El sol tiene un lugar muy especial e importante en la creación. El Corán revela sus aspectos más importantes con sólo cuatro palabras: *"Y el sol corre hacia un lugar de reposo (mustaqarr)" (36:38).*

En realidad, la palabra *"mustaqarr"* puede significar aquí una ruta determinada en el espacio, un lugar fijo de reposo o un camino determinado en el tiempo. El Corán nos dice que el sol tiene una órbita específica y se mueve hacia un punto particular en el universo. Nuestro sistema solar, como ya es sabido, se está moviendo hacia la constelación Lyra a una velocidad casi inconcebible -cada segundo nos acercamos 16.9 metros a esa constelación y en un día casi un millón de millas-. El Corán también nos dice que cuando el sol finaliza su tarea designada se detiene con una orden.

Gracias a la riqueza de palabras del Corán, con sólo cuatro de ellas se pueden aclarar muchos asuntos.

**7-** Otro versículo inspirador y elocuente nos informa que el universo se está extendiendo. *"Y el cielo, lo construimos con poder y fuerza, y lo*

*estamos extendiendo" (51:47). Otra vez el Corán con cuatro palabras nos llama la atención sobre un asunto universal.*

Este versículo expresa que la distancia entre los cuerpos celestes está aumentando porque el universo se está expandiendo. En 1992 el astrónomo Hubble demostró que todas las galaxias salvo las 5 más cercanas a la Tierra se estaban moviendo en el espacio a una velocidad directamente proporcional a su distancia de la Tierra. Le Maître, un matemático y sacerdote belga, propuso y desarrolló la teoría de que el universo se estaba expandiendo. No importa cómo expresamos nosotros esta realidad pero el Corán la explica claramente.

**8-** El Corán menciona varias leyes de la física como la atracción, la repulsión, la rotación y la revolución en el universo: *"Allah es quien elevó los cielos sin soporte alguno que pudiérais ver..." (13:2)*. Todos los cuerpos celestes se mueven en un orden, un equilibrio y una armonía. Éstos se apoyan en columnas invisibles en este orden. Algunos de estos *"pilares"* son la repulsión o la fuerza centrífuga:

*"...Sostiene el cielo para que no caiga sobre la tierra a menos que sea con Su permiso..." (22:65).*

Lo que entendemos de este versículo es que los cuerpos celestes pueden caer sobre la Tierra en cualquier momento pero el Todopoderoso no lo permite. Éste es sólo un ejemplo de la obediencia del universo a Su palabra que es explicada en la lengua de la ciencia contemporánea como un equilibrio de las fuerzas centrífugas y centripetas.

**9-** Los comentaristas coránicos consideran a otro versículo del Corán como una referencia al viaje a la Luna que se hizo realidad hace muy poco tiempo: *"¡Por la Luna cuando está llena! Que habéis de pasar de un estrato al otro" (84:18-19)*.

Antes algunos comentaristas interpretaron metafóricamente este versículo, es decir la entendían como un ascenso espiritual de un estado a otro. Más tarde, los comentaristas intentaron explicarlo en términos no literales, porque el sentido literal no concordaba con lo que ellos "sabían" de un viaje a tal distancia. Pero en realidad, con las palabras que siguen al juramento -¡por la Luna!- se refiere a un viaje real a la Luna, sea literal o metafóricamente.

**10-** La explicación del Corán sobre la forma geográfica de la Tierra y los cambios que en ella se producen también es bastante interesante: *"¿...Es que no se dan cuenta de Nuestra intervención cuando reducimos la superficie de la Tierra ? ¿Son ellos los vencedores?" (21:44)*. Aquí con la reducción no se refiere a la erosión de las montañas por el viento o por la lluvia sino a una realidad muy conocida hoy en día que es la compresión de la Tierra por los polos.

En unos tiempos en los que la gente generalmente creía que la Tierra era plana e inmóvil, el Corán reveló implícitamente y explícitamente en varios versículos que era redonda. Además nos dice que su forma precisa se parece más a un huevo de avestruz que a una esfera: *"Después Él formó la tierra como un huevo, e hizo salir de ella el agua y los pastos..." (79:30-32).*

El verbo árabe "daha" significa "formar como un huevo". Y el nombre derivado "dahia" significa "huevo". Los científicos modernos han demostrado que la forma de la Tierra se parece más a un huevo que a una esfera perfecta.

**11-** Como un último ejemplo consideremos lo que dice el Corán acerca del sol y la luna: *"Y hemos hecho de la noche y del día dos signos, el signo de la noche lo hemos borrado y el del día lo hemos hecho de forma que en él fuera posible ver..." (17:12).*

Según Ibn Abbas *el signo de la noche* se refiere a la Luna, y el signo del día al Sol. Por lo tanto, de las palabras *"el signo de la noche lo hemos borrado"* entendemos que antes la Luna emitía luz, Allah se la quitó y así la Luna se hizo oscura. Mientras este versículo cuenta la historia de la Luna con exactitud, al mismo tiempo indica el destino de los otros cuerpos celestes.

Muchos otros versículos coránicos están relacionados con los hechos científicos. Su existencia indica que nuestra búsqueda de conocimiento es una porción de la Generosidad Divina gentilmente otorgada a nosotros por nuestro Creador. De hecho, la Generosidad Divina es uno de los nombres que tiene el Corán y todo lo que éste contiene como conocimiento pues los hechos van más allá de nuestra habilidad de entender.

Tenemos que recordar que, a pesar de que el Corán hace alusiones a muchos hechos científicos, no es un manual científico sino un libro de orientación que lleva a la humanidad a la creencia y a la acción verdadera para que seamos dignos de la Generosidad y el Perdón Divino. Los musulmanes deben dar fe de que la búsqueda del conocimiento científico y el de otros tipos está guiado por la luz del Corán, que lo alienta y apoya, no por el espíritu de arrogancia, insolencia y vanagloria. La senda de los no creyentes sólo lleva a la desolación de la mente, a nuestra propia degradación y a la de la Tierra, nuestra casa temporal encomendada a nosotros por Allah.

## ¿Escribió el Corán el Profeta Muhammad?

Como existe abundante literatura sobre el tema, limitaré mi respuesta a los puntos pertinentes.

Esta aseveración ha sido formulada tanto por los orientalistas[1] como por sus predecesores: los escritores cristianos y judíos resentidos por la expansión del Islam. Los primeros que lo hicieron eran los oponentes del Profeta Muhammad, como leemos en el Corán: *"Cuando se les recitan Nuestros versículos como pruebas claras, dicen de la verdad que tienen ante ellos: "¡Es pura magia!" O dicen: "Él lo ha inventado"(46: 7-8).*

Estaban furiosos por tener que proteger sus intereses contra la creciente ola del Islam, como lo hacen sus homólogos modernos, con el fin de hacer surgir dudas sobre la autoridad divina del Corán, de modo que los musulmanes también duden de su autoridad.

El Corán es único entre las Escrituras en dos sentidos hasta el punto de que incluso sus detractores lo aceptan. Primero, el Corán fue revelado en árabe, su lengua original que es además una lengua viva y que continúa hablándose. Segundo, su texto entero es fidedigno. No se ha cambiado, editado ni se ha tergiversado desde que fue revelado.

Por el contrario, los evangelios del Cristianismo no pudieron conservarse en su lengua original; la lengua de la versión más antigua de esas Escrituras es una lengua muerta.[2] Además, sus textos fueron alterados, editados y reeditados por las sucesivas generaciones para adaptarlos a interpretaciones sectarias. Perdieron la autoridad como Escrituras y sirvieron principalmente como mitología nacional o cultural para los grupos que produjeron sus propias versiones. Ese es, más o menos, el consenso de los eruditos occidentales sobre los otros Libros Sagrados.

Desde hace casi 200 años, los eruditos occidentales han sometido al Corán al mismo escrutinio riguroso. Sin embargo, no han podido demostrar que el Corán y las Escrituras tuvieran un proceso similar. Descubrieron que, en ocasiones, los musulmanes se dividieron en facciones. Sin embargo, a diferencia de los cristianos, todas las facciones musulmanas intentaron justificar sus posiciones refiriéndose al mismo Corán. Las otras versiones de los evangelios serán descubiertas e incluso ocultadas.[3] No obstante, todos los musulmanes tuvieron sólo un Corán que está conservado en sus palabras originales desde la muerte del Profeta –la Paz sea con él-, cuando terminó la Revelación.[4]

Además, los musulmanes tienen la enseñanza del Profeta en la Sunna, su implementación islámica en la vida cotidiana. Muchas, aunque no todas, de las acciones y palabras exactas del Profeta fueron conservadas en la literatura de los hadices.[5] Estas dos fuentes no podrían ser más distintas en calidad de expresión o contenido. Todos los árabes que oyeron al Profeta hablar, a pesar de la relación estrecha que existía entre ellos, descubrieron que sus palabras eran concisas, fuertes y persuasivas y que no obstante eran parecidas a las que ellos utilizaban. Cuando oyeron el Corán, sin embargo, se sintieron abrumados por el éxtasis y se sintieron sobrecogidos. En los hadices se puede intuir la presencia de una

personalidad que dirige a las demás, que reflexiona acerca de los problemas trascendentes y que habla con una gravedad apropiada y un respeto profundo. Por otra parte, el Corán se percibe inmediatamente como imperativo y sublime, con una majestuosidad trascendente e incomparable en el estilo y el contenido. Decir que el Corán y el hadiz tienen el mismo origen es desafiar a la razón y al sentimiento.

El Corán es absolutamente diferente a cualquier otro producto del ser humano en la trascendencia de su perspectiva y punto de vista. De vez en cuando, en algunos pasajes o frases de las otras Escrituras, los lectores y los oyentes pueden sentir que están ante el Mensaje Divino dirigido a la humanidad. En el Corán, cada sílaba lleva esa impresión de sublime intensidad, que pertenece a un mensaje del Único Que es el Omnisciente y el Misericordioso.

Además, el Corán no puede ser examinado exteriormente, ni ser discutido o debatido en un plano puramente teórico. Nos pide que lo entendamos, actuemos en consecuencia y enmendemos nuestros estilos de vida. Más aún, el Corán nos permite influir en las profundidades de nuestro ser. Nos dirige en toda nuestra realidad como seres capaces espiritual y físicamente, como criaturas del Misericordioso. El Corán no se dirige a una sola facultad del ser humano, como el razonamiento filosófico, la sensibilidad poética o artística, nuestra capacidad para alterar y manejar nuestro ambiente o asuntos políticos y legales, nuestra necesidad de compasión y perdón, o nuestras ansias espirituales de conocimiento y consuelo. El Corán está dirigido a todo el mundo, sin diferencia de edad, género, raza, lugar o tiempo.

Se puede sentir la trascendencia y la concisión en cada asunto que el Corán menciona de modo específico. Por ejemplo, cuidar a los padres ancianos está mencionado junto a creer que Allah es el Único, y proveer decentemente a la esposa divorciada y ser consciente de Allah, el Omnisciente y El que lo ve todo. Como sólo Allah conoce el razonamiento detrás de esa postura, Sus creyentes fieles sólo pueden saber e informar de sus efectos. Eso posibilita la reforma en el fuero interno, que hace constante, alegre y humilde la función de las acciones virtuosas. Así, el que realiza una buena obra, lo hace con gracia y el beneficiario no queda oprimido o humillado.

El Corán desafía a sus detractores a componer un capítulo que se le asemeje. Nadie ha podido aceptar el desafío con éxito. En realidad, un logro así es imposible, sólo Allah puede asumir la perspectiva totalmente trascendente y compasiva del Corán. Nuestros pensamientos y aspiraciones están afectados y condicionados por circunstancias de nuestro alrededor. Por eso, tarde o temprano, todas las obras humanas se quedan obsoletas por ser demasiado generales para tener alguna influencia verdadera, o demasiado específicas para hacer algo mejor más allá del campo al que se dirigen. Por esas razones, lo que hagamos tiene

un valor limitado. Como se indica en el Corán: *"Di: Si los hombres y los genios se unieran para producir algo igual a este Corán, no podrían conseguirlo, aunque se ayudaran mutuamente" (17:88).*

El Corán es la Palabra de Allah el Omnisciente y El que lo ve todo, Quien lo sabe todo de Sus criaturas. Las comprende y les pone pruebas como enseñanza. Para los obedientes, en las palabras del Corán, la consciencia de estar ante el mensaje divino les hace temblar, así que, de pronto cambia la atmósfera.

Además, la sustancia del Corán es una prueba convincente para su autoría divina. Los que afirman que alguien escribió el Corán no aportan ninguna prueba para sustentar su aseveración. Las otras Escrituras hacen aseveraciones que sabemos que son falsas. Por ejemplo, sobre la creación o sobre un fenómeno natural (el Diluvio, etc.) del cual sabemos por medio de las verdades científicas, como fósiles o descubrimientos astronómicos, que son falsos. Los hombres alteraron las Escrituras para adaptarlas a su propio entendimiento y, como consecuencia, el progreso científico hizo que su entendimiento y sus Escrituras viciadas quedaran irrelevantes y obsoletos en su mayor parte. Sin embargo, el Corán no fue objeto de tergiversaciones.

Si un ser humano escribió el Corán, ¿cómo pudo conocer literalmente los asuntos que eran desconocidos en los tiempos de su Revelación? *"Es que no han visto los infieles que los cielos y la tierra formaban un todo homogéneo y los separamos? ¿Y que sacamos del agua a todo ser viviente? ¿Y no creerán? (21:30).* Sólo hace unos años que pudimos entender que este versículo habla del primer momento de la creación del universo, en su sentido literal.

De modo parecido, al leer este versículo, podemos entender que hay pilares invisibles, como las grandes fuerzas centrífugas y centrípetas que mantienen el equilibrio entre los cuerpos celestes: *"Allah es Quien elevó los cielos sin pilares visibles. Luego, se instaló en el Trono y sujetó el sol y la luna, prosiguiendo los dos su curso hacia un término fijo. Él lo dispone todo. Explica detalladamente los signos. Quizás, así, estéis convencidos del encuentro de vuestro Señor" (13:2).* Más aún, de estos versículos y de los otros relacionados entendemos que el sol y la luna son estrellas de vidas fijadas, que las fuerzas de la luz se van o se irán apagando y que describen una órbita que ha sido determinada con exactitud.

Un entendimiento literal de estos versos no disminuye la responsabilidad como resultado del entendimiento: Estad convencidos del encuentro de vuestro Señor. El propósito de los versículos no ha cambiado, solamente nuestro conocimiento del mundo fenoménico. En el caso de las Escrituras, el progreso científico hizo más visible sus inexactitudes y la irrelevancia de sus creencias asociadas. Justo al contrario que para el Corán; los progresos científicos no hicieron difícil de creer o entender ni un versículo.



Por el contrario, dichos progresos hicieron muchos versículos más comprensibles.

Aún así algunos hombres dicen que el Profeta escribió el Corán. Mientras dicen que se rigen por la razón y el sentimiento, aseveran lo que es humanamente imposible. Un hombre del siglo VII, ¿cómo podía saber las cosas que la ciencia ha descubierto recientemente?, ¿es una aseveración razonable?, ¿cómo pudo saber el Profeta, con una exactitud anatómica y biológica, cómo se forma la leche?, ¿cómo pudo saber cómo se forman las nubes y el granizo, o establecer la capacidad de fertilizar del viento, o explicar cómo se mueven las masas continentales y cómo se forman y conforman los continentes?, ¿con qué telescopio pudo saber la continua expansión física del universo?, ¿con qué rayos X pudo conocer los diversos estados del embrión en el útero?

La otra prueba del origen divino del Corán es que lo que predice el Corán se hace realidad al final. Por ejemplo, los Compañeros del Profeta –la Paz sea con él- consideraron el Tratado de Hudaibiya como una derrota; sin embargo, la Revelación dijo que entrarían en la Mezquita Sagrada con total seguridad y que el Islam prevalecería sobre las otras religiones (48:27-28). Además, el Corán prometió que los bizantinos vencerían a los persas unos años después de la derrota en el año 615, y que los musulmanes vencerían a ambos imperios en un tiempo en el que apenas había 40 musulmanes perseguidos por los líderes de La Meca (30:2-5).

Aunque el Profeta era un hombre ejemplar, podía cometer errores en asuntos no relacionados con el Islam o la Revelación. Por ejemplo:

- Cuando eximió a ciertos hipócritas del yihad[6], fue criticado por haberlo hecho con este versículo: *" ¡Que Allah te perdone! ¿Por qué les has dispensado antes de haber distinguido a los sinceros de los que mienten?"*
- Después de la batalla de Badr, fue reprendido así: *"Vosotros queréis lo que la vida de acá ofrece, en tanto que Allah quiere la otra vida. Allah es el Poderoso, el Sabio. Si no llega a ser por una prescripción previa de Allah, habríais sufrido un castigo terrible por haberos apoderado de aquello" (8:67-68).*
- Una vez había dicho que haría algo al otro día pero no había dicho "si Allah quiere". Entonces, Él había advertido: "Y no digas a propósito de nada: «Lo haré mañana», sino: 'si Allah quiere'. Y, si te olvidas de hacerlo, recuerda a tu Señor, diciendo: *"Quizá mi Señor me dirija a algo que esté más cerca que eso de lo recto."* y *" tenías miedo de los hombres, siendo así que Allah tiene más derecho a que Le tengas miedo" (33:37).*
- Cuando juró no volver a comer miel o tomar sorbete[7] de miel, fue amonestado: *"¡Profeta! ¿Por qué, para agradar a tus esposas, declaras*

*prohibido lo que Allah ha declarado lícito para ti? Pero Allah es el Indulgente, el Misericordioso" (66:1).*

En los otros versículos, cuando las responsabilidades del Profeta –la Paz sea con él- estaban bien enfocadas, se declaran los límites de su autoridad. Hay una diferencia clara entre el Mensajero y el mensaje revelado a él, tan clara como entre un ser humano y su Creador.

Los orientalistas niegan la autoridad divina del Corán por temor al Islam. Muchos milagros están asociados con el Corán. Uno de los más claros es cómo estableció tan rápidamente una civilización distintiva y duradera, en la que el Corán fue su constitución y su marco. Autorizó reformas administrativas, legales y fiscales para mantener un gobierno amplio en las diferentes comunidades culturales y religiosas. El Corán inspiró una curiosidad realmente científica por investigar la naturaleza y viajar para estudiar diferentes naciones y culturas. Instando a la gente a prestar dinero para las operaciones comerciales y a dejar de pedir intereses, garantizó que las riquezas crecientes de la sociedad circularan. Por primera vez en la historia, inspiró los programas de alfabetización e higiene públicas como necesarios para la adoración. El Corán, más aún, ordenó la redistribución organizada de excedentes de la riqueza a los pobres y necesitados, a las viudas y los huérfanos, para la ayuda de los cautivos y los deudores, la liberación de los esclavos y para ayudar a los nuevos musulmanes.

Se puede ampliar la lista considerablemente, sólo el Corán consiguió lo que muchas personas habían deseado. ¿Conocemos acaso una idea humana para establecer una sociedad ideal, o al menos, un sistema o una fórmula para solucionar los problemas sociales, culturales y políticos equitativamente?, ¿alguno de ellos ha funcionado o ha durado alguna vez?

Los que niegan la autoridad divina del Corán tienen miedo de su poder y autoridad y temen que un día los musulmanes obedezcan sus órdenes y restauren su civilización. Preferirían que las élites musulmanas, como los demás musulmanes, creyeran que el Corán es un trabajo humano perteneciente a un tiempo y un lugar concretos, y por consiguiente sin relevancia para el presente. Una creencia así, relega al Islam a la situación actual del Cristianismo: un recuerdo tierno de algo que ya se fue.

Esas personas quieren que los musulmanes creen que el Corán pertenece al siglo VII. Admiten, para seducir a los musulmanes, que el Corán está muy avanzado para su tiempo. Sin embargo, ellos se presentan como los avanzados, y los que ofrecen un estilo de vida intelectual y de libertad cultural, y quienes están civilizados, al tiempo que presentan el Corán y el Islam como atrasados. Sin embargo, el progreso científico prueba tanto la exactitud del Corán en los temas relacionados con el mundo fenoménico y nos ayuda a entender mejor el Corán, como los mejores de nuestros

conocimientos de las relaciones humanas y la psicología humana han establecido también su exactitud en esos campos.

Afirmar que un hombre escribió el Corán sólo refleja el fracaso de no entender que todos los seres humanos están en deuda con Allah, quien nos ha dado todo. No nos hemos creado a nosotros mismos; nuestras vidas nos han sido dadas, como nuestras capacidades para contemplar, comprender y sentir compasión. Este mundo sutil, variado y renovable nos ha sido dado para que ejercitemos esas capacidades. Además, el Corán es un regalo de la misericordia y no hay ninguna posibilidad de que su autor sea un ser humano.

---

[1] El Orientalismo es una disciplina académica que nació de las necesidades de la Europa imperialista para poder entender y controlar sus colonias musulmanas. Sus grandes figuras fueron los misioneros o los funcionarios públicos de las colonias. Para más información sobre el desarrollo del Orientalismo, véase el libro informativo de Edward Said, *Orientalism* (Random House: 1979) Traducción española: *Orientalismo*. Ed. Prodhufi, 1982.

[2] Según [www.encyclopedia.com](http://www.encyclopedia.com) los libros del periodo más temprano del Cristianismo fueron transmitidos en koiné, una forma popular del griego hablado en las zonas bíblicas desde el siglo IV a. de C. El griego moderno es totalmente diferente. Además, los eruditos cristianos no están seguros de qué lengua había hablado Jesús al predicar: hebreo, arameo o griego.

[3] Nos hace pensar por qué los eruditos cristianos y judíos rechazaron hacer público el texto de los Pergaminos del Mar Muerto. ¿Es posible que afectaran a las interpretaciones cristianas de ciertos pasajes o ideas bíblicas?

[4] En el pasado remoto, algunos grupos de la Chi'ia dijeron que los versículos del Corán habían sido alterados o suprimidos para privar a Ali y sus descendientes de su legítimo lugar en el mundo islámico. Tusi, un famoso erudito de la Shi'a responsable de dos colecciones de hadices compilados por la Shi'a, rechaza esa aseveración categóricamente, como hace la inmensa mayoría de los eruditos del chiísmo. Tusi tildó de infieles a todos aquellos que aceptaron esa aseveración.

El Corán fue compilado por la siguiente razón: Poco después de la muerte del Profeta, más o menos, 700 musulmanes que habían memorizado el Corán fueron asesinados en la lucha contra Musaylima el Mentiroso. Omar consultó con Abu Bakr la idea de reunir los diversos documentos existentes (escritos sobre huesos de animales, hojas, cuero, etc.) para asegurar que nada podía ser añadido o suprimido. Abu Bakr nombró a Zayd ibn Haris para hacerlo y éste compiló la copia oficial. Los que habían memorizado el Corán revisaron esa copia. Ali no discutió la autenticidad de la copia ni intentó alterarla durante su gobierno de 5 años. Recientemente, varios Coranes —masáhif— de 1.400 años de antigüedad han sido encontrados en Asia Central. Al compararlos con el Corán que ha llegado hasta nuestros días, descubrimos que son totalmente idénticos.

[5] El estudio de los hadices constituye una ciencia exacta entre los musulmanes. El texto del hadiz fue revisado con el texto del Corán tan bien como el otro hadiz aceptado como auténtico. Si había una falta de coherencia, el hadiz en cuestión era descartado de inmediato. Después de varias generaciones que vivieron después de la muerte del Profeta —la Paz sea con él—, fue desarrollado otro método para asegurar su autenticidad: el estudio de las biografías de los que informaron del hadiz. Esta ciencia produjo enormes cantidades de literatura biográfica. Si había una interrupción en la cadena de la transmisión isnad, o si uno de los transmisores había tenido una cualidad reprochable, el hadiz era rechazado de inmediato.

[6] El Yihad es esforzarse en el camino de Allah (nota del traductor).

[7] Una bebida de miel (nota del traductor).

---

## ¿Por qué el Corán fue revelado durante un período de 23 años?

Antes de que yo conteste esta pregunta, quiero hacer constar que si el Corán hubiera sido revelado de una vez, la gente se preguntaría: "¿Por qué fue enviado de una vez y no por etapas?" La respuesta a tal pregunta está en Allah, El que todo lo sabe, el que Omnisciente. Como somos criaturas limitadas, nuestras decisiones están basadas en un punto de vista muy limitado. El Decreto Divino, por otra parte, contiene todo nuestro bienestar moral y espiritual, la felicidad mundana, el futuro y el presente, y está tejido en un solo modelo que es coherente con la Gracia y la Sabiduría. Así, el beneficio que obtenemos de los mandamientos divinos es inconmensurable y la bendición que fluye de obedecerlos está fuera de nuestra imaginación. Así es cómo reveló Allah el Corán.

La Revelación comenzó cuando la humanidad estaba llegando a su madurez. La misión del Profeta y de su comunidad era convertirse en los ejemplos más completos, progresivos y dinámicos para la humanidad y alcanzar tal nivel de avance que ellos serían los maestros y guías para toda la gente que vendría después. Pero estos reformadores tuvieron que ser reformados primero. Sus calidades y caracteres habían sido condicionados por el ambiente circundante no islámico –yahilia- en el cual su gente había estado viviendo durante siglos. El Islam debía convertir sus buenas cualidades en cualidades de excelencia sin igual y purgar sus malos hábitos de modo que desaparecieran.

Si el Corán hubiera sido revelado de una sola vez, ¿cómo habrían reaccionado ellos a sus prohibiciones y mandamientos? Seguramente, habrían sido incapaces de entenderlo en su justa medida, por no hablar de aceptarlos y aplicarlos. Como ha sido probado por la Historia, si no hubiera sido revelado gradualmente, no habría tenido éxito: En cualquier parte donde el Islam fue aceptado, se extendió gradual y regularmente y así fue firmemente establecido.

Nosotros vemos a la gente a nuestro alrededor que no puede liberarse de sus malos hábitos y aficiones. Si limitarais a tal gente, incluso si los convencierais de abandonar sus hábitos en su propio beneficio, no serían felices con vuestra presencia. Al contrario, se sentirían enfadados, aburridos e irritados. Se quejarían e intentarían escaparse del programa de reforma, de modo que pudieran volver a sus hábitos cuanto antes. Todos los argumentos y pruebas documentadas de los especialistas y de los expertos no los persuadirían para cambiar. Incluso los que han sido curados de vez en cuando tienen una recaída. En efecto, algunos de los

que hacen campañas contra tales hábitos dañinos como consumir alcohol y fumar todavía se vician con ellos.

Recordad que el Corán fue revelado para cambiar no uno o dos hábitos; fue revelado para cambiarlo todo: los modos de vida y muerte, de casamiento, de compra y venta, resolver disputas y cómo establecer la relación de alguien con el Creador, entre otras cosas. Dado el alcance del cambio previsto, podemos empezar a comprender por qué fue revelado el Corán por etapas.

La revelación gradual del Corán preparó a la gente para aceptar y luego vivir las virtudes, los modales excelentes y las aspiraciones nobles que exigía. Esto fue alcanzado en sólo 23 años y es un milagro. Como Said Nursi dijo: "Me pregunto: si los eruditos de hoy fueran a la Península Árabe, ¿podrían lograr en 100 años ni el 1 por ciento de lo que el Profeta logró en 1 año?" Las campañas corrientes para erradicar un vicio extendido como fumar emplean eruditos famosos, individuos, instituciones y la red entera de medios de comunicación, y aún resultan un fracaso total. Después de una campaña contra el consumo del alcohol, si 20 personas lo dejan por año, se considera un gran éxito. Gracias a Allah, lo que el Profeta logró en 23 años sobrepasa lo que toda la humanidad ha logrado alcanzar desde aquel tiempo.

El Corán fue revelado por etapas de modo que su audiencia pudiera entender, interiorizar y aplicar sus prohibiciones, órdenes y reformas. La revelación vino cuando surgió la necesidad de dirección, sin desalentar u oprimir la moral: la advertencia y la condena precedieron a la prohibición, el llamamiento y la exhortación a la orden. Por ejemplo, el alcohol y otras bebidas alcohólicas fueron prohibidos en tres o cuatro etapas, el infanticidio femenino en dos etapas; la unión de las tribus en la guerra para construir una sociedad unida basada en la hermandad y así levantar la conciencia colectiva en varias etapas. Estas reformas difíciles no fueron gestadas o expresadas en lemas sino que fueron conseguidas en la práctica.

Hoy, hacemos proyectos según la experiencia pasada y las posibilidades futuras. Teniendo en cuenta las posibles fluctuaciones sociales y económicas, hacemos nuestros planes lo suficientemente flexibles como para dejar espacio para cualquier modificación necesaria. Justo como un árbol joven, los musulmanes tempranos crecieron lentamente, adaptándose gradualmente a nuevas condiciones y así desarrollándose naturalmente. Cada día nuevas personas entraban en el Islam. Nuevos musulmanes aprendían muchas cosas, aferrándose a la conciencia islámica, entrenándose para actuar según el Islam y así haciéndose miembros de una sociedad más que individuos separados o clanes mutuamente hostiles. Sus caracteres y personalidades, sus vidas enteras, fueron reformados y ordenados conforme a preceptos islámicos y la dirección coránica.

Tal era la magnitud de su regeneración espiritual, moral, intelectual e incluso física. Esta transformación fue conseguida por una síntesis equilibrada de vida mundana y avance espiritual; y ocurrió gradualmente, despacio pero continua y armoniosamente.

## ¿Por qué hay personas afortunadas y desafortunadas?

Allah otorga riqueza y pobreza material a los individuos por motivos conocidos sólo por Él. Por ejemplo, una persona pobre puede heredar mucho dinero de un pariente rico cuando éste muera. Algunas personas heredan inteligencia, habilidad y visión para los negocios, mientras otros también los tienen pero no quieren usarlos.

Se dice que el Profeta –la Paz sea con él– en una ocasión dijo que "Allah otorga los bienes de este mundo a quien Él desea, pero el conocimiento lo da sólo a los que Se lo piden". Este hadiz es muy significativo. Está claro que los bienes materiales no deben ser vistos como necesariamente buenos en sí mismos. Allah no siempre otorga seguridad o felicidad material a los que Le piden tales cosas.

Hay un bien en todo lo que Allah otorga. Para el individuo fiel que hace buenas acciones y da en caridad algo de lo que le ha sido otorgado, la riqueza es un medio de bondad. Sin embargo, si la fe del individuo es débil y si éste se ha salido del camino recto entonces la riqueza se convierte en un medio de maldad. Para alguien que ha abandonado el camino de la buena acción, la pobreza podría ser solamente la única excusa que se necesita para comenzar una rebelión interna o externa -o ambas- contra Allah. Los que no se rinden totalmente a Allah, o los que no obran sinceramente para actuar según las enseñanzas de Islam, encontrarán su riqueza como un medio de angustia, una prueba severa y exigente: *Sabed que vuestra hacienda y vuestros hijos constituyen una tentación, pero también que Allah tiene junto a Sí una magnífica recompensa. (8:28)*

Aquí tenemos que recordar un dicho del Profeta –la Paz sea con él–: "Entre vosotros hay personas que si levantan las manos y juran por Allah, Él les concede todo lo que quieren y nunca les hace jurar en falso. Bara ibn Malik es uno de ellos." [1] Este hombre, el hermano menor de Anas, vivió una vida de pobreza completa en el nivel mínimo de subsistencia, hasta el punto de que no tenía suficiente alimento ni un lugar para dormir. Aunque fueran pobres y desiguales aparentemente, esas personas eran los más amados y apreciados a causa de su piedad sincera. Ellos eran alabados, y sus acciones fueron estimadas en la aseveración del Profeta – la Paz sea con él– de que ellos estaban entre aquellos. Está atestiguado que una vez cuando Omar entró en el cuarto del Profeta, vio en su espalda señales de la estera áspera sobre la cual había estado durmiendo. Comenzó a llorar preguntando por qué los emperadores bizantinos y persas vivían rodeados de lujos mientras el Mensajero dormía sobre una

cama tan áspera. El Profeta –la Paz sea con él- contestó–: " ¿No quieres que ellos tengan este mundo y nosotros el otro?"[2] Años después durante su califato, cuando las tesorerías de estos dos Imperios fluyeron en la tesorería musulmana, Omar siguió viviendo una vida sencilla.

Esto no significa que la pobreza en sí misma esté bien, es más bien el estado de ánimo que ha disciplinado, y ha triunfado sobre la parte mundana poniendo su vista sobre la vida eterna. La pobreza a lo mejor es un medio para conseguir este estado de ánimo. Pero esto a algunas personas las conduce a la angustia interior, rencor e ingratitud hacia Allah, y es la raíz de la incredulidad. Del mismo modo, la abundancia y la seguridad material pueden engañar a cierta gente y llevarlas al orgullo y al amor propio, haciéndolas descuidar las necesidades de los demás y su deuda con Allah. Tal arrogancia e ingratitud también está en la raíz de la incredulidad.

El camino más seguro para que los creyentes progresen es entender que todo lo que otorga Allah está concebido para perfeccionarlos. Sin tener en cuenta las circunstancias personales, los creyentes deben esforzarse para mejorar el bienestar de los demás y tener confianza interior y exteriormente en el Todopoderoso y Todo Misericordioso. Esta es la mejor actitud hacia este mundo, que es sólo un lugar de descanso en el camino hacia nuestro destino eterno.

---

[1] Bujari, Sulh, 8; Muslim, Qasama, 24.

[2] Ibn Maja, Zuhd, 11.

---

## **¿Qué ocurre con la gente nacida o que está viviendo en países no islámicos?**

Los que hacen esta pregunta quieren decir esto: "Ya que creemos en Allah y Su Profeta, iremos al Paraíso. Pero los que han nacido o viven en países no islámicos no se benefician de la Luz Divina y Su Dirección, de manera que ellos irán al Infierno". La pregunta es una táctica malintencionada; por una parte, intenta crear más dudas sobre Allah para los no musulmanes y, por otra parte, furtivamente hace una crítica al Islam.

Primero, no hay ninguna declaración general o concreta en el Islam de que los que viven en países no islámicos irán al Infierno, sino que el decreto es así: Si los que oyeron el mensaje y la invitación del Profeta –la Paz sea con él-, y atestiguaron la verdad y la luz del Islam, lo rechazan y se alejan, ellos irán al Infierno. Los que no lo hagan irán al Infierno aunque ellos hayan nacido y vivido en países islámicos.

Muchos eruditos y teólogos musulmanes han hablado y han escrito sobre lo que el Corán y los hadices dicen sobre el tema. Sin embargo, ¿por qué hace la gente preguntas de este tipo?, ¿cómo afectará o cambiará sus vidas la respuesta?, ¿les servirá de algo en la Otra Vida?, ¿hay alguna diferencia entre los que son infieles intencionados y los que no creen porque ellos nunca han oído hablar acerca del Islam?, ¿estos últimos irán al Infierno y sufrirán el mismo castigo?

Los ashariés dicen que quien no ha oído el nombre de Allah o las enseñanzas del Islam será "perdonado". Allah, como Él quiere, recompensa a tal gente por el bien que ellos hayan hecho y disfrutarán de las bendiciones del Paraíso.

La opinión de los maturidíes es algo semejante a la de los mutazilíes. Si esa gente encuentra al Creador utilizando la razón, aunque ellos no conozcan Sus Nombres ni los Atributos, serán salvados. Si no hacen esto, no serán salvados. Esta posición no es tan diferente de la de los ashariés.

Según los maturidíes, no importa dónde uno vive, para alguien que puede ver el sol y la luna cuando sube y se pone, las estrellas cuando brillan, el equilibrio y el orden de la creación, el esplendor y la regularidad en la enorme variedad de la creación, la grandiosidad de las montañas y las brisas suaves y relajantes sobre sus laderas, y los colores y los movimientos prodigiosos de las flores, de los árboles, y de los animales. Son los signos del Dueño, el Creador, el Dador y el Administrador de todas las cosas. Por lo tanto, la gente puede observar y reconocer la existencia absoluta, el poder, y la gracia del Creador sin saber Sus Nombres y Atributos ni conocer Sus Libros o Mensajeros. Tal gente está entre los perdonados. Por eso cuando se hace esta pregunta, deberíamos basarnos en la opinión de los grandes imames del Islam.

El imam Ashari deduce del siguiente versículo: *"Nosotros nunca castigamos hasta que hayamos mandado a un Mensajero"* (17:15) que la gente no puede ser castigada con un mal hasta que la advertencia les alcance a través de un Mensajero auténtico.

Según los maturidíes, la razón puede distinguir el bien del mal. Pero sería un error decir que la razón puede resolver todo por sí misma. Esta es la causa de que Allah envíe a los Mensajeros para transmitir Su Mensaje y no deje nada al juicio y la experiencia falibles de los humanos. El argumento de los maturidíes es así: La razón puede entender que el adulterio y la fornicación son malas, porque tales prácticas interrumpen la genealogía y el linaje y hacen que se pierdan, y que causen problemas en la herencia y otros asuntos. La razón puede entender que el robo es malo, ya que no permite a nadie vivir en un grado mínimo de seguridad; y que el alcohol y otras sustancias estupefacientes son malos porque hacen que la gente pierda la conciencia, dañan la salud, los hacen vulnerables a muchas enfermedades y pueden afectar a sus descendientes.



Podemos hablar de lo mismo en el caso del bien. La razón puede comprender que la fe en Allah está bien, ya que nos conduce a la satisfacción y la alegría interior. Incluso en este mundo, comenzamos a sentir la alegría que tendremos en el Paraíso. El camino de la fe no es tan difícil. Una vez, un beduino se acercó al Profeta y le explicó cómo había alcanzado la fe: "El excremento de camello mostraba la existencia del camello. Las huellas en la arena indicaban la presencia de un viajero. El cielo con sus estrellas, la tierra con sus montañas y valles, y el mar con sus olas ¿acaso no indicaban al Todopoderoso, el Omnisciente y el Sabio?" Como él alcanzó la fe en Allah a través de la reflexión, nosotros no podemos subestimar el papel de la razón y el pensar en la fe.

Teniendo en cuenta este punto, Maturidi dice que uno puede encontrar al Creador mediante la razón. Hay muchos ejemplos de las épocas pre-islámicas. Uno es Waraqa ibn Nawfal, el primo de Jadiya, que sintió que un Profeta vendría durante su vida porque muchos de los signos se habían realizado. Cuando la primera Revelación se le anunció a Muhammad, Jadiya buscó el consejo de Waraqa. Él confirmó la veracidad de la misión de Muhammad y las revelaciones. Entendiendo que ningún bien vendría de los ídolos, Waraqa los ignoró y, por su propio juicio, creyó en la existencia de Allah el Único.

Otra persona era Zayd ibn Amr, el tío de Omar ibn al-Jatab. Sabía que la llegada de un Profeta era inminente, ignoró los ídolos y adoró a Allah el Único. Aunque él murió antes de Muhammad, por intuición sabía que vendría. En su lecho de muerte, llamó a su hijo Said, Omar y otros miembros de la familia y les dijo: "La luz de Allah está en el horizonte. Creo que surgirá del todo muy pronto. Yo siento sus signos sobre nuestras cabezas. En cuanto el Profeta aparezca, sin perder tiempo, id y uníos a él."

Cualquier "dios" o "diosa" hecho por los humanos no puede ser Allah ni puede satisfacer las necesidades de la gente, ya que tales cosas necesitan a un creador. ¿Cómo puede alguien, que tiene esas necesidades, querer satisfacer y proveer a los que lo apelan? Por tal simple razonamiento, podemos comprender nuestra necesidad de conocer al Señor del Cielo y la Tierra. Cuando dirigimos nuestra mente y razón a la Revelación, nuestra necesidad de conocer está satisfecha y el camino a la dicha eterna está abierto.

En suma, la única gente que irá al Fuego son los que ven u oyen hablar del Profeta y del Corán, pero no buscan más conocimiento sobre ellos. Los que permanecen en la oscuridad involuntariamente, porque no tienen ninguna posibilidad de oír acerca de estas cosas, pueden beneficiarse de la Gracia Divina y no ser culpables o castigados por sus hechos incorrectos.

Esta pregunta nos recuerda la diferencia entre los primeros musulmanes y los actuales y nuestros deberes hacia los no musulmanes. Los primeros musulmanes vivieron el Islam enteramente, lo establecieron y extendieron sobre un área grande y así despertaron la conciencia colectiva de la humanidad. Cuando leemos sus biografías, vemos la grandeza en sus pensamientos y vidas, así que llega a ser obvio por qué los que entraron en contacto con ellos abrazaron el Islam. Ellos eran tan intrépidos e indomables, tan indiferentes con los placeres y los sufrimientos de la vida mundana, que dejaron una impresión duradera sobre el mundo.

Gracias a su sinceridad y celo, muchas personas aprendieron el Islam en muy poco tiempo. Durante el califato de Uzman (gobernó entre 644-56), el Islam se extendió del Estrecho de Gibraltar al Mar de Aral, de Anatolia a la Gran Muralla china. Durante el tiempo de Muawiya (gobernó entre 661-80), los musulmanes se extendieron hasta el Océano Atlántico. Marruecos, Túnez, y Argelia estaban bajo la bandera gloriosa del Islam.

Ya que estos musulmanes vivieron el Islam íntegramente, a la mayoría de la gente en aquellas tierras les gustaban y los respetaron. Sus vidas ejemplares condujeron a muchos al Islam. Los cristianos nativos y judíos preferían la ley musulmana a la de sus correligionarios. Una vez cuando los jefes musulmanes tuvieron que marcharse de Damasco, la comunidad cristiana y sus líderes religiosos rezaron en sus iglesias para que los musulmanes no se marchasen. Cuando los musulmanes se marcharon, los cristianos prometieron vivir bajo su dominio y pagar el impuesto previsto - yizia- si ellos decidían volver.[1]

La sinceridad de estos musulmanes atrajo a muchas personas al Islam. Ciertamente, es imposible imaginarse cómo podría haber sido de otra manera, dado que aquella gente conoció a los primeros musulmanes, y cada uno de ellos era un "Omar" en la sinceridad y el compromiso. Ellos guardaban largas vigiliias durante la noche, y eran guerreros legendarios a caballo durante el día. Persuadieron tantos corazones e impresionaron a tanta gente que todos creyeron que el mundo entero pronto pertenecería al Islam.

Hoy los musulmanes no pueden proporcionar seguridad ni tan siquiera en una pequeña área aunque sea de su propia comunidad. Visto lo cual, se puede ver los éxitos de las administraciones musulmanas tempranas, observados en su luz y grandeza auténticas. A cambio de su seguridad, fiabilidad, sabiduría, sutileza de mente y piedad, las puertas de muchos castillos y ciudades les fueron abiertas -no como poseedores de títulos honorarios o visitantes, sino como gobernadores y jefes-.

Cuando los musulmanes conquistaron Siria y Palestina, los comandantes pidieron las llaves de la Mezquita Sagrada. El Patriarca les dijo que las daría sólo a la persona descrita en sus libros santos, porque sólo él era digno de recibirlas. Mientras discutían, el califa Omar y uno de sus

esclavos venían de Medina. Nadie sabía cómo viajaba. Sin embargo, el Patriarca y los sacerdotes sabían cómo vendría el poseedor legítimo de las llaves.

Omar tomó prestado un camello del tesoro estatal, y él y su criado se turnaron para montar en él. Cuando los comandantes musulmanes se enteraron de esto, rezaron para que Omar montara cuando cruzaran el río Jordán. Ellos pensaron que, como los bizantinos estaban acostumbrados a ver la pompa y la magnificencia en sus gobernantes, Omar podría sentirse avergonzado si conducía un camello mientras su criado lo montaba, y cruzaba el río con los pantalones remangados.

En realidad, la peor pompa es la injusticia y Omar trataba de evitarla. Lo que sus comandantes temían, se hizo realidad. La ropa de Omar, llevada y azotada por el viaje, estaba llena de manchas. Cuando el Patriarca vio a Omar, gritó: "Este es el hombre cuya descripción tenemos en nuestros libros! Ahora le daré la llave." A causa del conocimiento especial obtenido de sus libros, los sacerdotes sabían cómo aparecería Omar y cómo cruzaría el río. La entrega de las llaves de la Mezquita Sagrada a los musulmanes fue el motivo de que muchas personas abrazaran el Islam.

Con un ardor incondicional, Uqba ibn Nafi partió para divulgar la palabra del Islam. La conquista de África se debió a él. Después de victorias sucesivas, algunas personas sintieron envidia de su fama e informaron injuriosamente al Califa sobre él. Provocaron al Califa, y Uqba fue despedido de su cargo, fue detenido y se le impidió extender el Islam. Su único dolor y su gran deseo durante el período del encarcelamiento fueron expresados así: "Quisiera poder haber extendido el Islam por toda África. Me han impedido alcanzar esto. Es la única cosa que lamento."

Al libertar y luego designar a Uqba como gobernador de África, Yazid hizo posible para él relanzar la conquista de África y la extensión del Islam. Uqba alcanzó el Océano Atlántico. Cabalgó en el Océano y gritó: "¡Señor Mío! ¡Si este mar oscuro no me hubiera impedido ir más lejos, yo llevaría Tu Nombre Santo a ultramar!"

Cuento estos relatos históricos para recordar cómo el Islam se presentó en el pasado y cómo está ahora. Los primeros musulmanes tomaron el actual Azerbaiyán, Irán, Iraq, el norte de África, Bujara, Tashkent, Samarcanda, los lugares que verían nacer a Bujari, Muslim, Tirmidhi, Ibn Sina –Avicena-, al Farabi y Biruni[2], en un período de 25 años. Estos musulmanes tempranos llevaron el Islam a casi cada parte del mundo entonces conocida e hicieron que la bandera gloriosa de "No hay más dios que Allah y Muhammad es Su Mensajero" ondeara sobre muchas tierras.

En cuanto a nosotros mismos, si no podemos hablarle de la Verdad a nuestros vecinos, para qué ir a tierras extranjeras a predicar a la gente de allí. Algunos de nuestros vecinos pueden estar dispuestos a escuchar, pero

no podemos persuadirlos. Nuestras palabras regresan rechazadas, como si fuesen paredes de hielo. Salen de las bocas pero no penetran en los corazones y las almas de la gente.

Indicamos esto sólo para llamar la atención en la distancia inconmensurable que hay entre nosotros y los Compañeros del Profeta. Ellos transmitieron el Islam a todos los pueblos y vivieron sólo para hacer esto. Cuando no pudieron hacerlo, sufrieron y sintieron dolor por las tierras y la gente que quedaban ignorantes de la Verdad.

Al contrario, hoy no podemos establecer el Islam totalmente en nuestras vidas individuales, y todavía menos podemos transmitir su mensaje a la gente en el extranjero. No hemos abandonado nuestras necesidades personales y preocupaciones, ni hemos dado la prioridad absoluta a trabajar en el camino de Allah. Recordamos los caminos a nuestras casas, nuestros empleos y nuestras vidas mundanas. Algunos de nosotros que fuimos a países no musulmanes lo hicimos por razones económicas, no para llevar el nombre de Allah a aquellas tierras; por eso, somos incapaces de extender el Islam entre ellos.

Si los no musulmanes ahora están perdidos en la desviación, la corrupción y la incredulidad debido a nuestra propia ignorancia, pereza, e incompetencia, nos llamarán para pedirnos cuentas. Dar conferencias y organizar seminarios y paneles se pueden considerar como afanes en el camino de Allah pero no como el servicio verdadero al Islam. Si el servicio verdadero al Islam se compara con un gran palacio, todavía vagamos alrededor de la primera entrada del mismo. Puesto que aún no hemos entrado a realizar la tarea, muchas personas se pierden. A veces les hablamos del Islam, pero no logramos liberarnos de las discusiones vanas internas y de los conflictos.

Estamos muy lejos de representar el Islam al nivel del Califa Omar, Uqba ibn Nafi y otros de esa talla. ¡Quién sabe cómo sus opositores fueron golpeados por el miedo al ver su coraje decidido y su devoción indomable a Allah!; o maravillados por su veracidad, generosidad, justicia y su humanidad, todo lo cual los movió a preguntarse acerca del Islam para después abrazarlo. El hecho de que muchos de los países en los cuales ahora viven los musulmanes fueran conquistados por los primeros musulmanes muestra el grado de sinceridad absoluta que se puede alcanzar en el camino de Allah.

Considerado desde este ángulo, la pregunta de los no musulmanes, sobre todo los que viven en países no islámicos, toma un aspecto diferente. Tenemos que verlos con una mayor tolerancia y decir: ¡Qué vergüenza para nosotros! No hemos sido capaces de transmitirles el Islam de modo que puedan dejar la oscuridad en la cual viven. Esto ayudará a introducir aquí la historia real de una familia alemana.

Un trabajador turco vivió con una familia alemana. Él prestaba gran atención a sus deberes religiosos y los practicaba con asiduidad. Mientras estaba con la familia alemana, les hablaba del Islam. Al cabo de un tiempo, el padre se hizo musulmán. Su esposa le dijo, como hizo la esposa de Amir ibn Tufail: "Hasta ahora, nosotros siempre estábamos juntos. Estemos juntos en el futuro también, juntos sobre el Puente de Sirat y también en el Paraíso. Si el Islam realmente nos hace alcanzar los reinos divinos, como dijiste tú, ¿por qué debería yo quedarme atrás de tal bendición mientras tú disfrutas de ello?" Así, ella abrazó el Islam. Los niños la siguieron, otros miembros de la familia se hicieron musulmanes y la casa se convirtió en un jardín del Paraíso.

Unos días después, el marido vino y dijo estas palabras alarmantes al trabajador turco: "No podría expresarte mi amor y gratitud porque has sido un huésped honrado para nosotros. Sin embargo, a veces me enfado mucho contigo y hasta quiero darte una paliza. Tú viniste y el Corán, el Profeta y la fe en Allah te siguieron. Mi casa se hizo una morada divina. Pero yo tenía un padre. Era un hombre muy recto y bueno. Falleció unos días antes de que tú vinieras. ¿Por qué no pudiste llegar un poco antes y hablarle del Islam también?"

Estas palabras representan verdaderamente la voz, la queja, el reproche de todo el mundo no musulmán. Hemos fallado en no llevarles el Islam. Aún en nuestros propios países nosotros hemos sido incapaces de hacer un esfuerzo suficiente o sostener la causa del Islam para hacer que nuestra propia gente lo conociera correctamente.

Otro aspecto de la pregunta es este: Los que nos arrebataron el Islam siempre prometían un estándar de vida occidental. Sin embargo 150 años más tarde somos todavía mendigos en las puertas de Occidente. Se ha cambiado poco y no podemos decir que hayamos progresado en cualquier sentido importante. Occidente sigue tratándonos como los criados que dejan sus países a cambio de salarios pobres. Incluso aunque presentemos a su gente los principios de oro del Islam, el mensaje que abrirá las puertas del Paraíso para ellos, nos rechazarán tanto al Islam como a nosotros. En parte, es porque somos despreciados trabajadores a su disposición. Como siempre, los ricos tienen la dificultad de imaginarse que necesitan algo de los mendigos que hay a sus puertas.

Los musulmanes han sido derrotados en diversos campos muchas veces y han permanecido dependientes de Occidente. ¿Por qué Occidente debería escucharnos? Sólo si podemos vivir y establecer el Islam con perfección, yendo a los no musulmanes con una confianza basada en nuestro propio honor, dignidad, grandeza y sólo por Allah, podemos esperar que ellos nos escuchen y acepten el Islam. No podemos seguir ofreciendo una imagen negativa ante sus ojos, pero no podremos cambiar esto a menos que nosotros recuperemos y reafirmemos nuestra verdadera identidad.

En la Próxima Vida, les preguntarán por qué no abrazaron el Islam y ellos nos preguntarán por qué no se lo transmitimos. Así, las responsabilidades tanto de musulmanes como de no musulmanes deberían ser consideradas iguales. Cualquier juicio sobre los no musulmanes debería ser hecho justa y correctamente. No podemos condenar a los no musulmanes al Fuego simplemente por no ser musulmanes, tampoco podemos soñar que la gente abrace el Islam solamente porque se lo pidamos.

Creemos que el equilibrio global cambiará en un futuro próximo. Especialmente en Turquía, Asia turca central, Egipto, Pakistán y en algunos otros sitios, los musulmanes recuperarán su conocimiento y educarán a individuos fuertes que se parecerán a los primeros musulmanes en su deseo de establecer el Islam y sus altos valores en otras tierras. Sólo el esfuerzo sostenido y sincero hará del Islam un factor principal y respetado en el mundo y hará que las voces de sus seguidores sean oídas. Esto no es imposible. Los que lo realicen serán los musulmanes de buen carácter cuyas almas estén vinculadas al Islam, pero no aquellos musulmanes incoherentes e inadecuados que sigan sus necesidades y deseos corporales y sólo se vinculen al Islam de vez en cuando.

---

[1] Este incidente ocurrió cuando el gobernador musulmán abandonó la zona porque creyó que no podría defenderla contra el asedio del ejército bizantino. Al salir de Damasco, las autoridades musulmanas devolvieron los impuestos que habían sido recogidos para la protección comunal de la población. Cuando los musulmanes pudieron volver, la población indígena se sometió de nuevo con mucho gusto a la ley musulmana.

[2] Algunas de las figuras más importantes en la Historia islámica.

---

## ¿Cómo se puede probar que nuestro sustento está bajo la garantía divina?

En muchos versículos del Corán podemos ver que el sustento de la creación está bajo la garantía divina; por ejemplo, *No hay bestia sobre la tierra cuyo sustento no provea Allah (11:6)* y *Allah es el Proveedor de todo, el Fuerte, el Firme (51:58)*. En el Corán, hay más versículos que tienen el mismo sentido. Todos demuestran que el sustento de todas las criaturas está bajo la garantía del Señor del universo. Nadie se muere de hambre. Sin embargo, la gente debe saber que las cosas que están fuera de las necesidades no están bajo la garantía divina, sino el sustento que es necesario para su cuerpo. Es decir, si se abusa de algunas cosas, que en realidad no son necesarias, y estas son consideradas como sustento y alguien se muere por la carencia de esas cosas, esto no está bajo garantía alguna y no podemos decir que 'se murió de hambre'.

Ahora veremos algunos ejemplos simples. Si retienes a un opiómano apartado del opio, enloquece. Quizás muera, dependiendo del grado de su adicción. Este hombre se muere porque sigue un procedimiento falso para dejarlo. Del mismo modo, si un nicótico deja de fumar de modo poco sistemático, padecerá algunas enfermedades. A veces, tiene edemas en la mano, en la cara y los pies y los médicos le dicen: "Tú no puedes dejarlo así. Al dejarlo sin método, pueden surgir complicaciones." Puede ocurrir con otros hábitos también. Aunque la necesidad diaria de un hombre es de 50 gramos de proteínas, si éste suele comer uno o dos kilos; además, el mismo hombre está acostumbrado a comer un kilo de fruta, un kilo de pastel de nueces de postre y un kilo de carne, al dejar estas costumbres, se altera y enferma de modo tan grave que no se repone. Sin embargo, cuando un hombre come 50 ó 100 gramos de fruta y toma proteínas así, es suficiente para la necesidad diaria. Quizás, es suficiente, depende de su costumbre, por unos días. Las células hacen acopio según sus necesidades y luego, si el cuerpo no toma bastante alimento, usan poco a poco del acopio realizado.

De forma parecida, algunos se mueren a nuestro alrededor. Por ejemplo, un hombre tiene un saco de trigo. El hombre lo consume en dos meses y se queda diez meses sin trigo, o sea sin comida y pocos días después se muere de hambre. Si este hombre consumiera la provisión dada por Allah con orden, el trigo sería suficiente durante todo el año y no se moriría.

Por consiguiente, no se mueren personas de hambre ni de la carencia de la provisión sino porque consumen los beneficios dados por Allah sin método, así se crea un hábito en sus cuerpos fuera de las reglas de la creación, y cuando dejan sus hábitos se mueren.

### **¿Por qué permite el islam la esclavitud?**

Esta pregunta tiene dimensiones históricas, sociales y psicológicas. Antes que nada, la palabra "esclavitud" evoca repugnancia, dolor y una profunda indignación, especialmente cuando se recuerda cómo eran tratados los esclavos en la Roma antigua y en Egipto o en América del Norte. La imagen de personas construyendo las pirámides, de gladiadores que luchan uno contra el otro a muerte para el entretenimiento de los espectadores, y de la gente atada por yugos vergonzosos y cadenas alrededor de sus cuellos nos vienen a la memoria cuando oímos esta palabra.

Más cerca de nuestro tiempo, tenemos muchos ejemplos de la variedad de la esclavitud en Europa Occidental. La barbaridad y bestialidad de estos enormes comercios es indescriptible. Este comercio consistía principalmente en los africanos que fueron transportados a través de los océanos, embarcados en barcos diseñados para tal propósito, y considerados y tratados como animales. Obligaron a estos esclavos a cambiar sus nombres, a abandonar su religión y su lengua; estaban

privados de todas las esperanzas de libertad, y fueron mantenidos solamente para trabajar. Un nacimiento entre ellos era celebrado como si esto fuera una muerte.

Es difícil de entender cómo se podía tratar así a los seres humanos, pero esto ocurrió. Las pruebas documentales demuestran cómo los dueños de los barcos lanzaban a los esclavos al agua para reclamar después la indemnización. Los esclavos no tenían ningún derecho legal ni de cualquier otro tipo, sino sólo obligaciones. Sus dueños tenían el derecho total de eliminarlos como ellos quisieran: hermanos y hermanas, padres e hijos fueron separados, o se les permitía seguir juntos según el humor o la conveniencia económica del dueño.

Fueron siglos de esta terrible costumbre en Europa Occidental, que se enriqueció con la explotación de los esclavos y de materias primas como el azúcar, el algodón o el café. Cuando se abolió la esclavitud, primero con afán comercial y después del todo, sólo los dueños de esclavos fueron compensados. En otras palabras, las actitudes que hacían posible la esclavitud continuaron.

Poco después de su abolición, África fue colonizada por Europa Occidental y las consecuencias de este hecho fueron más terribles aún que la esclavitud. Sus actitudes contra los no-europeos cambiaron un poco, pero aún así los descendientes de los esclavos siguieron viviendo en pésimas condiciones sociales y políticas. Los que viven entre europeos son considerados inferiores y despreciados. Los museos de las capitales occidentales europeas cerraron sus exposiciones compuestas por colecciones de huesos y cuerpos de hombres -pero nunca blancos- sólo hace unas décadas -exposiciones organizadas por científicos, médicos y humanistas europeos-.

En la actualidad, la institución de la esclavitud produce repulsión en el corazón humano, de igual forma que lo hacen las actitudes de inhumanidad que la sostienen. Si la institución ya no existe formalmente pero las actitudes persisten, ¿podemos decir que la humanidad ha logrado avanzar? Esto es porque la explotación colonial ha sustituido a la esclavitud, y porque las cadenas internacionales de deuda insoportable e irreembolsable han sustituido a la explotación colonial. La esclavitud ha desaparecido, pero sus estructuras inhumanas y bárbaras han ocupado su lugar.

Antes de examinar la perspectiva islámica sobre la esclavitud, vamos a recordar un nombre famoso hasta entre los europeos occidentales: el califa Harun al Rashid. Este gobernador, que disfrutó de total autoridad y poder sobre los musulmanes, era el hijo de un esclavo. Y no es el único ejemplo. Los esclavos y sus hijos disfrutaron de enorme prestigio, autoridad, respeto y libertad dentro del sistema islámico, en todas las esferas de vida: culturales, políticas y otras. ¿Cómo era posible esto?



El Islam enmendó la institución de la esclavitud y educó a maestros que eran esclavos. El Corán a menudo declara que todos somos descendientes de un solo antepasado -Adán-, y que nadie es intrínsecamente superior a otro por su raza, nacionalidad o categoría social. El Profeta –la Paz sea con él– aplicó estos principios en su propia vida, y sus Compañeros los aprendieron y aceptaron como leyes y normas sociales. El Profeta –la Paz sea con él– dijo:

Quien mate a un esclavo será asesinado. Quien encarcele y prive de comida a un esclavo va a ser tratado del mismo modo. Y quien castre a un esclavo será castrado.[1]

Vosotros sois hijos de Adán, y Adán fue creado de la arcilla.[2]

Ningún árabe es superior al no árabe, y ningún no árabe es superior a un árabe. Ninguna persona blanca es superior a una negra, y ninguna persona negra es superior a una persona blanca. La superioridad sólo está basada en la honradez y el temor de Allah.[3]

Gracias a esta compasión, los esclavos y los que se describen como pobres fueron respetados por los que disfrutaban de un alto estrato social.[4] Omar expresó mucho respeto al decir: "Maestro Bilal a quien el maestro Abu Bakr puso en libertad."[5]

A diferencia de otras civilizaciones, el Islam requiere que los esclavos sean considerados y tratados dentro del marco de la hermandad humana universal. El Profeta –la Paz sea con él– dijo: "Vuestros sirvientes y esclavos son vuestros hermanos -y hermanas-. Los que tienen esclavos tienen que darles de lo que comen y visten. No deben cargarles con más trabajo del que son capaces. Si tenéis que ponerles trabajos duros, en cualquier caso os aconsejo que les ayudéis."[6] También dijo: "Ninguno de vosotros debe decir al presentar a alguien: 'Este es mi esclavo' o 'Esta es mi esclava' sino llamarlos 'mi hija', 'mi hijo' o 'mi hermano.'"[7]

Por esta razón, Omar y su esclavo montaron por turnos en el mismo camello mientras iban de Medina a Jerusalén para hacerse con el control de Masyid al Aqsa, la Mezquita más Lejana. Cuando Uzmán era califa, dejó que su esclavo le tirara de la oreja ya que él había tirado de la suya antes. El Compañero Abu Dharr, compartió la mitad de su ropa con su esclavo. Estos musulmanes y muchos más mostraron a las generaciones musulmanas del futuro la forma de tratar a los esclavos: como seres humanos dignos del mismo respeto, dignidad y justicia dada a los nacidos libres.

Este trato constructivo y positivo influyó en las actitudes de los dueños. Los esclavos conservaron su humanidad y la dignidad moral, y tenían un lugar dentro de la familia del dueño. Incluso cuando eran liberados, no todos querían abandonar a sus amos. Esta costumbre que empezó con

Zayd ibn Hariz[8], se hizo totalmente común. Aunque el Profeta –la Paz sea con él– puso en libertad a Zayd, éste prefirió quedarse. Los dueños y los esclavos se podían considerar hermanos y ello les hizo posible entender que las diferencias entre las personas no eran permanentes. Por eso, ni la altivez ni el rencor eran aceptables.

Además, existían estrictos principios obedecidos como ley, por ejemplo. "Quien mate a un esclavo será ejecutado. Quien encarcele y prive de comida a un esclavo será tratado del mismo modo". Los esclavos también disfrutaron del derecho legal de ganar dinero y tener propiedades independientemente de sus amos, mantener su religión, y tener una vida de familia con los derechos y obligaciones que ello conlleva. Con dignidad personal y un grado de seguridad material, las leyes y las normas islámicas permitieron una apertura todavía más preciosa a los esclavos: la esperanza y la posibilidad de la libertad.

La libertad humana es una condición natural y propia dada por Allah a cada uno. Por eso poner en libertad totalmente o en parte a un esclavo es una de las virtudes más altas. Liberar la mitad del cuerpo de un esclavo se considera igual que liberar la mitad del cuerpo de uno del castigo en el Más Allá y liberar el cuerpo entero de un esclavo es como liberarse totalmente del castigo del Otro Mundo. Para la gente esclavizada, en busca de libertad, es una razón aceptable entrar en la guerra. Los musulmanes comenzaron a firmar acuerdos y contratos que permitían conceder la libertad a los esclavos después de un cierto tiempo o más, después de la muerte del amo. La emancipación incondicional fue considerada lo más meritorio y digno en el Más Allá. A veces muchas personas compraban y liberaban a muchos esclavos para ganar la complacencia de Allah.

La emancipación de un esclavo también era la expiación legal de ciertas transgresiones o el incumplimiento de las órdenes religiosas como romper el ayuno o un juramento. El Corán ordena: "Quien mate a un musulmán sin querer tiene que poner en libertad a un esclavo creyente y pagar el precio de sangre a la familia de la víctima" (4:92). Un asesinato afecta tanto la sociedad como a la familia de la víctima. El precio de sangre es una compensación para la familia y liberar a un esclavo es una cuenta pagada a la sociedad haciéndole ganar una persona libre.

Tanto la riqueza personal como la pública fueron usadas para liberar a esclavos. El Profeta –la Paz sea con él– y Abu Bakr eran conocidos por esta costumbre suya.

Después, especialmente durante el reinado de Omar ibn Abd al-Aziz los fondos públicos del zakat[9] fueron usados para esta causa.

Una pregunta posible: El Islam considera la esclavitud como un mal social, aunque sean bien tratados o disfruten de muchos derechos. Entonces,

¿por qué no se abolió como pasó con el alcohol, el interés, el juego o la prostitución?, ¿por qué el Profeta –la Paz sea con él– lo aprobó?

Hasta el maligno comercio de esclavos de los europeos, la esclavitud era una consecuencia de la guerra, porque los vencedores normalmente esclavizaban a los supervivientes. Durante los primeros años del Islam, no había un sistema fiable de intercambio de prisioneros de guerra. El medio disponible de tratar con ellos era la ejecución, encarcelándolos, liberándolos, o distribuyéndolos entre los musulmanes como botín de guerra.

La primera opción debe ser descartada porque es una barbaridad. La segunda es viable sólo para un pequeño grupo de personas y un período de tiempo limitado, siempre que haya suficientes recursos para cuidarlos. Esta opción se utilizaba porque los prisioneros eran tomados con la esperanza de obtener un rescate. Muchos hombres de La Meca hechos prisioneros por los musulmanes se sentían tan contentos con el trato que recibían que se hicieron musulmanes y cambiándose de bando. La tercera opción es imprudente en los tiempos de guerra. Entonces sólo queda la cuarta opción. El Islam estableció unas normas y leyes para demostrar lo que es realmente la rehabilitación de los prisioneros de guerra.

Viviendo entre los musulmanes los esclavos vieron muy de cerca la verdad del Islam en la práctica. Muchos esclavos fueron ganados por el trato amable que recibieron al ver la humanidad del Islam. Se pueden encontrar miles de ex-esclavos entre los nombres famosos del Islam, y ellos han sido ejemplos para los musulmanes –imames como Nafi -el maestro del imam Malik- y Tawus ibn Qaisan son dos de ellos.

En general, los musulmanes consideraron la esclavitud como una condición temporal a diferencia de la civilización Occidental, cuyos valores están ahora de moda, la esclavitud no fue una condición heredada que sumergió a generaciones enteras en las espirales de la degradación, y la desesperación.[10]

Por el contrario, disfrutar de un estatus determinado es un derecho fundamental de cada uno. Los esclavos que vivían en la sociedad islámica se encontraban en una posición segura como criaturas del mismo Creador. Ellos tenían acceso a la corriente dominante de la cultura y la civilización islámica a las que contribuyeron mucho. En las sociedades occidentales donde la esclavitud estaba muy extendida, especialmente en América del Norte y del Sur, los descendientes de los esclavos, incluso generaciones después de la emancipación formal de sus antecedentes, se quedaban al margen de la sociedad.

¿Por qué no liberaron los musulmanes a todos sus antiguos cautivos o esclavos después de sentirse seguros contra la conquista extranjera? Otra vez la respuesta tiene que ver con las realidades existentes. Estos

cautivos o esclavos no tenían recursos personales, psicológicos o económicos necesarios para establecer una independencia segura y digna. Recuérdese lo que pasó en Estados Unidos cuando el Presidente Lincoln liberó de repente a los esclavos. Muchos bruscamente fueron abandonados y se quedaron sin hogar porque sus antiguos amos dejaron de asumir su responsabilidad. Fueron arrojados sin ninguna preparación a una sociedad muy amplia de la que habían sido excluidos durante mucho tiempo por la ley.

Por contraste, los perspicaces amos musulmanes que abrazaron a sus esclavos como hermanos y hermanas les alentaron para que trabajaran por su libertad, reconocieron sus derechos, les ayudaron para que pudieran mantener a su familia y que tuvieran un lugar en la sociedad antes de liberarlos. El caso de Zayd ibn Hariz, que fue criado y puesto en libertad por el Profeta –la Paz sea con él–, es un buen ejemplo de esto. Él se casó con una mujer noble y fue designado comandante de un ejército musulmán, compuesto de muchos hombres nobles y de los Compañeros. Hay muchos ejemplos semejantes.

Aquí hay dos puntos importantes: la actitud de los musulmanes ante la esclavitud, y las condiciones de los esclavos en los países no musulmanes. El Islam considera la esclavitud una situación accidental y temporal que se debe reformar poco a poco hasta que desaparezca casi por completo. Sin embargo, se vio que algunos musulmanes, especialmente los gobernantes, siguieron teniendo esclavos. El Islam no puede ser acusado por eso, porque es la propia deficiencia espiritual de estos individuos lo que les hacía comportarse así.

El otro punto está relacionado con las costumbres personales que engendran una segunda naturaleza. Cuando Lincoln abolió la esclavitud, la mayoría de los esclavos tuvieron que volver a sus antiguos amos porque nunca habían aprendido cómo tomar la iniciativa y decidir por sí mismos. Por consiguiente, no podían vivir como gente libre. Considerando esta realidad psicológica, los prisioneros de guerra fueron distribuidos entre los musulmanes de modo que un día pudieran vivir una vida social verdaderamente islámica como la gente libre en una sociedad musulmana y disfrutar de todos sus derechos legales.

El Islam procuró abolir la esclavitud poco a poco. En un primer paso, permitió a los esclavos darse cuenta del verdadero conocimiento humano y de su identidad. Después de eso, los educó según los valores islámicos y les inculcó un amor de libertad. Así, cuando fueron liberados, los antiguos esclavos estaban preparados para considerar toda la clase de posibilidades relacionadas con convertirse en unos miembros útiles a la comunidad: agricultores, artesanos, profesores, eruditos, comandantes, gobernadores, ministros o hasta primeros ministros.

El Islam intentó destruir la institución de "la esclavitud individual ", y nunca facilitó "la esclavitud nacional". Así que como musulmán, suplico a Allah que las personas esclavizadas, colonizadas y oprimidas disfruten de la verdadera libertad.

---

[1] Abu Daud, Diyat,70; Tirmidhi, Diyat, 17; al-Nasa'i, Qasama, 10:16.

[2] Tirmidhi, Tafsir; 49; Manaqib, 73; Abu Daud, Adab, 111.

[3] Ibn Hanbal, Musnad, 411.

[4] Muslim, Birr, 138; Jannat, 48; Tirmidhi, Manaqib, 54,65.

[5] Bilal, uno de los primeros musulmanes, era un negro esclavo de Etiopía. Fue escogido por el Profeta Muhammad –la Paz sea con él- para ser el muecín oficial -el que está encargado de dar la llamada a la oración- de la comunidad musulmana. Abu Bakr, miembro de las élites preislámicas de La Meca y también de los primeros conversos, fue el sucesor político del Profeta y el primero de los Califas Correctamente Dirigidos. Bujari, Fada'il al Sahaba, 23.

[6] Bujari, Iman, 22 and Adab, 44; Muslim, Iman, 38-40; Abu Daud,Adab, 124.

[7] Ibn Hanbal, Musnad, 2:4.

[8] Zayd era un esclavo negro que había sido adquirido por Jadiya, una viuda comerciante de La Meca. Después de su matrimonio con el Profeta –la Paz sea con él- que aún no había sido designado Profeta por Allah, ella se lo dio a su marido como regalo. Muhammad –la Paz sea con él- lo adoptó y lo trató como si fuera su propio hijo, hasta que después de muchos años Allah reveló que tal relación ya no estaba permitida.

[9] Zakat; es uno de los Cinco Pilares del Islam. Es un impuesto sobre el patrimonio que se paga en oro y plata (2.5% del total acumulado), cosechas, alimento básico, ganado y mercancías (nota del traductor).

[10] Los niños nacidos de las mujeres esclavizadas se consideraban libres en las sociedades islámicas. Bajo el gobierno de los otomanos, los harenes de los palacios servían como escuelas donde educaban a sus miembros para que sirvieran a la familia del sultán. Algunas se preparaban para ser las futuras mujeres del sultán, mientras otras se casaban con el personal del palacio. Los visires y los barones tendían a casarse con tales mujeres para evitar los problemas relacionados con la tierra (por ejemplo; toda la tierra teóricamente pertenecía al sultán) y las discusiones entre los herederos. El andarun, el equivalente del harén para los hombres, educaba a sus miembros para la administración civil. Las dos instituciones se dirigían según normas muy estrictas y daban un nivel muy alto de educación para su tiempo.

---

## ¿La reencarnación es compatible con el Islam?

La reencarnación se refiere a la doctrina de que después de la muerte el alma habita en otro cuerpo, luego muere otra vez y continúa viviendo en otro cuerpo, hasta que no haya más razones para que lo haga. Esta idea no es compatible con el Islam.

Es posible ver casi en todas las sociedades alguna forma diferente de creencia en la reencarnación, aunque estas sociedades sean primitivas o sofisticadas. Existen variaciones según las diferencias locales o regionales en la fe y la cultura popular. En las sociedades más materialistas, cuya cultura formal rechaza la vida espiritual, esas creencias pseudoreligiosas

están casi de moda y la gente que cree en ellas dice que los espíritus de los muertos deambulan, algunas veces asumen una forma física y pueden influir en los vivos hasta que se adapten a sus nuevos cuerpos.

Las "pruebas" encontradas en la literatura antigua son un ejemplo de la antigüedad de esta doctrina, como los derroches vistosos de Ovidio, en los cuales los "dioses" toman la forma de humanos y de animales, y la gente asume formas diferentes, etcétera. Pero estos cuentos no constituyen una doctrina. La doctrina apropiada no tiene nada que ver con los cambios vistosos de la forma, sino con la creencia de que un alma individual debe pasar por cada nivel de la creación y cada tipo de forma de vida, animada o inanimada, sensible o no sensible.

Si reflexionamos sobre esto, pronto comprobamos que la doctrina realmente es una elaboración extraña sobre la inmortalidad del alma. En otras palabras, su meollo es que el alma es inmortal. Esto es verdad y el resto no. La doctrina también puede haber surgido de la observación de las similitudes tanto en los rasgos físicos como de las características entre padres e hijos. ¿Es razonable explicar los fenómenos lógicos biológicos de herencia y genética con la ilógica doctrina de la reencarnación?

Según lo que se dice esta doctrina surgió en la cuenca del Nilo y luego se divulgó entre la gente y se extendió a la India y Grecia. Allí, la elocuencia de los filósofos clásicos griegos la racionalizó como una fuente de consuelo y esperanza para la gente que añoraba la eternidad. Esto entró en el Judaísmo a través de los cabalistas, en el Cristianismo por los pensadores judíos, y en el Islam por medio de las ideas de unos sufíes alejados de la tradición musulmana a pesar de los esfuerzos de los teólogos musulmanes por refutar esta doctrina.

Los apologistas proponen algunas "pruebas". Por ejemplo, los cabalistas mencionan la transformación de Niobe -mencionado en el Antiguo Testamento- en una escultura de mármol, y de la esposa del Profeta Lot en una estatua de sal. Los demás se han referido a una transformación literal de los judíos en monos y cerdos.

Otro argumento explica el instinto y la inteligencia de los animales, aparte de los esplendores del reino de las plantas, como producto de haber tenido una vez inteligencia y vitalidad humana. Esta idea degrada a la humanidad y avergüenza a sus defensores. Todos sabemos que hay un programa y un destino predeterminado para las plantas y toda la creación inanimada, pero es bastante exagerado remontar la armonía y el orden que vemos en aquellos reinos a las almas que pertenecían a los humanos antes. Por ejemplo, las plantas tienen una cierta vida vegetal: una tendencia de crecimiento hacia la luz y la humedad. ¿Cómo puede ser interpretado esto en el sentido de que su vida es el resultado de un alma anteriormente humana que de alguna manera se ha bajado a un nivel inferior de la creación?

A pesar de los esfuerzos hechos para confirmar esa aseveración, nadie ha recibido nunca un mensaje de una planta que confirme que contiene el alma de un humano. Tampoco hemos escuchado la historia de alguien que haya sido una vez el alma de una planta o de un animal. En los medios de comunicación se han publicado algunos cuentos acerca de este tema e incluso incidentes específicos. Sin embargo, los casos en los que tales reclamaciones no son totalmente absurdas pueden ser explicados como recuerdos de lo que ha sido visto o leído. En resumen, esos cuentos no son nada más que ficciones vanas de los humanos.

El hecho que Niobe y la esposa de Lot fueran transformados en esculturas de mármol o polvo respectivamente, aunque se aceptara literalmente, no es una prueba de la reencarnación. Lo que tenemos aquí es sólo una transformación física, no la transmigración del alma.

En cuanto a cuerpos petrificados, esto no es un fenómeno misterioso. Muchos cadáveres han sido encontrados conservados por la sequedad absoluta de cenizas volcánicas. Pompeya fue destruida en el 79 d.C. por la erupción volcánica repentina del Vesubio y permaneció sepultada durante siglos. En excavaciones recientes se han rescatado numerosos cuerpos petrificados como el de Niobe. En estas ruinas, y en las caras y cuerpos petrificados, tan ocupados en sus vicios autoindulgentes y tan seguros de su arrogancia, si lo deseamos, podemos leer los signos de la ira y el castigo divinos. Quizás su modo de vivir se solidificó en la ceniza y fue conservado para advertir a las futuras generaciones. Interpretar esto como una prueba de la reencarnación es insostenible.

La creencia en la reencarnación en Egipto, India y Grecia se desarrolló a partir de una versión deformada de la creencia correcta en el Más Allá y de un deseo de la inmortalidad del alma. Ni en el Egipto de Akhenaton ni en la Grecia de Pitágoras nadie formuló una idea tan deformada.

Según Akhenaton (1362 a.C.), cuando se acaba la vida de alguien en este mundo, comienza una vida diferente en el cielo. Tan pronto como uno muere, el alma viaja hasta alcanzar "el Tribunal Mayor" en el Cielo. Ascende tanto que al final alcanza la presencia de Osiris y espera rendir cuentas con palabras así: "He venido a Tu presencia siendo libre de los errores. A lo largo de mi vida hice todo lo que podía para satisfacer a la gente devota. No derramé sangre ni robé. Tampoco sembré cizaña ni hice diabluras. No cometí adulterio o fornicación". Los que pueden hablar así participan en la congregación de Osiris mientras los que no pueden y cuyas malas acciones pesan más que las buenas, se arrojan al fuego y los demonios los torturan allí.

También en los epitafios presenciamos la pura creencia a la que pertenece la religión de Akhenaton:

Lo que Tú has hecho es demasiado, y nuestros ojos no pueden percibir la mayoría de ello. ¡O Allah, el Único! Nadie posee tanta fuerza como Tú tienes. Eres Tú quien ha creado este universo como Tú deseaste y solo Tú. Eres Tú quien hace apropiado el mundo para los seres humanos, para todos los animales, sean grandes o pequeños, estén en el suelo o en el cielo. Y eres Tú quien sustenta y alimenta a todos ellos. Todo nace gracias a Ti. Todos los ojos Te ven por esto. En verdad, mi corazón es Tuyo y Tú estás en mi corazón.

Las ideas citadas arriba eran cosas creídas en Egipto hace aproximadamente 4.000 años.

En la antigua Grecia, la creencia en la resurrección y la inmortalidad del alma estaba bastante arraigada. El gran filósofo Pitágoras (500 a.C.) creía que el alma, al abandonar el cuerpo, tenía una vida peculiar. De hecho, cualquier alma tiene la misma clase de vida hasta que deja la Tierra. Está cargada con algunas responsabilidades en la Tierra. Si comete algún error, será castigada, arrojada al Fuego y torturada por los demonios. A cambio de lo bueno que haga, su grado será elevado y tendrá una vida feliz. Teniendo en cuenta que esta creencia podía haber sufrido cambios con el tiempo, todavía podemos ver que hay semejanzas fundamentales con el credo del Islam sobre la resurrección.

La versión de Platón tampoco es muy diferente. En su famoso tratado La República dice que el alma olvida la vida corpórea totalmente cuando deja el cuerpo. Sube a un mundo apropiado espiritual, un mundo saturado de sabiduría e inmortalidad y liberado de toda escasez, deficiencia, error, miedo y de la pasión y el amor que la afligió mientras vivía en la Tierra. Ahora que está libre de todas las malas consecuencias de la naturaleza humana, se la dota con la felicidad eterna.

En esencia, la reencarnación es una versión deformada de una creencia correcta. Todos los credos, excepto el Islam, han sufrido tal deformación. Por ejemplo, la religión cristiana revelada divinamente y la identidad exacta y el papel de profeta de Jesús han sido deformados. Si no hubieran existido los versículos luminosos y clarificantes del Corán y la influencia del Islam, la posición formal del Cristianismo sobre este asunto sería igual.

Si el Cristianismo enseña la unidad del alma y el cuerpo, se lo debe a los sabios musulmanes de Al-Ándalus, Andalucía, la España musulmana. Santo Tomás de Aquino (1274 d.C.) es uno de los filósofos más conocidos de la Cristiandad. La mayor parte de sus nuevas ideas y síntesis son adaptadas de las doctrinas islámicas. En su libro más famoso dice que el concepto clave de la humanidad es que el alma y el cuerpo están unidos en un compuesto apropiado.[1] Y añade que las almas de los animales se desarrollan con los cuerpos de los animales, pero que las almas humanas



son creadas en algún tiempo durante un temprano desarrollo[2], y por lo tanto rechaza las conjeturas abstractas de la escuela neoplatónica.

Por traducciones erróneas similares y deformaciones varias, las religiones del antiguo Egipto, de los indios, y de los griegos se hicieron irreconocibles. La reencarnación puede ser una deformación de la doctrina al principio correcta de la inmortalidad del alma y vuelta al Juicio Divino. Después de que la reencarnación fue insertada en las creencias de los antiguos egipcios, se hizo el tema fundamental de las canciones y las leyendas de toda la región del Nilo. Elaborado posteriormente por las elocuentes expresiones de los filósofos griegos, esto se extendió debido a la expansión de la influencia griega.

Los hindúes consideran la materia como la manifestación más baja de Brahma, y consideran la convergencia del cuerpo y del alma como degradación del alma, y una decadencia en el mal. Sin embargo, la muerte, como se cree, es la salvación, una separación de la imperfección humana, una posibilidad para conseguir una unión extasiada con la verdad. Los hindúes son politeístas en la práctica. Su mayor dios es Krishna, quien, como se cree, ha asumido una figura humana para erradicar el mal.

Su segundo gran dios es Vishnu que ha venido a este mundo nueve veces en formas diferentes -como un humano, un animal, o una flor-. Se espera que descienda por décima vez. Como creen que esta vez vendrá en forma de un animal, matar cualquier animal está absolutamente prohibido. Se permite eso sólo durante la guerra. Además, los más piadosos y observadores hindúes son vegetarianos.

Según su libro sagrado más importante, el Vedanta, el alma es un fragmento de Brahma que no puede liberarse del sufrimiento y de la angustia hasta que vuelva a su origen. El alma consigue el conocimiento puro aislándose del ego y toda la maldad que pertenece al ego, y corriendo hacia Brahma tal como un río fluye hacia el mar. Cuando el alma alcanza y se une con Brahma adquiere la paz absoluta, la tranquilidad y la calma. Hay una versión similar en el Budismo, pero aquí hay un cese de la búsqueda activa y una pasividad del alma, mientras que ésta es dinámica en el Hinduismo.

Algunas sectas judías adoptaron la reencarnación. Es algo muy normal que los judíos que son excesivamente codiciosos en vida y aún permanecen fascinados por la inmortalidad del alma, acepten la reencarnación después de negar la creencia en la Resurrección y el Juicio Final. Más tarde, los cabalistas lo transfirieron a la Iglesia de Alejandría por ciertas órdenes regionales monásticas. La doctrina fue desdeñada desde que apareció el Islam. Sin embargo, lamentablemente fue introducida entre los musulmanes por el Ghulat-i Chiía -una facción extremista de los chiítas-.

Todos los que creen en la reencarnación tienen una característica en común: la creencia en la encarnación. Hay un fallo compartido del intelecto consistente en creer y aceptar la Transcendencia Absoluta de Allah. Por ende, la gente cree que lo divino se mezcla con lo humano y lo humano se puede mezclar con lo divino. Esa idea equivocada es casi universal a excepción del Islam. La figura central en cada religión deformada es la encarnación o la reencarnación: Atón en el Atonismo, Brahma en el Hinduismo, Ezra -Uzair- en el Judaísmo, Jesús en la Cristiandad y Ali en la facción de los Ghulat-i Chiítas -considerado por muchos como fuera de las líneas del Islam-. Las acusaciones según las que algunos escritos y refranes sufíes apoyan la reencarnación, son claramente malévolas o el resultado de un absurdo y literal entendimiento de su discurso muy simbólico y esotérico. A lo largo de la Historia en cada campo religioso los eruditos musulmanes, por supuesto que el 90 por ciento sunníes, han rechazado la reencarnación considerándola algo totalmente contrario al espíritu del Islam. El motivo de este soporte es simple: la posición central absoluta de las creencias islámicas es que cada persona vive y muere según su propio destino, lleva su propia carga, será resucitada individualmente y llamada para responder de sus intenciones y acciones y las consecuencias de ellos, y que cada persona será juzgada por Allah según los mismos criterios.

Hagamos una lista de las razones fundamentales por las que el Islam rechaza la reencarnación:

- La creencia en el Islam requiere creencia en la Resurrección y en el Juicio Final donde la justicia se impone debido a lo que hizo cada alma mientras estaba viva. Si el alma pasa diferentes vidas, ¿en qué forma o personalidad será resucitada, y juzgada para que rinda cuentas y sea recompensada o castigada?
- Este mundo ha sido creado como prueba y juicio para que el alma pueda sacar provecho de ello. Un foco de prueba es la creencia en lo Invisible. Según la reencarnación los que viven una vida mala pasan a una forma de vida más baja después de la muerte. Si esto es verdad, ellos sabrán las consecuencias de su vida anterior y la vida como una prueba pierde su sentido. Apoyando esa idea, sus partidarios dicen que el alma "olvida" su existencia pasada. Si esto es verdad, ¿qué sentido tiene la vida anterior?
- Si cada individuo pasa por el ciclo de nacimiento, muerte, y renacimiento hasta que la felicidad eterna sea conseguida, las promesas de recompensa y castigo de Allah perderían su sentido. ¿Por qué Él ha de dedicarse a una actividad que no tiene sentido?
- El Corán y los otros Libros Divinos exponen que las transgresiones serán perdonadas a consecuencia del arrepentimiento sincero. El motivo de la reencarnación es que uno se desprenda de los errores para obtener un renacimiento mejor. ¿No es más lógico creer en la capacidad de perdonar

de Allah, cuándo y cómo Él desee, que pasar por este proceso aparentemente interminable e incómodo para conseguir, en el fondo, el mismo resultado?

- Los ciclos largos y pesados del renacimiento son contrarios a la piedad, el favor, la gracia, y el perdón de Allah. Si Él desea, toma cosas inferiores, ordinarias, sin valor y las convierte en las cosas más puras, mejores, y más valiosas. En efecto, son infinitas Sus bendiciones y Su munificencia.
- Muchos seguidores del Profeta –la Paz sea con él– llevaban vidas insanas antes de abrazar el Islam. Sin embargo, una vez que se convirtieron, se reformaron en muy poco tiempo y se hicieron modelos reverenciados de virtud para las generaciones posteriores. Algunos de ellos superaron a los anteriores y se hicieron aún más reverenciados. Esto indica que, con el permiso de Allah, las personas pueden elevarse fácil y rápidamente a la cumbre aunque aparentemente se dirigieran al Fuego. Y también muestra lo innecesario que es la doctrina del paso de las almas a los niveles más altos de la existencia. En efecto, tal doctrina podría debilitar realmente cualquier incentivo al esfuerzo moral.
- Creer que Allah, el Todopoderoso, ha creado un alma individual para cada persona es una parte de la creencia en Su Omnipotencia. Creer que sólo un número limitado de almas emigran de un cuerpo a otro supone la proposición ilógica de que el Omnipotente no es Omnipotente. La abundancia escarpada de la vida, su variedad infinita, su simple rechazo a la repetición de la forma es evidente en todas partes. Ya sabemos cómo probar que ninguna de las millones de personas existentes son iguales –ninguna huella digital o código genético tiene una copia exacta. Este hecho de la unicidad individual se puede ver en muchos versículos coránicos. Considerando esto, ¿por qué deberíamos asumir que el Omnipotente no puede crear un número infinito de almas individuales y suministrarles un número infinito de cuerpos?
- ¿Por qué nadie ha podido lograr alguna vez demostrar por medio de señales, signos o pruebas que pudieran confirmar sus memorias, aventuras, y experiencias pertenecientes a la "vida pasada" en formas y cuerpos diferentes? ¿Dónde está el conocimiento acumulado, la experiencia, y la cultura de aquellos que han vivido más de una vez o han completado su ciclo? Si esto pasara sólo en uno de los millones de casos, ¿no debería haber un gran número de personas que vivieran con virtud extraordinaria y competencia?. ¿A estas alturas no deberíamos habernos encontrado con alguno de ellos?. ¿Dónde están?
- Cuando alguien alcanza un cierto nivel de madurez física o una edad determinada, ¿no debemos esperar que el alma saque a la luz todo lo que ha adquirido y conseguido a lo largo de sus vidas anteriores? Ha habido bastantes prodigios registrados por la Historia. Todos sus regalos especiales pueden ser explicados como una combinación especial de

características genéticas que ocurren en un tiempo particular y un lugar, que es atribuible a la Gracia y el Favor Divinos, junto con los esfuerzos del prodigio para entender este regalo en la tradición y contexto en el cual es dado.

- Nunca se ha encontrado facultad humana alguna en una entidad no humana. Pero si la reencarnación es verdad, entonces debemos esperar tal descubrimiento. Si una forma inferior de la vida es el castigo por los errores personales en la vida anterior, entonces, por lo visto, el bien en aquella otra vida también se debe heredar. En otras palabras, alguna parte de la vida anterior del individuo debe ser mostrada en la siguiente vida.

- Si ser un ser humano o un animal es la consecuencia de los hechos de alguien en su vida anterior, ¿qué existió primero: el humano o el animal, lo inferior o lo superior? Los creyentes en la reencarnación no se ponen de acuerdo en ninguna forma de la primera criatura, porque cada generación implica una generación precedente, pero ¿cómo además puede la generación posterior ser considerada la consecuencia de la anterior? Si, como afirman algunos, la vida física es un mal, ¿por qué comenzó todo? No hay ninguna respuesta razonable acerca de eso.

---

[1] Ver su Summa Theologica Parte I, Cuestión 90, Art, 4).

[2] Ibid.,Art.3.

---

## **¿Qué ocurre con la gente nacida o que está viviendo en países no islámicos?**

Los que hacen esta pregunta quieren decir esto: "Ya que creemos en Allah y Su Profeta, iremos al Paraíso. Pero los que han nacido o viven en países no islámicos no se benefician de la Luz Divina y Su Dirección, de manera que ellos irán al Infierno". La pregunta es una táctica malintencionada; por una parte, intenta crear más dudas sobre Allah para los no musulmanes y, por otra parte, furtivamente hace una crítica al Islam.

Primero, no hay ninguna declaración general o concreta en el Islam de que los que viven en países no islámicos irán al Infierno, sino que el decreto es así: Si los que oyeron el mensaje y la invitación del Profeta –la Paz sea con él-, y atestiguaron la verdad y la luz del Islam, lo rechazan y se alejan, ellos irán al Infierno. Los que no lo hagan irán al Infierno aunque ellos hayan nacido y vivido en países islámicos.

Muchos eruditos y teólogos musulmanes han hablado y han escrito sobre lo que el Corán y los hadices dicen sobre el tema. Sin embargo, ¿por qué hace la gente preguntas de este tipo?, ¿cómo afectará o cambiará sus vidas la respuesta?, ¿les servirá de algo en la Otra Vida?, ¿hay alguna diferencia entre los que son infieles intencionados y los que no creen porque ellos nunca han oído hablar acerca del Islam?, ¿estos últimos irán al Infierno y sufrirán el mismo castigo?

Los ashariés dicen que quien no ha oído el nombre de Allah o las enseñanzas del Islam será "perdonado". Allah, como Él quiere, recompensa a tal gente por el bien que ellos hayan hecho y disfrutarán de las bendiciones del Paraíso.

La opinión de los maturidíes es algo semejante a la de los mutazilíes. Si esa gente encuentra al Creador utilizando la razón, aunque ellos no conozcan Sus Nombres ni los Atributos, serán salvados. Si no hacen esto, no serán salvados. Esta posición no es tan diferente de la de los ashariés.

Según los maturidíes, no importa dónde uno vive, para alguien que puede ver el sol y la luna cuando sube y se pone, las estrellas cuando brillan, el equilibrio y el orden de la creación, el esplendor y la regularidad en la enorme variedad de la creación, la grandiosidad de las montañas y las brisas suaves y relajantes sobre sus laderas, y los colores y los movimientos prodigiosos de las flores, de los árboles, y de los animales. Son los signos del Dueño, el Creador, el Dador y el Administrador de todas las cosas. Por lo tanto, la gente puede observar y reconocer la existencia absoluta, el poder, y la gracia del Creador sin saber Sus Nombres y Atributos ni conocer Sus Libros o Mensajeros. Tal gente está entre los perdonados. Por eso cuando se hace esta pregunta, deberíamos basarnos en la opinión de los grandes imames del Islam.

El imam Ashari deduce del siguiente versículo: *"Nosotros nunca castigamos hasta que hayamos mandado a un Mensajero"* (17:15) que la gente no puede ser castigada con un mal hasta que la advertencia les alcance a través de un Mensajero auténtico.

Según los maturidíes, la razón puede distinguir el bien del mal. Pero sería un error decir que la razón puede resolver todo por sí misma. Esta es la causa de que Allah envíe a los Mensajeros para transmitir Su Mensaje y no deje nada al juicio y la experiencia falibles de los humanos. El argumento de los maturidíes es así: La razón puede entender que el adulterio y la fornicación son malas, porque tales prácticas interrumpen la genealogía y el linaje y hacen que se pierdan, y que causen problemas en la herencia y otros asuntos. La razón puede entender que el robo es malo, ya que no permite a nadie vivir en un grado mínimo de seguridad; y que el alcohol y otras sustancias estupefacientes son malos porque hacen que la gente pierda la conciencia, dañan la salud, los hacen vulnerables a muchas enfermedades y pueden afectar a sus descendientes.

Podemos hablar de lo mismo en el caso del bien. La razón puede comprender que la fe en Allah está bien, ya que nos conduce a la satisfacción y la alegría interior. Incluso en este mundo, comenzamos a sentir la alegría que tendremos en el Paraíso. El camino de la fe no es tan difícil. Una vez, un beduino se acercó al Profeta y le explicó cómo había alcanzado la fe: "El excremento de camello mostraba la existencia del camello. Las huellas en la arena indicaban la presencia de un viajero. El cielo con sus estrellas, la tierra con sus montañas y valles, y el mar con sus olas ¿acaso no indicaban al Todopoderoso, el Omnisciente y el Sabio?" Como él alcanzó la fe en Allah a través de la reflexión, nosotros no podemos subestimar el papel de la razón y el pensar en la fe.

Teniendo en cuenta este punto, Maturidi dice que uno puede encontrar al Creador mediante la razón. Hay muchos ejemplos de las épocas pre-islámicas. Uno es Waraqa ibn Nawfal, el primo de Jadiya, que sintió que un Profeta vendría durante su vida porque muchos de los signos se habían realizado. Cuando la primera Revelación se le anunció a Muhammad, Jadiya buscó el consejo de Waraqa. Él confirmó la veracidad de la misión de Muhammad y las revelaciones. Entendiendo que ningún bien vendría de los ídolos, Waraqa los ignoró y, por su propio juicio, creyó en la existencia de Allah el Único.

Otra persona era Zayd ibn Amr, el tío de Omar ibn al-Jatab. Sabía que la llegada de un Profeta era inminente, ignoró los ídolos y adoró a Allah el Único. Aunque él murió antes de Muhammad, por intuición sabía que vendría. En su lecho de muerte, llamó a su hijo Said, Omar y otros miembros de la familia y les dijo: "La luz de Allah está en el horizonte. Creo que surgirá del todo muy pronto. Yo siento sus signos sobre nuestras cabezas. En cuanto el Profeta aparezca, sin perder tiempo, id y uníos a él."

Cualquier "dios" o "diosa" hecho por los humanos no puede ser Allah ni puede satisfacer las necesidades de la gente, ya que tales cosas necesitan a un creador. ¿Cómo puede alguien, que tiene esas necesidades, querer satisfacer y proveer a los que lo apelan? Por tal simple razonamiento, podemos comprender nuestra necesidad de conocer al Señor del Cielo y la Tierra. Cuando dirigimos nuestra mente y razón a la Revelación, nuestra necesidad de conocer está satisfecha y el camino a la dicha eterna está abierto.

En suma, la única gente que irá al Fuego son los que ven u oyen hablar del Profeta y del Corán, pero no buscan más conocimiento sobre ellos. Los que permanecen en la oscuridad involuntariamente, porque no tienen ninguna posibilidad de oír acerca de estas cosas, pueden beneficiarse de la Gracia Divina y no ser culpables o castigados por sus hechos incorrectos.

Esta pregunta nos recuerda la diferencia entre los primeros musulmanes y los actuales y nuestros deberes hacia los no musulmanes. Los primeros musulmanes vivieron el Islam enteramente, lo establecieron y extendieron sobre un área grande y así despertaron la conciencia colectiva de la humanidad. Cuando leemos sus biografías, vemos la grandeza en sus pensamientos y vidas, así que llega a ser obvio por qué los que entraron en contacto con ellos abrazaron el Islam. Ellos eran tan intrépidos e indomables, tan indiferentes con los placeres y los sufrimientos de la vida mundana, que dejaron una impresión duradera sobre el mundo.

Gracias a su sinceridad y celo, muchas personas aprendieron el Islam en muy poco tiempo. Durante el califato de Uzman (gobernó entre 644-56), el Islam se extendió del Estrecho de Gibraltar al Mar de Aral, de Anatolia a la Gran Muralla china. Durante el tiempo de Muawiya (gobernó entre 661-80), los musulmanes se extendieron hasta el Océano Atlántico. Marruecos, Túnez, y Argelia estaban bajo la bandera gloriosa del Islam.

Ya que estos musulmanes vivieron el Islam íntegramente, a la mayoría de la gente en aquellas tierras les gustaban y los respetaron. Sus vidas ejemplares condujeron a muchos al Islam. Los cristianos nativos y judíos preferían la ley musulmana a la de sus correligionarios. Una vez cuando los jefes musulmanes tuvieron que marcharse de Damasco, la comunidad cristiana y sus líderes religiosos rezaron en sus iglesias para que los musulmanes no se marchasen. Cuando los musulmanes se marcharon, los cristianos prometieron vivir bajo su dominio y pagar el impuesto previsto - yizia- si ellos decidían volver.[1]

La sinceridad de estos musulmanes atrajo a muchas personas al Islam. Ciertamente, es imposible imaginarse cómo podría haber sido de otra manera, dado que aquella gente conoció a los primeros musulmanes, y cada uno de ellos era un "Omar" en la sinceridad y el compromiso. Ellos guardaban largas vigiliias durante la noche, y eran guerreros legendarios a caballo durante el día. Persuadieron tantos corazones e impresionaron a tanta gente que todos creyeron que el mundo entero pronto pertenecería al Islam.

Hoy los musulmanes no pueden proporcionar seguridad ni tan siquiera en una pequeña área aunque sea de su propia comunidad. Visto lo cual, se puede ver los éxitos de las administraciones musulmanas tempranas, observados en su luz y grandeza auténticas. A cambio de su seguridad, fiabilidad, sabiduría, sutileza de mente y piedad, las puertas de muchos castillos y ciudades les fueron abiertas -no como poseedores de títulos honorarios o visitantes, sino como gobernadores y jefes-.

Cuando los musulmanes conquistaron Siria y Palestina, los comandantes pidieron las llaves de la Mezquita Sagrada. El Patriarca les dijo que las daría sólo a la persona descrita en sus libros santos, porque sólo él era digno de recibirlas. Mientras discutían, el califa Omar y uno de sus

esclavos venían de Medina. Nadie sabía cómo viajaba. Sin embargo, el Patriarca y los sacerdotes sabían cómo vendría el poseedor legítimo de las llaves.

Omar tomó prestado un camello del tesoro estatal, y él y su criado se turnaron para montar en él. Cuando los comandantes musulmanes se enteraron de esto, rezaron para que Omar montara cuando cruzaran el río Jordán. Ellos pensaron que, como los bizantinos estaban acostumbrados a ver la pompa y la magnificencia en sus gobernantes, Omar podría sentirse avergonzado si conducía un camello mientras su criado lo montaba, y cruzaba el río con los pantalones remangados.

En realidad, la peor pompa es la injusticia y Omar trataba de evitarla. Lo que sus comandantes temían, se hizo realidad. La ropa de Omar, llevada y azotada por el viaje, estaba llena de manchas. Cuando el Patriarca vio a Omar, gritó: "Este es el hombre cuya descripción tenemos en nuestros libros! Ahora le daré la llave." A causa del conocimiento especial obtenido de sus libros, los sacerdotes sabían cómo aparecería Omar y cómo cruzaría el río. La entrega de las llaves de la Mezquita Sagrada a los musulmanes fue el motivo de que muchas personas abrazaran el Islam.

Con un ardor incondicional, Uqba ibn Nafi partió para divulgar la palabra del Islam. La conquista de África se debió a él. Después de victorias sucesivas, algunas personas sintieron envidia de su fama e informaron injuriosamente al Califa sobre él. Provocaron al Califa, y Uqba fue despedido de su cargo, fue detenido y se le impidió extender el Islam. Su único dolor y su gran deseo durante el período del encarcelamiento fueron expresados así: "Quisiera poder haber extendido el Islam por toda África. Me han impedido alcanzar esto. Es la única cosa que lamento."

Al libertar y luego designar a Uqba como gobernador de África, Yazid hizo posible para él relanzar la conquista de África y la extensión del Islam. Uqba alcanzó el Océano Atlántico. Cabalgó en el Océano y gritó: "¡Señor Mío! ¡Si este mar oscuro no me hubiera impedido ir más lejos, yo llevaría Tu Nombre Santo a ultramar!"

Cuento estos relatos históricos para recordar cómo el Islam se presentó en el pasado y cómo está ahora. Los primeros musulmanes tomaron el actual Azerbaiyán, Irán, Iraq, el norte de África, Bujara, Tashkent, Samarcanda, los lugares que verían nacer a Bujari, Muslim, Tirmidhi, Ibn Sina –Avicena-, al Farabi y Biruni[2], en un período de 25 años. Estos musulmanes tempranos llevaron el Islam a casi cada parte del mundo entonces conocida e hicieron que la bandera gloriosa de "No hay más dios que Allah y Muhammad es Su Mensajero" ondeara sobre muchas tierras.

En cuanto a nosotros mismos, si no podemos hablarle de la Verdad a nuestros vecinos, para qué ir a tierras extranjeras a predicar a la gente de allí. Algunos de nuestros vecinos pueden estar dispuestos a escuchar, pero



no podemos persuadirlos. Nuestras palabras regresan rechazadas, como si fuesen paredes de hielo. Salen de las bocas pero no penetran en los corazones y las almas de la gente.

Indicamos esto sólo para llamar la atención en la distancia inconmensurable que hay entre nosotros y los Compañeros del Profeta. Ellos transmitieron el Islam a todos los pueblos y vivieron sólo para hacer esto. Cuando no pudieron hacerlo, sufrieron y sintieron dolor por las tierras y la gente que quedaban ignorantes de la Verdad.

Al contrario, hoy no podemos establecer el Islam totalmente en nuestras vidas individuales, y todavía menos podemos transmitir su mensaje a la gente en el extranjero. No hemos abandonado nuestras necesidades personales y preocupaciones, ni hemos dado la prioridad absoluta a trabajar en el camino de Allah. Recordamos los caminos a nuestras casas, nuestros empleos y nuestras vidas mundanas. Algunos de nosotros que fuimos a países no musulmanes lo hicimos por razones económicas, no para llevar el nombre de Allah a aquellas tierras; por eso, somos incapaces de extender el Islam entre ellos.

Si los no musulmanes ahora están perdidos en la desviación, la corrupción y la incredulidad debido a nuestra propia ignorancia, pereza, e incompetencia, nos llamarán para pedirnos cuentas. Dar conferencias y organizar seminarios y paneles se pueden considerar como afanes en el camino de Allah pero no como el servicio verdadero al Islam. Si el servicio verdadero al Islam se compara con un gran palacio, todavía vagamos alrededor de la primera entrada del mismo. Puesto que aún no hemos entrado a realizar la tarea, muchas personas se pierden. A veces les hablamos del Islam, pero no logramos liberarnos de las discusiones vanas internas y de los conflictos.

Estamos muy lejos de representar el Islam al nivel del Califa Omar, Uqba ibn Nafi y otros de esa talla. ¡Quién sabe cómo sus opositores fueron golpeados por el miedo al ver su coraje decidido y su devoción indomable a Allah!; o maravillados por su veracidad, generosidad, justicia y su humanidad, todo lo cual los movió a preguntarse acerca del Islam para después abrazarlo. El hecho de que muchos de los países en los cuales ahora viven los musulmanes fueran conquistados por los primeros musulmanes muestra el grado de sinceridad absoluta que se puede alcanzar en el camino de Allah.

Considerado desde este ángulo, la pregunta de los no musulmanes, sobre todo los que viven en países no islámicos, toma un aspecto diferente. Tenemos que verlos con una mayor tolerancia y decir: ¡Qué vergüenza para nosotros! No hemos sido capaces de transmitirles el Islam de modo que puedan dejar la oscuridad en la cual viven. Esto ayudará a introducir aquí la historia real de una familia alemana.

Un trabajador turco vivió con una familia alemana. Él prestaba gran atención a sus deberes religiosos y los practicaba con asiduidad. Mientras estaba con la familia alemana, les hablaba del Islam. Al cabo de un tiempo, el padre se hizo musulmán. Su esposa le dijo, como hizo la esposa de Amir ibn Tufail: "Hasta ahora, nosotros siempre estábamos juntos. Estemos juntos en el futuro también, juntos sobre el Puente de Sirat y también en el Paraíso. Si el Islam realmente nos hace alcanzar los reinos divinos, como dijiste tú, ¿por qué debería yo quedarme atrás de tal bendición mientras tú disfrutas de ello?" Así, ella abrazó el Islam. Los niños la siguieron, otros miembros de la familia se hicieron musulmanes y la casa se convirtió en un jardín del Paraíso.

Unos días después, el marido vino y dijo estas palabras alarmantes al trabajador turco: "No podría expresarte mi amor y gratitud porque has sido un huésped honrado para nosotros. Sin embargo, a veces me enfado mucho contigo y hasta quiero darte una paliza. Tú viniste y el Corán, el Profeta y la fe en Allah te siguieron. Mi casa se hizo una morada divina. Pero yo tenía un padre. Era un hombre muy recto y bueno. Falleció unos días antes de que tú vinieras. ¿Por qué no pudiste llegar un poco antes y hablarle del Islam también?"

Estas palabras representan verdaderamente la voz, la queja, el reproche de todo el mundo no musulmán. Hemos fallado en no llevarles el Islam. Aún en nuestros propios países nosotros hemos sido incapaces de hacer un esfuerzo suficiente o sostener la causa del Islam para hacer que nuestra propia gente lo conociera correctamente.

Otro aspecto de la pregunta es este: Los que nos arrebataron el Islam siempre prometían un estándar de vida occidental. Sin embargo 150 años más tarde somos todavía mendigos en las puertas de Occidente. Se ha cambiado poco y no podemos decir que hayamos progresado en cualquier sentido importante. Occidente sigue tratándonos como los criados que dejan sus países a cambio de salarios pobres. Incluso aunque presentemos a su gente los principios de oro del Islam, el mensaje que abrirá las puertas del Paraíso para ellos, nos rechazarán tanto al Islam como a nosotros. En parte, es porque somos despreciados trabajadores a su disposición. Como siempre, los ricos tienen la dificultad de imaginarse que necesitan algo de los mendigos que hay a sus puertas.

Los musulmanes han sido derrotados en diversos campos muchas veces y han permanecido dependientes de Occidente. ¿Por qué Occidente debería escucharnos? Sólo si podemos vivir y establecer el Islam con perfección, yendo a los no musulmanes con una confianza basada en nuestro propio honor, dignidad, grandeza y sólo por Allah, podemos esperar que ellos nos escuchen y acepten el Islam. No podemos seguir ofreciendo una imagen negativa ante sus ojos, pero no podremos cambiar esto a menos que nosotros recuperemos y reafirmemos nuestra verdadera identidad.

En la Próxima Vida, les preguntarán por qué no abrazaron el Islam y ellos nos preguntarán por qué no se lo transmitimos. Así, las responsabilidades tanto de musulmanes como de no musulmanes deberían ser consideradas iguales. Cualquier juicio sobre los no musulmanes debería ser hecho justa y correctamente. No podemos condenar a los no musulmanes al Fuego simplemente por no ser musulmanes, tampoco podemos soñar que la gente abrace el Islam solamente porque se lo pidamos.

Creemos que el equilibrio global cambiará en un futuro próximo. Especialmente en Turquía, Asia turca central, Egipto, Pakistán y en algunos otros sitios, los musulmanes recuperarán su conocimiento y educarán a individuos fuertes que se parecerán a los primeros musulmanes en su deseo de establecer el Islam y sus altos valores en otras tierras. Sólo el esfuerzo sostenido y sincero hará del Islam un factor principal y respetado en el mundo y hará que las voces de sus seguidores sean oídas. Esto no es imposible. Los que lo realicen serán los musulmanes de buen carácter cuyas almas estén vinculadas al Islam, pero no aquellos musulmanes incoherentes e inadecuados que sigan sus necesidades y deseos corporales y sólo se vinculen al Islam de vez en cuando.

---

[1] Este incidente ocurrió cuando el gobernador musulmán abandonó la zona porque creyó que no podría defenderla contra el asedio del ejército bizantino. Al salir de Damasco, las autoridades musulmanas devolvieron los impuestos que habían sido recogidos para la protección comunal de la población. Cuando los musulmanes pudieron volver, la población indígena se sometió de nuevo con mucho gusto a la ley musulmana.

[2] Algunas de las figuras más importantes en la Historia islámica.

---

## ¿Por qué el profeta era polígamo?

Algunos críticos del Islam han injuriado al Profeta –la Paz sea con él– diciendo que era un libertino demasiado indulgente consigo mismo. Lo han acusado de tener un carácter débil, algo que apenas se ve en las personas de virtud media, ¿cómo pueden acusar de algo así al último Mensajero y el Profeta de Allah, que es el mejor modelo para la humanidad? Sin embargo, basándonos en las fuentes de su biografía de las que disponemos y las otras narraciones sobre sus dichos y acciones, está bastante claro que él vivió una vida muy disciplinada, y sus matrimonios formaban parte de las numerosas cargas que Allah le encargó como Su último mensajero.

Las razones de sus matrimonios múltiples son varias. Sin embargo, todas ellas están relacionadas con su papel como líder de la comunidad

musulmana y su responsabilidad para llevar a los nuevos musulmanes a las normas y los valores del Islam.

Cuando Muhammad –la Paz sea con él- tenía 25 años, –antes de haber sido llamado a su misión de futuro–, se casó con Jadiya, su primera esposa. Considerando el ambiente cultural, el clima y otras circunstancias más, como su juventud, es muy sorprendente que fuese conocido por su castidad perfecta, por su integridad y por su honradez. Después de enterarse de que Muhammad era Profeta, sus enemigos no dudaron en levantar calumnias contra él, pero ninguno de ellos se atrevió a inventar algo sobre él relacionado con este asunto.

Jadiya era 15 años mayor que él. Este matrimonio era excepcional ante los ojos del Profeta y de Allah. Porque los 23 años de su vida fue un período de satisfacción constante basado en una fidelidad perfecta. Ocho años después de empezar su misión como Profeta, su mujer falleció, dejándolo solo con sus hijos. Hasta unos 4 ó 5 años después del fallecimiento de Jadiya, el Profeta no se casó. Aunque a sus enemigos les sea muy difícil aceptar esto, durante estos años, no pueden encontrar ningún defecto en su carácter moral. A pesar de contar con el permiso de la opinión pública, el Profeta no se casó con nadie más durante su matrimonio con Jadiya. Cuando empezó a casarse con otras mujeres cumpliendo la orden de Allah, ya tenía 55 años, edad en la que el interés y el deseo por el matrimonio disminuyen en gran medida.[1]

¿Cómo puede ser polígamo un Profeta? Esta pregunta la suelen hacer las personas que no practican ninguna religión o que son judíos o cristianos. Respecto al primer grupo, éstos no tienen ningún derecho a criticar a la gente que escoge un camino de vida religiosa porque muchos de ellos normalmente tienen relaciones con varias mujeres sin casarse, sólo por gusto, y esto se contradice con lo que dicen. No les preocupan las consecuencias de tales relaciones, no piensan cómo les afecta esto a ellos y a sus hijos; ni piensan qué impacto puede dejar su comportamiento equivocado en los jóvenes. Se están tomando plenas libertades y se inclinan hacia costumbres como la homosexualidad o incluso cosas más extremas como el incesto, la pedofilia y el estar con más de un hombre o una mujer al mismo tiempo -es el caso en el que no se conoce el padre del niño-. Estas personas critican al Profeta –la Paz sea con él- sólo para arrastrar a los demás a su mismo nivel.

Los judíos y los cristianos que atacan al Profeta -la Paz sea con él- por su poligamia lo hacen por miedo, celos y el odio que sienten por el Islam. Pero se olvidan de que los grandes patriarcas judíos llamados Profetas tanto en la Biblia como en el Corán, que son venerados por los seguidores de las tres creencias como ejemplares de excelencia moral, todos practicaron la poligamia.[2]

La poligamia no tuvo su origen entre los musulmanes. Además, en el caso del Profeta, esta práctica tiene muchos más significados de lo que parece. En cierto modo, el Profeta –la Paz sea con él- tuvo que ser polígamo para transmitir su “Sunna”[3], la práctica de la ley islámica. Como el Islam abarca todos los aspectos de la vida de uno, las relaciones conyugales no pueden quedar al margen. Por lo tanto, tiene que haber mujeres que sean las que puedan guiar a las demás mujeres sobre estos asuntos. En este tema no hay ningún margen para las insinuaciones. Y en este caso, las virtuosas mujeres de la casa del Profeta –la Paz sea con él- eran responsables de explicar las normas y las reglas de tales situaciones íntimas a los otros musulmanes.

El Profeta –la Paz sea con él- contrajo matrimonio con algunas de sus mujeres por razones específicas:

- Puesto que entre sus esposas había mujeres jóvenes, de mediana edad y mayores, las necesidades y las normas de la ley islámica se podían demostrar en relación con las diferentes etapas y experiencias de su vida. Y estas normas primero se aplicaban en la casa del Profeta –la Paz sea con él- y después pasaban a los otros musulmanes a través de sus mujeres.
- Cada mujer era de un clan o de una tribu diferente y esto le permitía al Profeta – la Paz sea con él – establecer una relación de parentesco y afinidad a lo largo de la rápida expansión de la comunidad musulmana. Esto también le permitía establecer una fidelidad muy profunda entre los musulmanes, de ese modo se creaba un ambiente de igualdad y fraternidad de la manera más práctica y en base a la religión.
- Cada mujer, tanto en vida del Profeta –la Paz sea con él- como después de su fallecimiento, demostró ser un gran beneficio en pro del Islam. Ellas transmitieron su mensaje y lo explicaron a los miembros de su clan. De esa manera todos los musulmanes aprendían el Corán, los hadices, las interpretaciones y los comentarios coránicos, la jurisprudencia islámica, y así se hacían conscientes de toda la esencia y el espíritu del Islam.
- A través de sus matrimonios el Profeta estableció lazos de parentesco por toda Arabia. Esto le dio la libertad de moverse y de ser aceptado por todos los miembros de cada familia. Como le consideraban alguien de su familia, no dudaban en ir a verlo en persona y preguntarle cosas, tanto sobre esta vida como sobre la otra. Las tribus también se beneficiaron mucho de su proximidad a él: se consideraban afortunadas y estaban orgullosas de esta relación, los Omeyas -a través de Umm Habiba-, los Hachemitas -a través de Zaynab bint Jahsh-, y los Bani Majzum -a través de Umm Salama-.

Lo que hemos expuesto hasta ahora en muchos aspectos es en sentido general y puede ser válido para todos los profetas. Sin embargo, ahora

vamos a considerar los esquemas de vida de las Ummahat al-Mu'minin - las madres de los creyentes-, las esposas del Profeta –la Paz sea con él-, no según el orden de los matrimonios sino desde una perspectiva diferente.

Jadiya fue la primera esposa del Profeta. Como he mencionado arriba, se casó con él antes de que le llegara su misión profética. A pesar de ser 15 años mayor que el Profeta –la Paz sea con él-, ella fue la madre de todos sus niños, salvo Ibrahim que murió a una temprana edad. Jadiya a la vez era su mejor amiga y con quien compartía sus inclinaciones e ideales. Su matrimonio estuvo maravillosamente bendecido, vivieron juntos en una armonía muy profunda durante 23 años. A lo largo de todos los sufrimientos y persecuciones causados por los no creyentes de La Meca, ella fue su compañera y ayudante más querida. El amor que sentía por ella era muy profundo y no se casó con nadie más mientras ella vivió.

Este matrimonio es el ideal de la intimidad, de la amistad, del respeto mutuo, del apoyo y del consuelo. Aunque siempre fue muy fiel a todas sus mujeres, nunca se olvidó de Jadiya y en muchas ocasiones mencionó sus virtudes y sus méritos. Se casó con otra mujer 4 ó 5 años después de la muerte de Jadiya. Hasta entonces, fue el Profeta una madre y un padre para sus hijos; proveyó su comida de cada día además de soportar toda clase de dificultades y problemas. Ahora bien, decir que un hombre así se dejó llevar por la lujuria sería disparatado.

Aisha era la hija de Abu Bakr, su mejor amigo y devoto seguidor. Uno de los primeros conversos, Abu Bakr quería fortalecer la profunda relación entre él y el Profeta –la Paz sea con él- a través del matrimonio. Casándose con Aisha, el Profeta –la Paz sea con él- concedió el honor más grande a un hombre que había compartido todo lo bueno y lo difícil con él. De esa manera, Abu Bakr y Aisha adquirieron la distinción de estar cerca del Profeta tanto espiritual como físicamente.

**Aisha** era una mujer extraordinariamente inteligente y sabia, y su carácter era muy adecuado para transmitir el sagrado mensaje de la misión profética. Ella se convirtió en una de sus discipulas más importantes y fue maestra para todas las mujeres. A través del Profeta –la Paz sea con él- sus cualidades de carácter se perfeccionaron al igual que las de muchos otros musulmanes de aquellos tiempos bendecidos y así formó parte de la morada de la felicidad como esposa y discípula del Profeta –la Paz sea con él-.

Su vida y sus servicios al Islam demuestran que con su personalidad excepcional merecía ser esposa del Profeta. Fue una de las autoridades más importantes en la ciencia de los hadices, una comentarista excelente del Corán, y la experta más distinguida e informada sobre la ley islámica. Ella encarnó todas las cualidades internas y externas y las experiencias del Profeta Muhammad –la Paz sea con él-. Y es por esa razón por la que

el Profeta fue informado durante un sueño de que se iba a casar con Aisha; y así ella, sin conocer a ningún otro hombre, entró en la casa del Profeta –la Paz sea con él–.

Umm Salama, de la tribu de los Majzum, al principio estaba casada con su primo. Esta pareja abrazó el Islam en su comienzo y emigraron a Abisinia para evitar las persecuciones. Después de volver de allí emigraron a Medina con sus cuatro hijos. Su marido participó en muchas campañas y murió en la Batalla de Uhud. Abu Bakr y Omar, conscientes de las dificultades que supone para una viuda el no poder mantener a su familia, le propusieron matrimonio. Pero ella se negó, porque creía que nadie podría sustituir a su marido.

Al cabo de un tiempo, el Profeta –la Paz sea con él– le propuso matrimonio. Esto era algo muy natural y correcto, porque esa gran mujer nunca tuvo miedo de sacrificarse ni de esforzarse por el Islam. Y ahora estando sola después de haber vivido durante muchos años en la tribu más noble de Arabia no podían abandonarla a la mendicidad. Considerando su devoción, sinceridad y lo que padeció, no podía ser en absoluto desatendida. Casándose con ella, el Profeta hizo lo que siempre solía hacer: convertirse en amigo de los que no tienen amigos, siendo apoyo de los que no tienen apoyo, y protegiendo a los que están sin protección. En las circunstancias en las que ella se encontraba, esta era la mejor manera de ayudarla.

**Umm Salama** también era muy inteligente; tenía una gran capacidad para ser maestra y guía espiritual. Una vez bajo la protección del Profeta –la Paz sea con él–, la escuela del conocimiento y la orientación había ganado una nueva discípula a quien todas las mujeres estarían agradecidas. Como el Profeta –la Paz sea con él– casi tenía sesenta años, casarse con una viuda con muchos hijos y asumir sus gastos y su responsabilidad sólo se puede entender como un acto de compasión que merece nuestra admiración por sus infinitas facetas de humanidad.

**Umm Habiba** era la hija de Abu Sufyan, uno de los primeros y más decididos enemigos del Profeta –la Paz sea con él– y seguidor de la religión politeísta e idólatra de La Meca. Pero su hija fue una de las primeras musulmanas. Ella emigró a Abisinia con su marido donde él con el tiempo renunció a su fe y se hizo cristiano. Aunque se separó de su marido[4], siguió siendo musulmana. Poco después de esto, su marido murió y ella se quedó sola.

Los Compañeros en aquellos tiempos no eran muy numerosos y apenas se ganaban el sustento, por eso no le podían ofrecer mucha ayuda. Entonces ¿cuáles eran sus opciones? Se podría convertir en cristiana y aceptar sus ayudas –inconcebible. Podría volver al lado de su padre que era un enemigo del Islam -inconcebible-. O podría ir de casa en casa como mendiga, y esto también era una opción inconcebible para un miembro de

una de las familias más ricas y nobles de Arabia, puesto que así mancharía el nombre familiar.

Allah recompensó a Umm Habiba por su exilio en un ambiente inseguro, entre gente de diferentes razas y religiones, y por su desesperación ante la apostasía y la muerte de su marido, concertando su casamiento con el Profeta –la Paz sea con él–. Cuando el Profeta –la Paz sea con él– se enteró de su difícil situación, le envió una proposición matrimonial a través del rey Negus. Esa acción noble y muy generosa era una prueba práctica de: "No te hemos enviado sino como misericordia para todos los mundos" (21:107).

Así Umm Habiba entró en la casa del Profeta –la Paz sea con él– como esposa y discípula, y aportó mucho a la vida moral y espiritual de los que aprendieron de ella. Este matrimonio estableció un vínculo entre la poderosa familia de Abu Sufyan y el Profeta –la Paz sea con él– y fue la causa de que los miembros de esa familia reconsideraran sus actitudes. Es también correcto remontar la influencia de este matrimonio, más allá de la familia de Abu Sufyan, a los Omeyas en general, que gobernaron a los musulmanes durante casi un siglo.

De este clan, algunos de cuyos miembros habían sido los más fanáticos en su odio contra el Islam, salieron algunos de los más famosos guerreros, administradores y gobernadores. Sin duda, fue ese matrimonio lo que originó este cambio porque la profunda generosidad y magnanimidad personificada en el Profeta –la Paz sea con él– los dejó abrumados.

**Zaynab bint Jahsh** era una dama muy noble y una pariente muy cercana del Profeta –la Paz sea con él–. Ella además era una mujer de gran piedad y generosidad. Cuando el Profeta –la Paz sea con él– concertó su matrimonio con Zayd, un ex-esclavo africano a quien el Profeta había adoptado como hijo, Zaynab y su familia no estaban muy conformes porque la familia tenía la esperanza de casar a su hija con el Profeta –la Paz sea con él–. Pero cuando se dieron cuenta de que el Profeta –la Paz sea con él– había decidido casarlos, accedieron por deferencia a su amor por el Profeta –la Paz sea con él– y por su autoridad.

Zayd había sido esclavizado en una guerra entre tribus cuando era niño. Jadiya se lo ofreció al Profeta –la Paz sea con él– como un regalo cuando se casó con él. El Profeta –la Paz sea con él– lo liberó inmediatamente y poco después lo adoptó. Insistió en su casamiento con Zaynab para establecer y fortalecer la igualdad entre los musulmanes, y apartar el prejuicio que los árabes tenían contra el matrimonio de un esclavo o recién liberto con una mujer nacida libre.

Sin embargo, el matrimonio era infeliz. La noble Zaynab era una buena musulmana, piadosa y poseía cualidades excepcionales. El liberto Zayd estaba entre los que abrazaron el Islam al comienzo, y también era un



buen musulmán. Ambos querían y obedecían al Profeta –la Paz sea con él–, pero no eran una pareja compatible. Zayd muchas veces le pidió permiso al Profeta –la Paz sea con él– para divorciarse. Sin embargo, el Profeta –la Paz sea con él– le dijo que mantuviera la paciencia y no se separara de Zaynab.[5]

Pero un día vino el Arcángel Gabriel con una Revelación Divina que anunciaba que el matrimonio del Profeta –la Paz sea con él– con Zaynab era una obligación ya contraída: "*La hemos casado contigo*" (33:37)".[6] Esta orden fue una de las pruebas más severas a las que el Profeta –la Paz sea con él– tuvo que enfrentarse, porque se le estaba exigiendo que rompiera un tabú social. Pero como era una orden de Allah, había que hacerlo. Aisha dijo en una ocasión: "Si el Mensajero hubiera cambiado alguna parte de la Revelación, seguramente habría cambiado este versículo."

La Sabiduría Divina decretó que Zaynab se uniera a la casa del Profeta –la Paz sea con él–, y de ese modo pudiera ser preparada para dirigir e iluminar a los musulmanes. Como mujer del Profeta, demostró que era digna de su nueva posición ya que era consciente de sus responsabilidades y compromisos apropiados a su papel, todo lo cual creó una admiración universal por ella.

Antes del Islam, un hijo adoptado se consideraba un hijo natural. Por eso, la mujer del hijo adoptado era considerada como la mujer del hijo natural. Según el versículo coránico "*las mujeres de los hijos que provienen de sus lomos*" entran dentro de los grados prohibidos del matrimonio. Pero esta prohibición no se aplica a los hijos adoptados, porque no existe una real consanguinidad. Lo que se ve obviamente ahora no se veía entonces. Este arraigado tabú tribal fue roto por este matrimonio, tal como Allah había deseado.

Para tener una autoridad inexpugnable ante las futuras generaciones de musulmanes, el Profeta tuvo que romper este tabú él mismo. Obedecer esta orden es un ejemplo más de su fe profunda, y así liberó a su gente de una ficción legal que oscurecía una realidad biológica, natural.

**Yuwayriya bint Hariz**, la hija de Hariz, el jefe del derrotado clan Bani Mustaliq, fue capturado durante una campaña militar. Ella fue mantenida junto a otros miembros de su orgullosa familia junto a la gente "común" de su clan. Estaba muy angustiada cuando fue llevada ante el Profeta –la Paz sea con él–, ya que sus parientes lo habían perdido todo y ella sentía un profundo odio y enemistad contra los musulmanes. El Profeta entendió su orgullo herido, su dignidad y sufrimiento; pero lo más importante es que supo cómo tratar eficazmente este asunto. Aceptó pagar su rescate, ponerla en libertad y le propuso matrimonio.

Cuando los Ansar -Auxiliares- y los Muhayirun -Emigrados-[7] comprendieron que los Banu Mustaliq ahora tenían relación con el Profeta -la Paz sea con él- a través del matrimonio, liberaron aproximadamente a cien familias que aún no habían pagado su rescate. No se podía permitir que una tribu tan honrada permaneciera en la esclavitud. De este modo se ganaron los corazones de Yuwayriya y de su gente. Aquellas cien familias bendijeron ese matrimonio. Por su sabiduría compasiva y generosidad, el Profeta -la Paz sea con él- cambió la derrota de algunos en una victoria para todos, y cambió una situación de enemistad y angustia por otra de amistad y alegría.

**Safiyya bint Huyayy** era la hija del jefe de una tribu judía de Jaybar que había persuadido a los Bani Qurayza para romper su pacto con el Profeta. Desde muy pequeña, vio a su familia y sus parientes oponiéndose al Profeta -la Paz sea con él-. Ella había perdido a su padre, a su hermano, y a su marido en batallas contra los musulmanes, y al final fue capturada por ellos.

Las actitudes y las acciones de su familia y de sus parientes podrían haber alimentado en ella un deseo profundo de venganza. Sin embargo, tres días antes de la llegada del Profeta -la Paz sea con él- a Jaybar, ella soñó con una luna brillante que salía de Medina, se movía hacia Jaybar, y al final caía en su regazo.

Más tarde dijo: "Cuando fui capturada, comencé a esperar que mi sueño se realizara". Cuando ella fue traída ante el Profeta -la Paz sea con él- como una cautiva, él la puso en libertad y le dio dos opciones: o seguir siendo una judía y volver a su gente, o entrar en el Islam y convertirse en su esposa. "Yo escogí a Allah y Su mensajero," dijo. Poco después de eso, se casaron.

Integrada ya en la casa del Profeta, atestiguó de primera mano el refinamiento de los musulmanes y la cortesía verdadera. Su pensamiento acerca de los musulmanes cambió, y ella llegó a apreciar el gran honor de ser la esposa del Profeta. Como consecuencia de este matrimonio, la actitud de muchos judíos cambió hacia los musulmanes, porque así tuvieron la oportunidad de conocer mucho mejor al Profeta -la Paz sea con él-. Aquí podemos apreciar que las relaciones cercanas entre musulmanes y no musulmanes pueden ayudar a la gente a entenderse unos a otros mejor y establecer el respeto mutuo y la tolerancia como normas sociales.

**Sauda bint Zam'ah ibn Qays** era la viuda de Sakran. Una de las primeras en abrazar el Islam, ella y su marido habían emigrado a Abisinia para evitar la persecución de los de La Meca. Sakran murió en el exilio dejando a su mujer completamente en la indigencia. Como única manera de ayudarla, el Profeta -la Paz sea con él-, aunque él mismo pasaba por

un tiempo difícil haciendo equilibrios para vivir, se casó con ella. Este matrimonio tuvo lugar algún tiempo después de la muerte de Jadiya.

**Hafsa** era la hija de Omar ibn al-Jattab. Cuando ella y su marido emigraron a Abisinia y a Medina, su marido se hirió en el camino a Allah y se murió. Ella permaneció viuda un tiempo. Omar, su padre, deseó el honor y la bendición de estar cerca del Profeta –la Paz sea con él– en este mundo y en el Otro. Y el Profeta –la Paz sea con él– honró a su fiel discípulo casándose con Hafsa para protegerla y ayudarla.

Considerando los hechos explicados arriba, se ve claramente que el Profeta –la Paz sea con él– se casó con estas mujeres por varios motivos; proveer a las mujeres desvalidas o enviudadas cuya subsistencia era difícil; consolar y honrar a tribus enemistadas o alejadas; atraer a antiguos enemigos a algún grado de relación y armonía; establecer nuevas normas de relación entre la gente basadas en la hermandad de unificación de fe en Allah; y honrar con el vínculo de familia a los dos hombres que iban a ser los primeros líderes de la comunidad musulmana después de su muerte. Estos matrimonios no tuvieron nada que ver con la auto-indulgencia, ni con el deseo personal ni con la lujuria. A excepción de Aisha, todas las mujeres del Profeta –la Paz sea con él– eran viudas, y todos sus matrimonios después de Jadiya fueron celebrados cuando él era ya un anciano. Por eso lejos de ser actos de auto-indulgencia, estos matrimonios más bien eran actos de auto-disciplina.

Como una parte de aquella disciplina trataba a cada esposa con mucha justicia, dividiendo igualmente los recursos para su subsistencia, el alojamiento, y la asignación. También dividió su tiempo igualmente entre ellas, y las trató con amistad y respeto. El hecho de que todas sus mujeres se llevaran muy bien entre sí es por su buen carácter porque él creaba un ambiente de paz y armonía entre ellas. Se hizo amigo y compañero de cada una.

El número de las mujeres del profeta fue un privilegio que únicamente le había sido concedido a él. Algunas ventajas y la sabiduría de este tratamiento especial, como entendemos, ya han sido explicadas. A los demás musulmanes sólo se les permite cuatro mujeres. Cuando la Revelación que restringía la poligamia descendió, los matrimonios del Profeta ya habían sido contraídos. A partir de entonces, no se casó con ninguna otra mujer.

---

[1] Recuérdese que debemos juzgar las acciones del Profeta según los estándares de su propio tiempo. La duración de la vida era corta, así que un hombre de 55 años ya era considerado bastante mayor. Obviamente, esto ha cambiado en nuestros días gracias a los avances científicos y médicos.

[2] Según Los Reyes I 11:3, Salomón tuvo 700 esposas, princesas y 300 concubinas.

[3] Sunna literalmente significa camino, práctica, vía, manera de vivir; práctica que una persona o un grupo de gente lleva a cabo por tradición. Esta palabra ha pasado a referirse casi exclusivamente a los actos practicados por el Mensajero de Allah.

[4] Las mujeres musulmanas no pueden casarse con hombres no musulmanes porque el hombre es considerado como el responsable de su mujer y del bienestar espiritual de sus hijos.

[5] Bujari, Tauhid, 22.

[6] Bujari and Muslim.

[7] Ansar: Los "Ayudantes", la gente de Medina que ayudaron al Profeta- la Paz sea con él- y a los Muhayirun dándoles la bienvenida y ofreciéndoles su hospitalidad. Muhayirun: Emigrantes, los Compañeros del mensajero de Allah que aceptaron el Islam en La Meca y participaron en la Hégira a Medina.

---

## ¿Cuál es el número de los profetas? ¿Todos fueron hombres? ¿Por qué?

Los profetas fueron enviados a su gente en diferentes lugares y en diferentes momentos. Según un hadiz[1] del Profeta Muhammad –la Paz sea con él- el número de los profetas es 124.000 ó 224.000. Ambas versiones, sin embargo, se pueden evaluar críticamente según la ciencia de hadiz. El número exacto no es importante, al contrario, debemos darnos cuenta de que ninguna nación fue privada de su propio profeta. Te hemos enviado con la Verdad como nuncio de buenas nuevas y como advertidor. No hay comunidad por la que no haya pasado un advertidor (35:24). Y nunca hemos castigado sin haber mandado antes a un enviado (17:15). Así, comprendemos que cada nación de la Tierra tuvo su propio profeta.

Castigar a una nación sin avisarla antes de que sus actos han sido erróneos sería contrario a Su Gloria y Su Misericordia. La advertencia implica responsabilidad, que puede ser seguida por recompensa o castigo. Quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá. Y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá (99:7-8). Si un profeta no hubiera sido enviado a una nación, la gente no habría sabido qué era el bien y qué era el mal, de modo que no podría haber sido castigada.

Después de llamar la atención sobre estos tres versículos, veremos el tema principal. Los profetas fueron enviados en diferentes épocas a diferentes lugares del mundo. Aseverar que todos los profetas aparecieron en Arabia, sin ninguna prueba, es contrario a las verdades del Corán. En realidad, no sabemos el número exacto de los profetas aparecidos en Arabia ni el número de los que fueron enviados a otras partes del mundo. Sólo sabemos el nombre de 28 de ellos y tal vez tres pudieron no ser auténticos profetas.[2] No sabemos exactamente dónde aparecieron. Se ha dicho que la tumba de Adán y el lugar donde se encontró con Eva es Yedda, pero esa información no es cierta. Sabemos que Abraham pasó algún tiempo en Anatolia, Siria y Babilonia. Lot estuvo vinculado con los

reinos de Sodoma y Gomorra alrededor del Mar Muerto, Suaib con Madain, Moisés con Egipto y Juan y Zacarías con los países mediterráneos. Pueden situarse en Anatolia; por ejemplo, los cristianos relacionan a la Virgen María y Jesús con Éfeso. Sin embargo, esas asociaciones no son más que suposiciones.

Sabemos el nombre de algunos profetas enviados a los israelitas, pero no sabemos el de los otros o dónde aparecieron. Más aún, como sus enseñanzas fueron distorsionadas y perdidas al pasar el tiempo, no podemos decir nada de quiénes eran y a quiénes fueron enviados.

Fijémonos en el caso del Cristianismo. Después del Consejo de Nicea (325 d.C.) la doctrina original de un dios único fue dejada de lado en favor de la Trinidad, una doctrina posterior elaborada por los humanos. Para la Iglesia Católica, Jesús fue el hijo de Dios, como su madre María fue la madre de Dios. Algunos creyeron que Allah estaba presente en las cosas. Así, el Cristianismo se asemejó a la idolatría y las prácticas de la antigua Grecia y sus seguidores empezaron a asociar a las cosas y a la gente con Allah, y esto es shirk –asociacionismo–, la mayor transgresión en el Islam.

A lo largo de la Historia, las desviaciones y corrupciones de la verdad se han extendido de esta manera. Si el Corán no nos hubiera informado de que Jesús era un profeta y de la pureza y la grandeza de María, podríamos haber tenido dificultades a la hora de distinguir los cultos y ritos de Júpiter y Venus de los de Jesús y María.

Este mismo proceso ha tenido lugar en otras religiones. No podemos decir definitivamente que sus fundadores o sus maestros fueran profetas o que enseñaran en una zona específica. Solamente podemos especular que Confucio o Buda eran profetas. No podemos dar una respuesta definitiva porque no tenemos bastante información sobre ellos y sus doctrinas originales. Sin embargo, sabemos que las doctrinas de Confucio y Buda influyeron en un gran número de contemporáneos y continúan influyendo.

Algunos dicen que Sócrates era un filósofo influído por el Judaísmo pero no ofrecen ninguna prueba. Las palabras que Platón le atribuye implican que Sócrates estaba inspirado desde antiguo para instruir a la gente en el conocimiento y la fe verdaderos. Sin embargo, no está claro si estas palabras fueron atribuidas correcta y exactamente. Solamente podemos decir que Sócrates enseñó de una manera que fomentaba el uso de la razón.

Como hemos dicho antes, los profetas pueden aparecer en cualquier parte del mundo. He aquí unos ejemplos como prueba de ello:

El profesor Adil es uno de los turcos de Kirkuk, en Iraq, un matemático en la Universidad de Riad. Me contó que había conocido a muchos indios americanos nativos, cuando estaba realizando su doctorado en América.

Le admiró comprobar cuántos de ellos creían en un dios que no comía, no dormía ni estaba constreñido por el tiempo. Él gobernaba toda la creación que estaba bajo Su soberanía y dependiente de Su voluntad. Además, los indios hicieron referencia a algunos atributos de Allah, como la ausencia de compañero; si tuviera uno, habría conflictos.

Las observaciones del profesor Mahmud Mustafa en dos tribus primitivas africanas confirman lo que acabamos de decir. Comentaba que la tribu de los Mau-Mau creía en un dios al que llamaban Mucay. Ese dios era uno y único, actuaba solo, no había engendrado ni había sido engendrado y no tenía compañero. No podía ser visto ni sentido pero sí ser conocido por sus hechos. Vivía en los paraísos desde donde gobernaba toda la creación; por eso, los Mau-Mau levantaban las manos abiertas mientras rezaban. Otra tribu, los Neyam-Neyam, expresaba temas similares. Según ellos, había un dios que decretaba y ordenaba toda la creación y lo que decía él era absoluto. Hacía a todo en el bosque moverse según su voluntad y hacía caer los rayos sobre aquellos con quienes estaba enfadado.

Esas ideas son compatibles con lo que dice el Corán. La creencia de los Mau-Mau está muy cerca de lo que encontramos en el Corán[3] ¿Cómo pueden tener un concepto de dios tan puro esas tribus primitivas, que estaban tan lejos de la civilización y de los profetas conocidos? Eso nos recuerda un versículo en el Corán: Cada comunidad tiene un enviado. Cuando venga su enviado, se decidirá entre ellos con equidad y no serán tratados injustamente (10:47).

¿Cómo se puede conciliar el primitivismo de esas tribus con su concepto elevado de dios? Parece que los Mensajeros auténticos les transmitieron esas verdades a ellos, que se puede encontrar su solidez en sus creencias de hoy.

Algunos se preguntan por qué no ha habido mujeres profetisas. El abrumador consenso de los eruditos sunníes del Fiqh -legislación islámica- y la Sunna -dichos y actos del Profeta Muhammad- está de acuerdo en que no ha habido mujeres profetisas. No existe mención en el Corán o en los hadices de que una mujer haya sido enviada como profetisa a su gente, excepto una discutible y poco fidedigna tradición, de la que María y la esposa del Faraón eran creyentes sinceras.

Allah, el Todopoderoso, creó el universo en parejas. La humanidad fue creada para ser la cabeza de la creación, y, por lo tanto todo se dirigió a este fin.

Los pares de hombre y mujer se caracterizan por relaciones complejas de atracción y repulsión mutuas. Las mujeres tienden hacia la suavidad, la debilidad y la compasión; los hombres tienden hacia la fuerza, el poder y la dureza competitiva. Cuando están juntos, dichas características les permiten establecer una armoniosa unidad de familia.

Hoy en día, el asunto del género ha llegado a un punto donde algunos se niegan a reconocer las verdaderas diferencias entre hombres y mujeres y aseveran que son parecidos e iguales en todos los aspectos. Introducir esas opiniones ha dado como resultado el estilo "moderno" de la mujer trabajando fuera de la casa, intentando "ser un hombre" y perdiendo así su propia identidad. La vida de la familia se erosionó, los hijos fueron mandados a guarderías infantiles o a internados, pues los padres estaban ocupados y los individuos trabajan para su propio sustento. Esta violencia contra la naturaleza y la cultura destruyó la casa como balanza entre la autoridad y el amor, como un centro de seguridad y paz.

Allah, el Sabio, ordenó los principios y leyes del universo, y creó a los seres humanos con una naturaleza excelente y elevada. Con respecto a la constitución física, el hombre es considerablemente más fuerte y más capaz que la mujer, y claramente constituido para esforzarse y competir, sin tener que retirarse de la lucha. La mujer simplemente tiene una constitución diferente. A causa del período menstrual –que puede ser difícil, incluso doloroso, y durar a veces hasta 15 días-, y el confinamiento necesario antes y después del parto, la mujer no siempre puede orar y ayunar. Ni puede estar continuamente disponible para los asuntos públicos ¿Cómo, si la mujer es también una madre, puede con un bebé en su regazo conducir y administrar los ejércitos, tomar decisiones vitales y peligrosas, y sustentar y elaborar una estrategia arriesgada contra un enemigo?[4]

El papel de un profeta es guiar a la humanidad en todos los aspectos de su vida social y religiosa sin pausa. Esa es la razón por la que la profecía es imposible para la mujer. Si el hombre fuera el portador del niño habría sido imposible para él también ser profeta. El Profeta Muhammad -la Paz sea con él- señala este hecho cuando describe a las mujeres como "las que no pueden cumplir las obligaciones religiosas totalmente y no pueden comprender algunas de ellas".[5]

Un profeta es un ejemplo, un modelo para conducir cada aspecto de la vida humana, así que la gente no puede reclamar de ellos hacer cosas que no se podrían hacer. Las cuestiones exclusivamente femeninas fueron comunicadas a otras mujeres por las de la casa del Profeta.

---

[1] Ibn Hanbal, Musnad , 5:169.

[2] Luqman (31:12), Uzayr (9:30), Dhul Qarnain (18:83-98).

[3] Corán, 112:1- 4.

[4] Recuérdese que hablamos del pasado, no del presente, donde las circunstancias han cambiado completamente debido a los avances científicos y las conveniencias modernas. Como no puede haber más profetas después de Muhammad –la Paz sea con él-, este punto es discutible.

[5] Bujari, Hayd, 6.

## ¿Fue limitada y temporal la misión del Profeta Muhammad?

Toda la información de la que disponemos, las fuentes e incluso su vida, muestran que su misión fue universal y eterna.

Hombres tales como Alejandro Magno, los césares del Imperio Romano, Napoleón, Hitler, los imperialistas de Europa, Rusia y América todos trataron de lograr el dominio por el poder y la autoridad mundiales. Sin embargo, cuando el Profeta Muhammad –la Paz sea con él- ordenó a sus seguidores extender el Islam por todo el mundo, sus objetivos eran apartar los obstáculos que impiden la felicidad humana en este mundo y el siguiente, impedirles ir al Fuego, permitiéndoles así recuperar sus valores perdidos y su pureza inherente –fitra-. Como último Mensajero, y siempre bajo Su Dirección y Orden, la vida de Muhammad fue una lucha para extender la luz del Islam en todo lo posible de modo que los otros pudieran oír el Mensaje Divino. Ciertamente, él tuvo éxito.

Vamos a repasar algunos puntos que demuestran la universalidad de su misión:

- Mientras residía todavía en La Meca, envió a algunos musulmanes a Abisinia. Por los esfuerzos de aquellos creyentes, mucha gente de Abisinia tuvo la posibilidad de conocer y abrazar el Islam. A pesar de que esta migración supuso una fuga de una intensa persecución, también motivó que el rey Negus y otros nobles de Abisinia se convirtiesen al Islam. Ésta fue una de las primeras pruebas de su universalidad.
- Entre los primeros musulmanes estaba Bilal -de Abisinia-, Suaib -de Bizancio-, Salman -de Persia-, y otros. Aunque ellos eran de diferentes naciones y razas, formaban parte de la vanguardia de los musulmanes. Además, el hecho de que a tal gente y a otra mucha no árabe se le concedieran los grados más altos y les tuvieran más estima que a muchos árabes, demuestra que el Islam, ya desde el principio, tenía una perspectiva universal.
- Mucho antes de la conquista de Irak y Persia, el Profeta –la Paz sea con él- le dijo a Suraqa que un día él llevaría las pulseras de Cosroes, hijo de Ormuz, el Emperador de Persia[1]. Esto indica que el Profeta sabía que el Islam sería llevado a Irak y Persia y estaba prediciendo que se extendería por esas tierras. Ocurrió tal y como el Profeta predijo.
- Cuando estaba descansando en la casa de Umm Haram bint Milhan -su tía paterna y esposa de Ubada bin Samit-, el Profeta se quedó dormido durante un rato. Cuando se despertó, dijo sonriendo: “Me han mostrado a



mi comunidad. Yo la vi haciendo la guerra sobre los mares como los reyes que se sientan sobre sus tronos.”[2] Cuarenta años más tarde, Umm Haram acompañó a Ubada en la conquista de Chipre. Ella murió y fue enterrada allí, donde su tumba todavía puede ser visitada. Como antes, ésta era una indicación del Profeta de que sus Compañeros llevarían el Mensaje Divino a ultramar.

- Una vez el Profeta –la Paz sea con él- dijo a sus Compañeros: “Egipto será conquistado después de mi muerte. Sed amables y benévulos con su gente. Tratadlos con cuidado, porque hay parentesco y deberes entre vosotros”. [3] Así les informó de que el Islam alcanzaría Egipto durante su vida y les pidió conservar el parentesco establecido por su matrimonio con María, la copta egipcia. [4]
- Antes de la Batalla del Foso, mientras cavaba la zanja, el Profeta –la Paz sea con él- predijo la conquista de Hira, la caída de las columnas del palacio de Cosroes -el Imperio persa- y la toma de Damasco. Ocurrió justo como él predijo. [5]

Muchos hadices proféticos y versículos coránicos también declaran claramente que su misión era para todas las naciones y todos los tiempos. Entre ellos son los siguientes:

- En un hadiz, el Profeta –la Paz sea con él- dice: “Cada Mensajero fue enviado a su propia nación. Yo fui enviado a toda la humanidad.” [6] En otro hadiz, es relatado como “a negros y a blancos”. Confirmando esto, Al-Tabari relata un hadiz diferente: “Fui enviado a todos como fuente de misericordia y como Profeta. Completad mi misión. ¡Que Allah tenga piedad de vosotros!” [7]

Cuando el enviado de Cosroes lo visitó, el Profeta le dijo: “En el futuro próximo, mi religión y su soberanía alcanzarán al trono de Cosroes”. [8]

- Siglos antes de la conquista de Anatolia y Constantinopla -ahora Estambul-, él predijo que los ejércitos musulmanes alcanzarían Europa y que Constantinopla sería conquistada. Se hicieron muchas tentativas para lograrlo y ganar el Favor Divino, puesto que en palabras del Profeta –la Paz sea con él-: “Constantinopla será conquistada. ¡Bendito sea el comandante que la conquiste, y benditas sean sus tropas!” [9] Ya que aquella ciudad era un símbolo de un gran dominio. El Profeta -la Paz sea con él- dirigía su comunidad para llevar el Islam por todo el mundo.

Los versículos coránicos relacionados con la misión del Profeta son muy claros. Dicen sin dejar lugar a dudas que la Revelación Divina del Profeta –la Paz sea con él- es para toda la humanidad. Muhammad fue encargado de advertir tanto a la humanidad como a los genios. Por ejemplo:

**“Ello no es más que una amonestación dirigida a todo el mundo” (38:87).**

**“Esto no es más que una amonestación y un Corán claro, para que advierta a todo ser vivo y se cumpla la sentencia contra los infieles” (36:70).**

**No te hemos enviado sino como nuncio de buenas nuevas y como monitor a todo el género humano. Pero la mayoría de los hombres no lo saben” (34:28).**

**Di: “¡Hombres yo soy el Enviado de Allah a todos vosotros, de Aquél a Quien pertenece el dominio de los cielos y de la tierra!” (7:158).**

El Corán expresamente nos dice que los antiguos profetas fueron enviados a su comunidad particular o a su nación, y llama nuestra atención hacia la diferencia entre ellos y el Profeta Muhammad –la Paz sea con él-. Por ejemplo:

**Enviamos a Noé a su pueblo. Dijo: “¡Pueblo! ¡Servid a Allah! No tenéis a ningún otro dios más que a Él. Temo por vosotros el castigo de un día terrible” (7:59).**

**Y a los aditas les enviamos a su hermano Hud. Dijo: “¡Pueblo! ¡Servid a Allah! No tenéis a ningún otro dios más que a Él. ¿No vais a temerle?” (7:65)**

**Y a los tamudeos a su hermano Salih. Dijo: “¡Pueblo! ¡Servid a Allah! No tenéis a ningún otro dios más que a Él” (7:73).**

**Y a Lot. Cuando dijo a su pueblo... (7:80)**

**Y a los madianitas enviamos a Suayb, uno de sus propios hermanos (7:85).**

Además, con casi cada mención de estos Profetas, el Corán declara que ellos fueron elegidos de entre sus propios hermanos y enviados a su propia nación. Así, no hay ninguna ambigüedad sobre quién era un Profeta para su propia nación y el que lo fue para toda la humanidad.

Desde la primera revelación, el Profeta –la Paz sea con él- ha sido oído y respetado casi en todas partes. Sus enseñanzas, que han establecido un modo de vivir para pueblos tan lejanos como China y Marruecos, han tocado los corazones de incontables personas en cada parte del mundo. Han sido el modelo más duradero para una vida equilibrada y civilizada y han conducido al desarrollo humano en cada campo.

A pesar de la opresión más terrible y sostenida que han soportado los musulmanes, la destrucción de su cultura, la falsificación de sus valores e historia, los principios e ideales del Islam permanecen frescos y vivos en los corazones de la gran mayoría de los musulmanes. En verdad, los musulmanes sinceros son respetados y hasta muchos no musulmanes convienen que nuestros problemas pueden ser resueltos sólo aplicando aquellos principios. La dura resistencia del Islam a pesar de la conquista y la derrota de sus seguidores, así como su difusión entre tantos pueblos diferentes y lenguas, culturas y climas, demuestra que la misión del Profeta Muhammad –la Paz sea con él- es para toda la gente, es eterna.

---

[1] Antes de convertirse al Islam, Suraqa persiguió al Profeta durante su emigración a Medina. Al-Kamil, 2: 74.

[2] Al-Bidaya wa al-Nihaya, 7: 152.

[3] Al-Tabari, 4: 228.

[4] Los coptos pertenecen a una secta autónoma cristiana que ha residido en Egipto desde los tiempos tempranos del cristianismo. Ellos se adhieren al monofisismo. Según [www.encyclopedia.com](http://www.encyclopedia.com), el monofisismo es “una herejía de los siglos V y VI, una reacción contra el nestorianismo. Esto desafió el credo ortodoxo del Concilio de Calcedonia (451) postulando que Jesús tenía sólo una naturaleza divina. Para invalidar el Concilio de Calcedonia, Oriente fue excomulgado por el Papa hasta el año 519. En Siria, Egipto y Armenia, el monofisismo se estableció, pero un cisma que continúa en la actualidad surgió en el año 600, dando como resultado la creación de las iglesias monofisitas, coptas y armenias”.

[5] Al-Bidaya wa al-Nihaya, 4: 99.

[6] Bujari, Yihad, 122.

[7] Al-Tabari, 2: 625.

[8] Al-Kamil, 2: 146.

[9] Ibn Hanbal, Musnad, 4: 335.

---

## ¿Por qué ya no son castigadas naciones enteras?

Tanto la Biblia como el Corán relatan cómo Allah destruyó a la gente del Profeta Lot y del Profeta Noé. La gente de Noé rechazó abandonar la idolatría y las malas costumbres y abrazar el Islam, aunque él los estuvo llamando durante siglos, y entonces Allah los destruyó con un gran diluvio. La gente de Lot tampoco hizo caso de sus advertencias de abandonar sus costumbres lujuriosas y pervertidas, y entonces Allah los destruyó con fuego y azufre.

Para responder a esta pregunta, tenemos que volver atrás en la Historia. Empezando con Adán, el primer hombre, Allah ha enviado a Profetas para invitar a Sus siervos al camino recto y la felicidad eterna. Todos los Mensajeros fueron responsables sólo de su propio pueblo. Sin embargo el Profeta Muhammad –la Paz sea con él-, el último Profeta, fue enviado para toda la humanidad así como para la creación. Su gente, definida

como todos los musulmanes independientemente de cuándo y cómo abrazaran el Islam, es conocida como su comunidad (Umma).

Hoy, muchos musulmanes y no musulmanes cometen los mismos errores que eran reprobables durante tiempos pasados. Sin embargo, gracias a que el Profeta Muhammad –la Paz sea con él- fue enviado a toda la humanidad, estamos protegidos de la aniquilación total o de un castigo similar infligido sobre pueblos pasados: *Pero Allah no les enviará un castigo mientras tú estás entre ellos. Tampoco Él va a enviarlo mientras ellos continúen pidiendo el perdón. (8:33).*

Otro versículo coránico nos ilustra sobre la generalidad y la amplitud de su misión, así como sobre la grandeza y la importancia de su personalidad. En el Corán, Jesús es presentado suplicando de parte de su gente: *Si los castigas, son Tus siervos; si los perdonas, Eres el Todopoderoso, el Sabio (5:118).* De otra parte, el Todopoderoso dijo al Profeta Muhammad: "Yo no enviaré un castigo mientras tú estés entre ellos y mientras ellos pidan Mi perdón."

Así la Comunidad del Profeta tiene dos defensas importantes contra la Ira Divina: durante la vida del Profeta, su presencia física, y a la muerte del mismo, su herencia espiritual así como la existencia de los creyentes sinceros que piden Su perdón.[1]

Muchos hadices registran las súplicas frecuentes del Profeta por la salvación de su comunidad.[2] Una de estas súplicas fue hecha en Arafah y Muzdalifa durante su Peregrinación de Despedida. Allí pidió a Allah, entre otras cosas, que no castigara a su comunidad. Algunas de sus súplicas fueron aceptadas y otras no. Sus Compañeros relataron así sus palabras:

*Pedí a Allah que no enviara Su castigo sobre mi comunidad. Él aceptó mi súplica y contestó: "Yo no enviaré un castigo sobre ellos, pero ellos mismos se destruirán entre sí. Si se desvían, les dejaré enfrentarse y luchar." Entonces pedí a Allah otra vez eliminar tales cosas de mi comunidad, pero Él no me lo concedió.*

Para concluir, pueblos enteros no serán destruidos mientras haya creyentes sinceros entre las multitudes de gente desviada, los cuales sigan adorando y sirviendo a Allah, predicando Su Nombre y Su Palabra, pidiendo Su perdón y esforzándose por reformarse y reformar a los demás.

---

[1] Ibn Hanbal, Musnad, 2:159.

[2] Muslim, Hayy, 147; Al-Bidaya wa I-Nihaya, 5:159.

---